LIBRO

DE I

PRECIO

3 pesetas

LA

ESI

MODES IA

(29

Francisco de P. Rigola

BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA, FILOSOFÍA É HISTORIA

LIBRO

DE LOS

GALICISMOS

POR EL

EXCMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO

Individuo Correspondiente de la Real Academia Española.

Precio: TRES PESETAS

MADRID:
LA ESPAÑA MODERNA
Cuesta de Santo Domingo, 16.

CR
24010

CR-24010

P. Ant. 15

E-30950
nº 96729

LIBRO DE LOS GALICISMOS

R. 111445

BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA, FILOSOFÍA É HISTORIA

LIBRO

DE LOS

GALICISMOS

POR EL

EXCMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO

Individuo Correspondiente de la Real Academia Española.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA · BIBLIOTECA ·

MADRID
LA ESPAÑA MODERNA
Cuesta de Santo Domingo, 16.

ES PROPIEDAD

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE IDAMOR MORENO,
Calle Blasco de Garay, 9.

INTRODUCCIÓN

Por *galicismo* se entiende en Francia la construcción propia y particular de la lengua francesa contraria á las reglas comunes de la gramática, pero autorizada por el uso.—Equivale á francesismo.

Consideran estos modos de hablar figurados y proverbiales los prácticos en el idioma que en mucho contribuyen á la gracia y elegancia del estilo.

Significa también esa voz: «Manera de hablar de la lengua francesa, trasladada ó empleada en otro idioma.» Es lo mismo que francesismo.

La Real Academia Española ha definido así esta palabra: «Defecto en que se incurre usando alguna voz, frase ó construcción francesa, cuando se habla ó escribe en otro idioma.»

Entre los trabajos memorables que sobre lingüística nos han dejado escritores franceses muy inteligentes, merece especial recuerdo laudatorio el *Curso de Galicismos*, por P. L. Beemclair (Francfort, 1794, en casa del autor), estudio de gran novedad y excelencia para su siglo, y en que éste supo utilizar las más doctas é ingeniosas tareas de sabios de su patria.

En España quien más ha procurado defender la pureza del idioma, ha sido D. Antonio Capmany y Montpalau, empresa que ha hallado más ó menos secuaces ó imitadores, con más ó menor felicidad, pero siempre con igual empeño ó perseverancia.

El autor de la Epístola al Sr. Capmany (fragmentos) * dice así, en recopilación de algunas de sus más acertadas observaciones:

Escucha, si no te enojas,
las bien sentadas querellas
de un amante del hablar
que en Castilla usan las viejas.
¿Qué modorra te domina
(*apatías* otro dijera)
pues sufrir de *galicistas*
te miró la vil caterva?
¿Cómo á esos rapsodistas,
(¡maldita su lengua sea!)
que en sus folletos ensartan
más galicismos que letras
puedes oir y callar,
y á otra máquina perversa
de urracas que nos ensucian
tu amada española lengua?
¿De qué tus trabajos sirven?
¿qué fruto el de tus tareas
en tu *Teatro* (1) empezadas,
en tu *Diccionario* plenas?
¿Quién te lee ó te hace caso?
¿quién los pedazos hojea
de los clásicos autores
que á nuestra enseñanza muestras?

* Se hallan entre varias fábulas (MSS) Biblioteca del Ayuntamiento de Cádiz.)

(1) *Teatro de la elocuencia española.* Diccionario de la Lengua española y francesa, y francesa y española.

¿Quién te consulta, ó quién dócil
acude á pulsar tu puerta
por ver con qué arte se fijan
los signos de las ideas?
¿Para saber si *la España*
podrá decir quién se precia
de ser español y hablar
al estilo de su tierra;
si el sustantivo *asesino*,
que á fuer de adjetivo empleas
los oídos *no asesinan*
y del buen decir las reglas?
Si las *ideas liberales* (1)
(¡guarde no sean avarientas!)
escuchas alguna vez
sin darte dolor de muelas?
Despierta, si estás dormido,
despierta, aguerrido atleta:
no te amilanen las canas;
te llama á voces la arena.
Requiere la arrinconada
valiente clava herculea,
pega el golpe que les mandas,
á la raza pedantesca.
Al primero, sea quien fuere,
que *paralizando* venga,
me le has de dar un cachete
parálisis en la testa.
¡Paralizar! ¡Habrá locos!
¿Habrá más estrechos temas
como *organizarlo todo*
y todo ponerlo en teclas?
¿Pues qué dirá del *batirse*,
batir con que las orejas
me tienen ya más *batidas*

(1) De las artes liberales, por estar libres de pechos ó tributos los que las practicaban, se llamó *liberales* en la nomenclatura política moderna, á los de ideas de libertad política.

que para catarros yemas?
Y así cundió la manía
que es irrisión ver en ella
sabiazos que diz que saben
más que Merlín y Calleja.
. . . . . .
Llevóse el demonio el habla
de nuestras madres y abuelas,
de nuestros honrados padres
preciosa y querida herencia.
Tornóse vil chapurrado,
geringonza inicua y fea
el muy grave y digno idioma,
la más feliz de las lenguas.
¡Ah, bellacos parlanchines,
doctillos de callejuela!
El azote ha de enmendaros;
pero la blanda correa
no quedará ¡voto á san!
sin llevar veinte docenas
el primero que *energía*
me dijere á la francesa.
Energía en español (1)
vigor de cosas no expresa,
sino vigor de palabras,
cosas por cierto diversas.
Estudiadlo, badulaques,
traductores de dehesa,
revolved los diccionarios,
y sabréis las diferencias.

Muy curioso sería el estudio comparativo de los idiomas francés y castellano de los siglos XIII y XIV. Un trabajo ligero empezó á formar Capmany en su *Teatro*, á que dió el nombre de breve *nomenclatura*, pero todo lo

(1) No obstante la opinión de Capmany, debe verse al Padre Niceno (Domingo V), cuando dice del pecador «que no ha de tener *energía* en el decir, ni eficacia en el hablar.»

bastante para la enseñanza. En un idioma muchas voces han quedado anticuadas hasta caer en desuso y en otro han permanecido formando parte del habla común. Así no es de extrañar que muchos confundan las especies y llamen á verdaderos arcaismos palabras galicanas.

La labor de Capmany podía ser mucho más larga, y así tenida en superior aprecio. El verbo *defender* por *prohibir* ó *vedar*, sería considerado como galicismo.

En la *Celestina* se usa el verbo *harpar* (de origen francés), que significa señalar con un garfio la cara, ó arañar.

> Vístanse nuevos colores
> los lirios y el azucena,
> derramen frescos olores
> cuando entres por *estrena*.

Léense estos versos en la *Celestina*. *Estrena* equivale á agasajo, regalo ó aguinaldo. Viene á ser la voz francesa *Etrenne*.

Sobre galicismos escribió un apreciable libro mi antiguo compañero y docto americano español D. Rafael María Balart, en que suele incurrir en cavilosidades, porque incluye en el número de aquellos muchos modos de decir, castellanos puros, que los franceses llevaron á su idioma por la frecuente lectura de buenos autores españoles. Éralo más ingenioso que entendido, y en cosas de erudición la erudición es lo primero. No había cultivado tanto el idioma para poder clasificar con acierto los galicismos. Antojábansele los dedos huéspedes, según el común decir.

Quizá ó sin quizá los galicismos no son vituperables cuando se trata sólo de palabras que se varían según los usos. Las construcciones propias de otros idiomas son las que verdaderamente las desfiguran, y esas, á mi ver,

merecen más la censura y la proscripción. *Moda*, es una palabra de origen francés que sustituyó á la de *uso* (*Amor al uso* es el título de una comedia de D. Antonio de Solís), y, sin embargo, hoy ya ha quedado tan española como la que más, y hasta ridículo pudiera parecer quien la censurase, porque los tiempos le han dado carta de naturaleza.

En esta colección de apuntamientos míos, y manuscritos de hombres peritísimos y observantes de nuestra lengua, á quienes íntimamente desde mis juveniles años he procurado juntar observaciones útiles y curiosas qne encierran medios de conocer la práctica del bien hablar y las vicisitudes del idioma, todo escrito con brevedad de estilo para que sea más amena la lectura.

ADOLFO DE CASTRO.

Cádiz 23 de Octubre de 1894.

EL LIBRO DE LOS GALICISMOS

CAPÍTULO PRIMERO

Resortes.—Muy usada es esta palabra francesa. En lo figurado usamos de varias expresiones equivalentes, como de «recurso, medio oculto, registro, jurisdicción.» Así decimos: «Se valió de medios honrosos para conseguir su intento.» «La causa de proceder así fue justa.» «Se tocó el registro de su manía.» «Eso no es de mi cargo, jurisdicción ó competencia.» En estos ejemplos, los franceses usan siempre y sólo la palabra *ressort. Cela n'est pas de mes ressorts.*

Asimismo decimos: «El ardid de que se valió el general para engañar al enemigo fue, etc.»

Capmany traduce la frase *Ne se remuer que par ressorts*, así: «Moverse, menearse con afección.» No creo que este sea su sentido, y así lo entendían peritos en nuestra lengua. Opinaban que la frase equivalía á «moverse por impulso extraño.»

Prestigio.—Propiamente significa «ilusión ó apariencia»; pero hoy se escribe: «es un sujeto *de prestigio* ó que tiene prestigio», por no querer ó saber decir «que

tiene crédito, buen nombre, excelente opinión ó fama.» Dícese igualmente: «el Gobierno ó el Ministerio *goza de prestigio*», cuando debiera ponerse «que tiene poder, poderío ó influjo, influencia, crédito, etc.» De aquí, por lo contrario, se inventó la palabra *desprestigiado* y hasta la afirmativa *prestigioso*.

SUSCEPTIBLE, adjetivo francés.—En castellano se aplica á lo que es capaz de recibir en sí algo. Se usa al tratarse de cosas y personas. «La nación española es *susceptible* de mejor gobernación», escribió así uno de los periódicos de la corte. ¡Cuánto mejor hubiera sonado: «es acreedora, merecedora, digna ó capaz!»

Suele emplearse el adjetivo *susceptible* como calificativo indeterminado, diciéndose á la francesa: «Fulano ó Mengano es hoy susceptible», expresión que en castellano nada significa, porque al momento ocurre preguntar: «¿De qué es *susceptible?*» En este caso, el susceptible francés corresponde al castellano *sensible*, sentido, delicado, fácil á enojarse, á *alterarse*, etc. De aquí ha venido la palabra *susceptibilidad*.

En una traducción del francés, que tengo á la vista, hablando de la amistad, se dice que los griegos y romanos adoraban como á Diosa en figura de una *joven* con túnica blanca y sin adornos. Los españoles en vez de *joven* dirían *doncella*, ó más bien *buena doncella*.

En el diario que con el título del *Redactor General* se publicaba en Cádiz durante la guerra de la independencia, hubo de hablarse del *Rey de Roma* (el hijo de Nápoleón) y le llamaba afrancesadamente el *joven príncipe*.

ARRANCAR APLAUSOS.—Del verbo francés *Arracher*. El célebre Quintana, en una de las proclamas escritas á nombre de la Regencia española, escribió «*les arrancó parte* de su imperio», como si fueran hojas de un libro. Decía un amigo y entendido que los franceses *arrancan*

todo, hasta los dientes, cuando los españoles se sacan las muelas. Al tratarse de árboles, hierbas, clavos, cabellos, se usa del verbo *arrancar*. Fuera de estos casos, se dice sacar, sacar con violencia, quitar, apartar, separar. Con efecto, tal era la opinión de Capmany.

No advierten los que aceptan como buena la frase *arrancar aplausos*, tratándose de oradores, cantantes, etcétera, que no es mucho el elogio que se les hace, porque en *aplausos arrancados* se denota «violencia y no libre aprobación.»

Frases afrancesadas son «arrancar el dinero á uno» en significación de obligarle á pagar. «No se puede arrancar una palabra á este hombre.» Para demostrar que no es fácil apartarlo de un tenaz silencio. Al número de frases castizas indudablemente pertenecen «arrancársele á uno el alma» en encarecimiento del dolor que se padece. «*Arrancar* el caballo» se llama al acto de empezar á correr.

«De arrancada» se lee en el romancero, para hablar de huída. Y en esta frase hay que advertir que convienen de antiguo el idioma español y el francés.

«Causa impulsiva y causa final—dijo un periódico. «La causa impulsiva de las revueltas de Barcelona.» «El peso de la deuda fue la causa final que se propuso el Gobierno.» Quédese lo de causa impulsiva y causa final para las aulas y los escritores de metafísica. En lenguaje corriente y moliente, que es el inventado para que todos se entiendan, la primera de aquellas dos causas se llama *motivo*, y la segunda *objeto*. Así diremos más claramente «el *motivo* de las disensiones de Barcelona.» «El pago de la deuda fue el *objeto* que se propuso el Gobierno.»

«*Á estos motivos* se allegan otros muy poderosos.» El verbo *allegar*, casi desusado, debiera ser preferido en ciertos casos á agregar y añadir.

«Cuando Calígula, convencido de su impotencia.» Capmany usa esta palabra en la *Filosofía de la elocuencia*, sin reparar que es de doble significión, y no muy casta en una de ellas. Pudo haber dicho *incapacidad*.

A cierto amigo muy amante de nuestra lengua parecía *galicismo* la frase usadísima en oficios y oficinas «si el Gobierno lo *estima* coveniente», convenció un erudito que la tenía por muy castiza, puesto que la veía autorizada con el ejemplo de Cervantes, quien en el prólogo de su *Galatea* escribió: «Todo lo que es diferente del gusto de su inclinación natural *estiman* por trabajo y tiempo perdido.»

El verbo *combatir* está usado por nuestros buenos escritores. Cervantes, en la *Galatea*, dice: «Habiendo muchos días *combatido* conmigo mismo.»

Un hombre *gastado*. Algunos tildan de galicismo esa expresión, que yo tengo por muy del genio de nuestra lengua.

Gastado se decía á veces de lo que estaba corrompido y también podrido, estragado, disipado.

«El Gobierno ha tomado *tan buenas medidas*.» Un escritor nuestro del buen tiempo, decía: «El Rey dió tan oportunas y tan prontas *providencias*.»

Fígaro, en su versión de la comedia de Scribe el *Arte de conspirar*, pone en labios de un político: «Es preciso tomar *medidas*». Frase que era buena para sastres, estereros, medidores de tierra, etc.

«Los enemigos fueron *batidos y rechazados*», *les ennemis furent battus et reponsés*. No son batidos y rechazados, sino «excesivamente deshechos y repelidos», como tradujo el P. Isla; pero copiemos el período por entero para instrucción de los que se dedican á traducir del francés.

Sabido es que los períodos de este idioma son, por lo

general, cortos y sueltos, y que lo contrario sucede en el nuestro. Un ejemplo sacado de la Historia de España, traducida por Isla, manifestará tan encontrados accidentes y servirá de prueba de la diversa índole de una y otra habla.

El texto francés del P. Duchesne dice: *Les maures du royaume de Cordoue alarmés de la rapidité des conquettes des castellans presserent le Roy de Tolede de entrer en Castille. Ferdinand y envoya de si bons ordres, que les ennemis y furent battus et reponssés, avant qu'il peut les joindre en personne.* Estos dos períodos desunidos, como se ve en el texto francés, los pasa en uno solo el P. Isla sin quitar cosa á la claridad del pensamiento.

«Asustados los moros de Córdoba (no dijo alarmados cual hoy dirían muchos) con la rapidez de las conquistas que hacían los castellanos, instaron apretadamente al Rey de Toledo para que entrase con sus tropas en Castilla; pero Fernando dió tan *oportunas y tan prontas providencias* para recibirlos, que fueron deshechos y repelidos antes que él mismo pudiera en persona visitarlos.

Les joindre en personne, no es visitarlos como tradujo el P. Isla, sino *alcanzarlos*.

Debutar, *debut, debutante*. Es francesismo. Los italianos han usado la palabra *provar*. La *Prova de una ópera seria*. Guillén de Castro, en la primera parte de las *Mocedades del Cid*, pone en boca del padre de éste:

> Sal-les al campo: emprende esta jornada
> y dando brío al corazón valiente
> *pruebe* la lanza, quien *probó* la espada.

En la misma significación dice Diego Laínez elogiando el valor de su hijo:

> Bravamente *probaste:* bien lo hiciste,
> bien mis pasados bríos imitaste:
> bien me pagaste el ser que me debiste.

Condenar á tantos años de trabajos *forzados*, dicen los traductores del francés para hablar de sentencias de presidio.

Forzados llamaban en castellano á los galeotes, porque iban sujetos al remo. Los cautivos en poder de moros ó turcos, cuando iban así en las galeras, denominábanse *forzados*.

Un *forzado* de Dragut

que dijo Góngora.

Trabajos *forzosos*, estaría más á la española traducido. Bueno es notar aquí que Juan del Encina, en un villancico, decía:

Si es *forzado* el guerrear

por es *forzoso*, lo que importa tener presente para el mejor estudio de las lenguas.

NADA MÁS DULCE.—Nada tiene de reprensible en nuestro idioma. Y si aquí se llama la atención sobre la frase, es para decir que el *dulce*, usado al estilo francés, en unos casos equivale á *agradable*, así como en otros á *tierno ó afectuoso*.

«Esta diferencia es tan grande, como ella puede serlo. *Cette difference est aussi grande qu'elle puisse être.* Castellanamente se puede y debe decir: «Esta diferencia no puede ser mayor.»

Si la fábula debe su origen. *Si la fable doit son origine.* Si *trae* su origen es mejor expresar debe su origen.

ESCRITORES PROLETARIOS.—En esa frase se querrá decir que son *engendradores* ó que tienen *prole*. *Proletarios* se entenderá, no por trabajadores ó del pueblo, sino siempre aplicándose la palabra á los padres de familia.

EL BELLO IDEAL. — Se significará para lo bello, ó para la belleza ideal ó la idea de lo bello.

FOCO DE LUZ. — La palabra *foco* viene de la latina *focus*, que equivale á *hogar*. Así, *foco de luz*, es propiamente *hogar de luz*, especie de pleonasmo, como al decir el *puente de Alcántara*. «Puente, voz castellana, y Alcántara en árabe, puente», el puente del puente.

LA CONDUCTA DEL GOBIERNO HA SIDO APLAUDIDA.— Los franceses usan á cada paso la palabra *conducta*, cuando entre nosotros significa el porte ó modo que tiene cada cual en sus actos.

«Encontró Aníbal vacía la caja militar, y halló el secreto de llenarla sin gravamen de los pueblos.» Excelente versión del P. Isla. *La caisse militaire etait épuissé: Anníbal eut le secret de la remplir sans surcharger les sujets de la Republique.* La palabra *gravamen* no sonó bien á algunos prosistas, ni tampoco agradó la expresión *vacías* aplicada á caja militar. Diría, pues, «encontró Aníbal exhausta la caja militar, y halló el secreto de llenarla sin recargar á los pueblos.»

«Resueltos á morir con libertad, amontonaron de concierto, en medio de la plaza, materiales combustibles para una crecida hoguera.» *Resolus de mourir libres, ils élevent de concert un inmense bucher sur la place.* El texto no habla de materiales combustibles, porque son de suponer cuando menciona la hoguera y la califica de grande. El adjetivo del original libres, traducido de un sustantivo, al que precede la preposición *con*, pierde, según el parecer de un crítico, toda la gracia y vehemencia. Ese mismo, opinaba que debiera decirse: «Resueltos á morir libres, levantan todos en la plaza una crecida hoguera.»

«Pareció Viriato lo que era luego que se le vió en la elevación que le correspondía, y su conducta acreditó honrosamente la elección acertada de su patria.» Aquí el P. Isla se extiende mucho más que el texto. La voz

castellana conducta, no corresponde en todos casos á la *conduite* francesa, porque la conducta española expresa el porte de cada cual en sus acciones, y la conducta francesa abraza en su significación, no sólo aquella idea sino otras varias.

«Dió á España uno de los más *bellos reinados que se* habían visto.» Los franceses tienen el constante empeño de llamar *bello* á todo. Para ellos, *nuestro buen* tiempo, es *bello tiempo (beau temps)* nuestro gran pícaro ó picaronazo, es un *beau coquin*. Cuando andamos nosotros despacito, éstos andan *bellamente (tous beau); bello* padre llaman al suegro; *bello* hijo, al yerno; *bello* hermano, al cuñado, aunque sean más feos que el mismo demonio. Esos recuerdos *bellos*, como *glorioso*, que tradujo el P. Isla.

La gran similitud de los idiomas, ha hecho incurrir en galicismos á irreflexivos traductores, convidados de la facilidad aparente para sus tareas, resultando completísimos y graciosos desatinos, como aquel tan celebrado que se leyó en la *Gaceta* del 22 de Diciembre de 1821 en que se refería que Mr. Chateaubriand había presentado á la Duquesa de Berry agua del Jordán que él mismo había cogido y conservaba en un frasco de *hierro blanco*. Algunos no saben qué clase de metal era ese, hasta que les decían otros: «Eso es lo que llamamos *hoja de lata*.» El periódico francés había escrito *fer blanc*.

Villa de París le llaman, al sonsonete de *Villa de Madrid*, á algunas avenidas, creyendo que París es villa y no ciudad (*ville*) sin recordar aquel romance viejo que dice:

Cata Francia, Montesinos:
Cata París, la *ciudad*.

CAPÍTULO II

Ex.—Esta preposición latina, por su nombre francés, italiano, portugués ó español, significa que la persona de que se habla ha ejercido un cargo, un oficio, etc., como exprovincial, exdefinidor, etc. Los franceses, en su primera República, tuvieron muchas ocasiones en que emplear esta palabra. Uno de ellos, en Génova, por ironía, llamó á D. Vicente Moberso *exjesuíta*. Este era muy ingenioso y le respondió con este soneto:

No me nombres el *ex*, por caridad,
Después que lo adoptó la Convención;
Debe Europa á la Francia su invención
Y fue su primer fruto la *expiedad*.
Siguióse *exrey, exreina, exmajestad,*
Excura, exfraile, exmonje, exdevoción,
Expapa, excardenal, exreligión,
Exculto, extemplo, exfe y *excastidad*.
Mira si el *ex* que bien me nombras hoy
Un *ex* fatal para la Francia fue;
Otro *ex* menos fatal buscando voy,
Y de encontrarle tengo viva fe:
Ya me parece que escuchando estoy
ExParís, exnación exliberté (1).

(1) Manuscrito en la Biblioteca Municipal de Cádiz.

Y, en efecto, todo se vino á perder en Francia tras la Revolución y el Imperio, á fuerza de convertir en *ex* las cosas y las personas.

Convención y Convencional.—Palabras políticas inventadas por la revolución francesa y transmitidas á toda Europa, equivalentes la primera á Cortes, Parlamentos, Dietas, y la segunda á Diputados, Procuradores, etc.

En otro soneto español se contiene la historia de la Revolución francesa. Parece de mano del mismo autor que el que se acaba de copiar (1):

Tuviste, Francia, pura monarquía,
Por *convención* después la limitaste;
Después en anarquía la mudaste;
A ésta la democracia sucedía.
Aristocracia se miró otro día
Y aunque á todo República llamaste,
Nunca buena república formaste
Y todo fue mixtión y greguería.
Cónsules, cónsul viste brevemente,
Ya por tiempo, ya en toda permanencia;
Ya en libre nombramiento, ya en pariente,
Ya en empeño de casa y descendencia.
La teocracia te falta solamente
Y á eso no se avendrá, no, tu conciencia.

En España se llamaba, como en Francia, *Conventículo* á una Junta ó Asamblea para acuerdo de actos secretos é ilícitos; voz de origen latino.

Apoteosis de Santo Tomás de Aquino.—Cuando en Francia se formó el *Museo Napoleón*, se puso en él el cuadro, procedente del Colegio de Santo Tomás, de Sevilla, cuadro á que los franceses dieron el nombre de la *Apoteosis de Santo Tomás*, porque no sabían que el con-

(1) Otro en la misma.

vento era la fundación de dicho Colegio por Carlos V y el Arzobispo D. Diego Deza, cuyos retratos, admirablemente pintados, se ven en la parte inferior del lienzo con gran fuerza de colorido. En la parte superior se ve al Santo entre cuatro doctores de la Iglesia. El haber estado en París inmediato al de Rafael que representa la Transfiguración del mismo pintor, ha hecho que los cicerones de Sevilla afirmen que en el Museo de Napoleón se pusieron en competencia una y otra pintura, y que los jueces quedaron indecisos. Llamar al cuadro de Zurbarán la *Apoteosis de Santo Tomás*, según el error de los clasificadores franceses, suena á especie de *galicismo*. Apoteosis significa colocar á uno en el número de los dioses; y ni E. Nebun ni los españoles de su siglo pudieron dar nombre tal á una pintura en exaltación del mérito del santo doctor, puesto al par de los más sublimes de la Iglesia. Lo raro es que se siga llamando así al cuadro de Zurbarán, cuyo verdadero asunto es evidente.

Bedlem.—Es el nombre de *Belem*, que pertenece á un hospital ó casa de locos que existe en Londres, y los franceses llaman así. Con el título de *Un paseo á Bedlem* ha traducido del francés un literato español cierta comedia de Scribe.

Fígaro.—*Fígaro*, nombre que se ha hecho popular en España por dos obras cómicas de Beaumarchais, populares en Francia, Italia y Alemania, por haberlas convertido en óperas Paissiello, Rossini, Morlacchi y otros (*El barbero de Sevilla*) y Mozart (*Las bodas de Fígaro*), y servido de título á otras obras de ingenio semejantes. Aquí llamamos Fígaro á un barbero entrometido, hablador, cantarín, danzante y padrino de amoríos. Ha servido de pseudónimo á un crítico feliz, invencionero y muy oportuno. Se ha creído que el barbero así llamado representaba la verdadera condición de los españoles de

la majeza. D. Vicente García de la Huerta probó que no tenía Beaumarchais conocimiento de las costumbres nuestras «sacando un barbero con tienda abierta y públi»ca en la ciudad de Sevilla, que se presenta en una de las »calles á las siete ó á las ocho de la mañana, hora precisa »de hacer las barbas, á cuerpo y vestido de negro, con la »guitarra puesta á modo de bandolera, probando unas se»guidillas y reforzando la letra de cuando en cuando con »el lapicero, haciendo mesa de su rodilla. Jamás ha sub»sistido tal ente ni pudiera subsistir; si fuese dable »que un barbero incurriera en semejante locura, en breve »lo purgaría siendo arrojado de la calle por los mucha»chos del barrio á gritos, si acaso no á pedradas, sin que »le salve el absurdo con decir que su casa estaba á cua»tro pasos.»

El nombre de *Fígaro* no es español. A lo más, catalán, con el acento de Figaró, y de ningún modo peculiar de sevillanos ó andaluces.

Se distingue por los verbos permanentes.—No son verbos permanentes, sino *fijos*.

Hay dos medios de designar estos seres.

El que traduce de esta manera no sabe que aquí no es designar seres, sino darlos á conocer (objetos, sustancias, entes, realidades), porque el verbo castellano *designar* se limita á indicar el nombramiento de alguno para un cargo ó dignidad. «Fulano ha sido designado para Ministro.»

Los pretendidos gramáticos.—Si los gramáticos son *pretendidos* (*pretendus*) estarán *solicitados*, que es lo que en español significa *pretendido*. El *pretendu* francés cuando hace uso del adjetivo es en castellano *ilegítimo*, *falso*, *supuesto*, que es como debe trasladarse en este caso. Los *falsos gramáticos*, *pretendo filoso* (filósofo falso), Supier.

No nos podemos entretener en combatir las citas monstruosas.—Aquí no es combatir, que tiene muy distinta significación en castellano, sino *refutar*.

Personalidad.—No está bien empleada en el sentido de *dicterio*. Estas son personalidades. Será más de una, pero no muchas ni pocos dicterios ó desvergüenzas. Entiéndase que decir desvergüenzas sería, no frases en descrédito de la persona contra quien van, sino en deshonor de los que las profieren, faltos de vergüenza ó de decoro. Así opinan buenos escritores.

Fortuna de hombre.—No es el dinero, caudal ó hacienda en castellano, como hoy se dice, imitando á los franceses: «Fulano es *hombre de fortuna* ó *de mucha fortuna*, pero de mucho caudal»; cuando en castellano debería expresarse: «Fulano tiene la fortuna de poseer muchos bienes, caudal, dinero, hacienda», etc. Fortunas, en plural, decían los latinos.

Transacciones mercantiles en vez de contrataciones, porque en las operaciones mercantiles no se transige (que en el Derecho sabemos lo que significa), sino que se hacen tratos ó contratos.

Línea peninsular.—Euclides fue un necio, y todos los matemáticos, pues han guardado silencio sobre esta cuarta clase de líneas.

Vía de hechos.—El Gobernador de Cádiz D. Melchor Ordóñez, envió al juzgado á un individuo que había *maltratado*, según decía, *con vías de hecho* á un vigilante. Era fiscal el vehemente y avinagrado prosista don Juan Bautista Cavaleri y Pazos, el cual informó diciendo: «El Fiscal conoce la *vía crucis*, la *via láctea* y la *vía ejecutiva*, pero no sabe que hay delito ó falta que se llame *vías de hecho*.»

Se publicó un libro así intitulado: *Reunión de acontecimientos más notables desde la muerte de Fernando VII*

hasta la publicación de la Constitución del año de 1837. El autor pudo escribir: «Noticias, historia, narración, descripción, etc. Se reunen antecedentes, pruebas, papeles y demás; pero reunión ó legajos de acontecimientos no es ó no son fácil ó fáciles de concordar.

Capmany, con toda su sabiduría lingüística, escribió en sus *Cuestiones críticas*: «A la *esclava* condición». *Esclava* no es adjetivo y no pudo decirse bien de ese modo. «La condición de esclavo ó de esclavitud». Condición *servil* diríamos ahora.

VERSOS BLANCOS llaman los franceses á lo que en castellano denominamos versos sueltos. A versos blancos podían contraponerse *versos negros*. Ni unos ni otros se conocen en España. Versos sueltos ó ligados: esto es, á la ley del consonante.

Góngora decía que quería ver más

> Un toro *suelto* en el campo
> que en Boscan un *verso suelto*
> aunque sea en un andamio.

MÓVIL es sustantivo. Hoy se toma por adjetivo. Así dicen *Columna móvil* en vez de *movediza ó movible.*

Lista, en la versión de Segur, dice: ¡O Bruto, y tú duermes? en lugar de escribir: ¡O Bruto, duermes? suprimiendo el tú tan inútilmente usado por los franceses. También escribió: «La exageración de virtud que tenía Catón». Las exageraciones no se tienen, como observaba un perito en nuestro idioma. Ponderando las cosas se exageran.

El mismo Lista dijo: «La fortuna de Roma detenía su decadencia, presentando entre sus ruinas príncipes virtuosos.» *Decadencia* no es lo mismo que *caída*. Se dispone á esta, pero no es ella. Pero si la fortuna de Roma la contenía para no caer, ¿cómo entre las ruinas se le-

vantan príncipes virtuosos? En lo que aún no ha caído, ¿cómo se hallan ruinas?

Hablando del Imperio de Roma en tiempo de los Césares, casi siempre usa de la voz *reinado*.

Hablando de la inscripción que puso Severo en la Sala de Audencia, creo, la traslada de este modo, si no mienten mis recuerdos juveniles: «Aquí no entra nadie sino con el corazón y manos puras», en vez de haber dicho: «Sino con pureza de corazón y de manos.»

Dícese hoy que tal nación es *dueña de los destinos de la Europa (maîtresse)*. Entre las varias clases de *destinos* que se conocían en España, jamás se había contado con el de *la Europa*.

Hay un proverbio en Cádiz que no debe ser muy antiguo: «Entre Rota y los Cochinos son varios de los hombres los destinos.» Rota es una pequeña villa y los Cochinos unas peñas muy peligrosas entre aquella y Cádiz, enmedio del mar. Esta especie de proverbio es muy usado entre los que navegan por estas costas.

CAPÍTULO III

El arte de cocina ha adoptado como fórmula de más delicadeza y elegancia la lengua francesa ó afrancesada, costumbre que ya se había establecido y muy establecido á los principios del presente siglo, según se prueba de la lectura del poema la *Dulciada*, que publicó en Madrid el año 1807 el festivo Marqués de Méritos, en honor de su autor el insigne Canónigo penitenciario de Cádiz don Cayetano María de Huarte.

Por cocinero la asamblea destina
A un francés de tan raras invenciones
Que al grande Diccionario de cocina
Ha hecho glosas, comentos y adiciones.
Su mano sobre todo es peregrina
En rellenar de hierba los pichones:
Hace *boeuf* á la moda, *fricandoes*
Huevos á la *hugonota* y *gatoes*.

(*Canto III.*)

Llegamos, pues; y al pie de una alquería
Las epicúreas mesas se pusieron,
Y del amanecer al medio día
Los diestros reposteros las cubrieron:
Todo allí respiraba simetría

La *bonnechère* y el buen gusto consiguieron
La vianda y las salsas delicadas
Comerlas á la moda, pero heladas.

(Idem.)

No vió Versalles joven más pulido;
No vió Fontainebleau mejor peinado.
¡Y qué *crepé* á la greca tan batido!
¡Y qué vestido á la *dernière* cortado!
¡Qué sombrero tan chico y reducido!
¡Qué chupa corta y puntas de arqueado!
No he visto, ni ver pienso en adelante,
Figura *comm'il faut* más elegante.
A mí se vino en ademán de hablarme,
Y al oir que en español me saludaba,
Yo no pude por menos de admirarme:
Un caló castellano pronunciaba
Que no sabía yo determinarme,
Si era francés, si era español dudaba.
¿Quién sois? al fin le dije con gran susto.
Yo soy, me dijo el joven, el buen gusto.

(Canto V.)

Veréis que á la sagrada golosina
Bruta la infame cuita la sucede,
Las Galias idearán nueva cocina
Con que la antigua en el olvido quede.
Lamentarán en vano su ruina,
La albóndiga y gigote: todo cede
Al *puding*, á la salsa, al fricandó,
Al relleno, á las pastas, al gató (1).

(Canto VI.)

Citadas estas curiosas críticas del afrancesamiento cocinero para dar una vana importancia á la lista de las comidas, pasamos con la ligereza y brevedad que hemos creído más conveniente para amenizar esta Memoria de

(1) *Gateau.*

los *galicismos* más introducidos en nuestro idioma, á citar otros muchos de los más y con mayor frecuencia usados.

INDIGENTE se dice hoy en vez de necesitado ó menesteroso.

SUCUMBIR es caer debajo, y no morir. Hoy se quiere significar esto con aquel verbo.

ESTILO CERRADO llamó Capmany al conciso.

También escribió «hacer parada» por hacer alarde, que era nuestro antiguo y más propio término militar.

ESTAR VENAL UN LIBRO, queriendo decir que está vendible ó en venta. Venal se aplica propiamente en castellano solamente á las personas. Así se dice *Juez venal. Amor vendible* llamó cierto poeta al que lo conocía bien, así como su lengua.

LLAMAR AL ORDEN y HAYA ORDEN, son frases de moderno uso para que se hable con método, decoro y reglamentariamente.

DILUCIDAR LA CUESTIÓN. ¿Por qué no se dice mejor *esclarecerla?*

CONSAGRARSE Á LA IGNOMINIA.—Todo es consagrar hoy día, cuando hay tan pocos que consagran.

Garcilaso de la Vega, hablando á Boscán con motivo de noticiarle lo que en Francia había visto, cita las palabras *varlet*, paje de andantes caballeros, y *argent* plata ó dinero. Benito Arias Montano, traduciendo el *Cantar de los Cantares*, usa de un galicismo diciendo:

Doncellas de Sión,
salid á las *fenestras*.

San Juan de la Cruz, del mismo modo, escribe:

Con *ventalles* de cedro le oreaba.

esto es, con *eventail*.

Sobre el mérito comparativo de nuestra lengua y la francesa, especialmente en la versión de los antiguos de la más pura latinidad, se nos presenta una de las buenas traducciones de Salustio, cual es la de la colección de Nipard. Cotéjesela con la nuestra del Infante D. Gabriel, y se verá la gran distancia que media entre los dos idiomas.

Veamos este pasaje literalmente traducido del francés. «El alma, guía y señora de la vida humana. Cuando ella se dirige á la gloria por la senda de la virtud, encuentra en ella misma su fuerza, su potencia, su grandeza y no tiene necesidad de la fortuna, la que no puede dar ni quitar la probidad, el talento, ni las otras cualidades estimables.»

Otra versión tengo á la vista, y es la de Dotteville Guerra de Yugurta.

«El talento debe guiarte y gobernarte. Si caminas á la gloria por la senda de la virtud, en tí mismo hallas bastante vigor y actividad para llegar allí sin tener precisión de la fortuna, que no puede dar ni quitar á las personas la actividad, los talentos, ni demás buenas cualidades.»

Véase ahora cómo tradujo el pasaje el Infante Don Gabriel:

«Es, pues, la guía y el gobierno entero de nuestra vida, el ánimo; el cual, si se encamina á la gloria por el sendero de la virtud, harto eficaz, ilustre y poderoso es por sí mismo; ni necesita de la fortuna, que no puede dar ni quitar á nadie bondad, industrias ni otras virtudes.»

Filosofía de la Elocuencia es título que dió Capmany á un libro muy docto. Pinel escribió una *Nosografía filosófica. Historia filosófica del establecimiento de los europeos en ambas Indias*, escribió el abate Raynal; Ar-

teaga, *Ideas filosóficas de la belleza ideal*, y hasta hemos visto la *Filosofía de los tonos*, por Abenamar. Las manías de filosofar en todo, principió á fines del siglo último.

Lo mismo aconteció con las *Academias*, título rimbombante á la francesa, que se ha dado hasta á las *Amigas de niñas*, Academia de niñas. Cuando Lully obtuvo por un favor especial fundar su teatro de la Opera en 1872, consiguió que en las patentes se insertase que era una Academia Real de Música, en la que los señores y señoras podrían cantar sin nota alguna de deshonra. No obstante, el público conservó la costumbre de asistir á la ópera y no á la *Academia de Música*.

Muchas Academias tienen objetos diferentes y aun opuestos entre sí, como *Academia de filósofos* para moderar las pasiones, Academias de elocuencia y de pintura, que enseñan á inmortalizar los hombres; *Academias de armas*, que enseñan á matarlos, y Academias de Medicina y cirugía para el estudio de conservarles la salud.

El poeta francés Maynard, habiéndose ya recibido muy viejo en la Academia Francesa, dijo, con razón: «Con cabellos blancos me *es* duro ir como un niño todos los días á la escuela. Soy loco en aprender á hablar bien, cuando la muerte se aproxima á quitarme la palabra.»

Cuantos hablan de legislación se dividen *en dos crecidas jerarquías*. Así se expresa el traductor de monsieur Compte. Aquí no es hablar de legislación, lo cual pueden hacer, y se hace en el día más que nunca, por todo el mundo, sino tratar de ella ó escribir de ella, lo que, como se ve, es muy diferente. *Lo de crecidas jerarquías* nos recuerda la de *os magna sanatorum*.

Nunca se remontan á consideración alguna general. (El mismo traductor.) El *remontar* quédese para pandorgas y globos aerostáticos. La palabra considera-

ción, española, no significa en este caso lo que la misma en francés. Debió traducirse *reflexión, meditación, ideas generales*, abstracción, pues tal vino á ser el pensamiento del autor.

Vinculado desde mi primera mocedad en el estudio. Dedicado, entregado al estudio es como debió escribirse.

«Utilizar en el dictamen de las teorías legislativas los conocimientos adquiridos en la práctica.» Jamás hemos visto dictamen alguno dado por teorías legislativas ni de otras especies, pero me consta que sacamos bastante utilidad de los conocimientos adquiridos por la práctica para juzgar las teorías.

Le desnaturalizan los hechos. (On dénaturent les faits). Por se alteran, se desfiguran.

Seis meses de dolores interrumpidos. Al leer esto me quedé suspenso, sin atinar con el pensamiento que se quería expresar. La manía, ó más bien pésimo gusto, abusa de la preposición latina *in*, empleándola en el sentido de negación, privación ó contrariedad, tanto como en el ejemplo citado. Y si bien en *inhumano, incapaz, infecundo* está bien colocada, en otros casos es intolerable.

Al llegar á este punto, decía un amigo mío muy discreto y con su mucho de ironía: «¡Benditas las madres que paren tales traductores.» ¿No fuera mejor que los pariesen en alguna isla desierta para que allí también se propagase esta nueva algarabía, mayor que la famosa de Babel?

Estas son tristes desviaciones (Ces sont des tristes déviations), por no saber decir *rodeos ó extravíos.*

Con quienes trabé sendos lazos de amistad. Arcaismo inoportuno ó, mejor dicho, *barbarismo* detestable, al decir de algunos escritores. *Sendo* equivale al *singuli* lati-

no, que significa «dos, uno para cada cual», como en montados en sendos caballos. Así se usó siempre la palabra por los buenos autores, dicen. Se ha querido ampliar la significación á *doble* ó á *grande*, como *sendo porrazo, senda bofetada.*

Y aunque rabien exagerados prosistas, texto he encontrado que conviene con el hablar moderno.

> Mas él de ánimo y armas bien armado
> resiste *sendos golpes* sin cautela,
> cual suele sin gobierno el mar turbado
> la nave sin entenas y sin vela;
> nave que pese el uno y otro lado,
> tan recios, que del daño no se cela,
> aunque por ser el ímpetu furioso,
> seguridad no tiene ni reposo.

Esto se encuentra en el Canto VII de la versión de la *Jerusalén libertada*, por Sedeño, para tranquilidad ó confusión de tantos doctos ilusos é intolerantes.

En el texto, que se censura por mal escrito, en lo de sendos lazos de amistad, se quiso significar estrechos.

Por la patria enduraron persecuciones. Aunque tenemos el verbo *endurar*, su aplicación en este caso no parece adecuada, porque significa apretar, hacer dura una cosa, endurecerla, y aquí es sufrir, llevar en paciencia.

«Luis XVI, Príncipe mal servido y de tantas maneras *traqueado* por las circunstancias contrarias.» Traqueado, rodeado, cercado.

«El reinado abolido, la República instalada, sus agentes diplomáticos exigiendo y conminando *con rudeza* nunca vista los ensayos de invasiones.» Ahora bien, ¿qué será exigir *ensayos de invasiones* y mucho más *conminarlos* con rudeza nunca vista? Aquí rudeza viene á equivaler á *aspereza.*

«En la hora del peligro, cuando no había bienes, sino

males, y temores, y asombros, y hundimientos, y torbellinos, y humaredas, y volcanes reventando, me ví puesto ¡Dios mío! al timón del Estado.» Ocurre con la lectura de este pasaje lo siguiente: Cuando revientan volcanes, y hay humaredas, y desplómanse edificios, y se siguen inmediatamente hundimientos, parece ilógico que en tanto conflicto eche mano alguna al timón de un bajel. Otra cosa puede acontecer cuando se experimentan torbellinos y rugen recios huracanes, pues entonces, lejos de ser peligroso ponerse al timón, es, al contrario, el mejor medio de evitar el conflicto y atender á la salvación del buque. Podía haberse escrito: «A la del peligro, cuando nada bueno era de esperar, me ví hora asido al timón del Estado.» En vez de males infinitos, pudiera haberse escrito «borrascas ó fieros contratiempos».

«La Historia tendrá cuenta, yo estoy cierto, como la tuvieron de mi *situación* en tal borrasca, que abrasó la tierra, tronaba á nuestras puertas.» La Historia no tiene cuenta, entre españoles, de situaciones. Da noticias, refiere hechos, describe, narra, juzga. Si la borrasca abrasó la tierra entera, también abrasaría nuestra casa. ¿Cómo es que se quedó tronando á sus puertas?

«La Monarquía española fue la única entre las naciones vecinas que en quince años de terremotos políticos, en que cayeron tantos imperios y gobiernos.» ¿Se caen en los terremotos, ó son ellos los que hacen caer las cosas?

Sarcasmo es palabra de moda, sustituída á mofa, escarnio, ironía, burla, invectiva, etc.

No quiero terminar este capítulo sin llamar la atención sobre lo exagerado del apasionamiento por la lengua francesa que se suele hallar entre traductores españoles. Aprecian en tanto aquella, que, con frecuencia, su

mucho amor les finge que á cada paso se encuentran pasajes intraductibles. Uno que traslado, las *Memorias de ultratumba*, de Chateaubriand:

El navegante y el pastor se prestan recíprocamente su lenguaje técnico. El marinero dice: «las olas se amontonan», y el pastor: «las flotas de carneros».

Les vagues montonnent, Les flots de moutonnes. «Las ondas blanquecinas se agitan como carneros.» «Las olas se agolpan como carneros.»

Las nubes forman un cielo aborregado. Es término náutico. Ya se ve que los símiles se hallan con facilidad en diversos idiomas y criterio de la generalidad de las gentes.

CAPÍTULO VI

En el exordio de la 40 Conferencia del célebre Padre Lacordaire, se dice en términos mercantiles: «Os presento, en una palabra, el *balance* de Jesucristo, y os propongo examinéis su *activo* y *pasivo*.»

«Vastas y escogidas lecturas, una razón ejercitada y diestro manejo de la lengua eran los *requisitos* de que carecía su corta edad.» Esto se escribió de un hombre notable. En vez de *requisitos*, hoy hubiera usado un autor moderno la palabra *elementos ó principios*. Es verdad que con los adelantos de nueva química, se han descubierto muchos *elementos*.

Bureau se usa en significación de cómoda ó papelera. Afrancesadamente dijo el autor de la comedia *El tutor y la pupila ó el avaro* (Manuscrito Biblioteca municipal de Cádiz):

> Y podrá dar un asalto
> tan atroz á los talegos
> que en ese *buró* guardados
> tengo?

La menor modificación en nuestras ideas se llama en el día paradoja. Esto decía un convencional (Mer-

cier): «Hemos aceptado esta significación comunmente.» Una paradoja no es una opinión errada, sino una verdad poco conocida, ó á lo menos así habían definido esa voz los griegos, y Cicerón su intérprete: «Joven hombre.» ¡Claro! todo joven es hombre, pero no todo hombre es joven.

El francés dice *Jeune homme*; pero los españoles lo decimos al revés: «hombre joven, mozo».

«Algunas existencias *fenomenales* que espantan por su rareza.» Más que todas ellas, espanta la rareza de esta frase. He dicho mal: las cosas no espantan por su rareza, sino por su fealdad, horribilidad ó monstruosidad; de todas estas tres cualidades ó condiciones participa la citada frase.

«*Lo* que no es menos curioso en estas comedias *sangrientas (sanglantes)*; esto es, *tragedias*.» Comedias lastimeras se llamó á algunas de Calderón.

Tenían sed de bravos y quizá de silbidos de la multitud. Gustaban de ser celebrados y aplaudidos, sedientos de aplausos. La palabra bravo, admirativa, no tiene plural, pues entonces es otra la idea que significa, como *valientes, esforzados de profesión* ó *valentones.*

«*Apareció el escrito con una periodicidad hebdomadaria,*» por no decir que se publicaba todas las semanas ó á la semana. Pero *semana* y *semanal* es vulgarísimo; la gracia está en hablar hebreo.

SUBALTERNIDAD.—También se ha escrito *subalternizar* la razón. ¡Pobre razón, convertida en subalterno!

«*La mejora de la habilidad natural*». (*Amélioration de la habilité naturelle.*)

Con toda la seducción de su brillo. Con todos los incentivos de luz, pondría yo más españolamente.

Son los que desean cambio, esto es, mudanza.

Una constancia extranjera á nuestras costumbres.

Extraña es la voz propia. Así decimos: «al pueblo español no gustan las costumbres extrañas de otros pueblos»; pero calificar de extranjera á la constancia, es muy extraño á un escritor público. Ajena constancia al estado de nuestras costumbres. Así escrito, podría pasar, y tal vez sería preferible. Recuerdo que la Fortuna, por boca de Boecio, en sus *Anales de Filosofía*, dice: *Nos ad constantia nostris moribus alienam inexpleta hominum Cupidatam obligabit. Alienam*, dice, y la traducción es *ajena* ó lo quiere decir, pero no extranjera.

La armonía de todos los seres, significa el concierto de todas las criaturas.

Se hizo el dividendo de los bienes, en vez de repartimiento.

La nación en masa, cuando es en *cuerpo á cuerpo*.

La antigua Administración, por antiguo Gobierno.

Madres desnaturalizadas, no son sino despiadadas ó inhumanas.

Un escritor de estilo masculino, por no decir vigoroso, nervioso, etc.

Es un sujeto de carácter muy dulce, esto es, de condición apacible ó suave.

Las subsistencias del país, en otro tiempo bastimentos ó vituallas.

Debate todos los días la subsistencia, en significación de que lo mantenía, le proporcionaba el sustento diario, la comida, etc.

El asilo de los pobres, el refugio.

El rudo combate, la cruda ó recia pelea.

Vistoso en todos sentidos, esto es, á todas luces.

La más hermosa doncella del globo, del orbe decían nuestros enamorados.

Hizo frente á los gastos, ocurrir á los gastos ó cubrirlos.

Hoja fugitiva, por papel volante.

Es una coqueta. He oído decir de un sujeto á otro que era muy coqueto ó *coquetón*. Nuestro Capmany se empeñó en persuadirnos que no habiendo existido en España *coquetas*, no pudo inventarse palabra para expresar lo que no existía. Se engañó en esto. En España y fuera de ella, en todas partes, pues, donde la sociedad llegue á corromperse, hubo siempre y habrá mayor número de ellas que donde dominen costumbres más sencillas y naturales. Innato iba á decir que me parecía este defecto en las mujeres, si no me arredrara la consideración de muchas que he conocido de rarísima condición y llaneza, sin pretensiones de ser celebradas y queridas de nadie. Pero vengamos á la palabra. He hablado en mi larga vida con muchos eruditos muy dados á la pureza del idioma, y sus opiniones son tan inciertas como varias. Para algunos *retrechera* dice más que coqueta, pero no lo mismo. Mucho más expresa *caretera*, porque hace cara á todos. *Martelera* por *martelo* ó *celo*, de donde vino amartelarse ó amartelado. *Coquina* usábase en el siglo XVII, pero es más que coqueta, porque es la que se prostituye, etc. Pero, generalmente, estas equivalencias no prevalecen ante la voz *coqueta*, *coquetería*, *coquetear*, etc., porque no satisface á los amantes de la pulcritud del idioma. *Hombreriega* se ha querido llamar por alguno en significación de aficionada á los hombres.

Caballero de industria es el personaje del romance. Este y otros caballeros como él se llamaron entre nosotros *caballeros del milagro*, expresión que dice con graciosa ironía lo que ahora se trata ó quiere dar á entender con aquel galicismo.

Parterres se denominan lo que nuestros abuelos conocían por terreros.

Partidas de juego, partidas de campo, partidas de con-

versación, partidas de un millón de impropiedades, por no decir, se armaban mesas de juego, ó salidas al campo, etcétera.

Establecimientos de beneficencia. Nuestros padres decían: Fundaciones pías, Casas de piedad ó de misericordia, pero como esto olería hoy á virtudes cristianas, se ha cambiado en *establecimientos*, á modo de fábricas ó talleres de artes. Las palabras *piedad*, *caridad*, *misericordia*, han ido desapareciendo á la vista de la filosófica *humanidad* que hoy suple los oficios de todas aquellas virtudes. También se conocían en otro tiempo entre nosotros la humanidad y la beneficencia, y se ejercitaban mucho más que ahora. Díganlo los hospitales, los refugios, amparos, inclusas, colegios, en casi todos los pueblos de España que cuentan algunos siglos de antigüedad; pero aquellos nombres de humanidad y de beneficencia más bien se aplicaban entonces á las virtudes privadas que á las públicas.

DETALLES, lo que se llamaba particularidades.

En la naturaleza sólo hay unidades. Lo que hay en ella son individuos. Las unidades entre nosotros quedan sólo para la aritmética.

GALIMATÍAS es nuestro guirigay.

Pero no solamente las palabras, sino las construcciones, las frases y los modismos franceses están aquí apoderados de nosotros, como acabamos de ver en los ejemplos citados. En otros siglos *sesteaban* nuestros abuelos después de medio día, hoy *hacemos la siesta*;

> Y si vuestra dama bella
> Viene á ser alba á las doce,
> Harto más parece *siesta*,

escribió el gran Lope de Vega en su *Acero de Madrid*.

En otros tiempos se ridiculizaba á un presumido, hoy *se pone en ridículo.*

Decían antes los españoles las cosas *á cuento* ó *al caso,* hoy las dicen *á propósito*; de manera que los verbos *poner* y *hacer,* se han vuelto auxiliares y hemos arrinconado el crecido número de otros que directa y llanamente denotan las acciones á las que apenas llegamos por cuestas y rodeos para describir aquellas.

A propósito es transición de moda y partícula nueva flamante, y las más veces un *despropósito.*

Luis diez y seis, Alfonso diez, Cárlos doce, y siguiendo ese camino se dirá muy pronto Carlos tres y Pío seis; lo que da á entender que empiezan á convertirse en inútiles los números ordinales.

Dimos un *pequeño paseo,* nos paramos un *pequeño* rato, leímos un *pequeño* libro, pasamos un *pequeño* puente. En todo nos volvemos *pequeños.* Antiguamente decíamos: «Dimos un *corto* paseo, *una vueltecita* ó *un paseito*; nos detuvimos un ratico con un amigo, leíamos un librete, pasamos por un puentecillo. Para variar escribimos: «demasiado descuidados, demasiado desaplicados somos en el día de hoy», por no decir *descuidadísimos, desaplicadísimos.* Siguiendo de este modo, los diminutivos y superlativos en que tantas ventajas lleva nuestra lengua á las demás vulgares, pueden estar á punto ó peligro de perderse y para siempre.

Edecán llamamos al oficial que sirve inmediatamente á las órdenes de un General. En lo antiguo se decía: *Entretenido* cerca de la persona del Maestre de Campo, etc.

¡Eso es improbable! Antes nos contentábamos con calificar de inverosímil una cosa.

Es inmaterial que me paguen en oro ó plata. Sin embargo, es *material* aunque sea en plata ú oro.

Evidencias circunstanciales. No serán muy evidentes que digamos. Evidencias con circunstancias dejan de serlo por esas circunstancias mismas.

Habilidad de la conducta. Será habilidad en sus manejos ó procederes.

«De la conveniencia de los pensamientos de la obra.» Así dice el epígrafe de un capítulo de libro de Hermosilla, acerca del arte de hablar en prosa ó verso, ó más bien para no hablar de modo alguno. Mejor se expresaría en castellano: *De la congruencia de los pensamientos con el asunto ó la materia de que se trata.* Las obras no tienen tono en España; lo tienen las voces, los órganos, etc.

La vejez no ha cambiado sus costumbres. Aquí es *mudar* y no *cambiar*, que es cosa distinta. El original latino de una traducción francesa, dice así: *Nec senectus mores mutarverunt sic de senectude.*

El resultado de todos sus favores fue caer en la miseria. Aquí no es resultado sino *fin, paradero.* Veámoslo con la autoridad de Pedro de Rivadeneira, en su *Historia del Cisma de Inglaterra*: «Aquí verán—dice—el fin que tuvieron todos los Ministros del Rey Enrique, y los atizadores de sus llamas y torpezas, y los ejecutores de sus violencias y desaciertos, y el *paradero* de sus favores y privanzas.»

Insistiendo en lo dicho (cap. II) sobre la partícula latina *ex* que sirve en castellano para denotar lo que ha sido alguna persona y ya no es, como *ex Catedrático, ex Ministro, ex Alcalde,* pero nunca debe aplicarse á las cosas, como ex Callao de Lima, ex Catedral de Cartagena de Indias, hundida en un terremoto, porque no estará correctamente dicho. La *demolida ex ciudadela de Barcelona,* lo está peor; ¿cómo puede demolerse una ciudadela que dejó de ser?

CAPITULO V

Muy común es hoy calificar los sustantivos con adjetivos. Creo que es muy raro ese abuso en los padres de la elocuencia, Demóstenes y Marco Tulio. La Harpe, hablando de Demóstenes, dice: «Armó á los atenienses contra la *artificiosa* ambición de Filipo». No trato de examinar si la ambición de Filipo era ó no artificiosa y si acredita esta tradición la Historia; lo que pretendo se encamina á los efectos que ha de promover la elocuencia verdadera. Quien oyese de un orador, en la rapidez de su discurso, la frase de «los armó contra la artificiosa ambición de Filipo», habría necesidad de trabajo y tiempo para desentrañar su sentido, lo cual es contrario al fin que se propone la oratoria, que debe ser pronto y rápido. Para entrar el oyente con detención en el conocimiento del propio sentido de las palabras, lo mejor y acertado no es presentarlas enlazadas, sino desunidas, como formando cada una su concepto de verso. Así es que sin dificultad de parte del oyente, apenas se pronuncien, ya se conciban y retengan. Si en lugar de haber dicho «armó á los atenienses contra la *artificiosa* ambición de Filipo» hubiese dicho así: «los armó contra los artificios y ambición de Filipo», el entendimiento

hubiera al instante comprendido lo que trataba de expresarse y no titubeara en abrazarle, ó ya que así no fuese por no querer dejar sin calificativo á la ambición, se debió darle otro menos remoto de su conocido significado: la *grande* ambición, la *desmedida*, la *nunca igualada*, etc., porque la idea de ambición no envuelve la de artificio. Se necesita detenerse un poco para comprender el significado. (*Artificieusse*).

CHATEAU D'EAU.—Se tradujo por «castillo de agua», que es lo que llamamos arca ó depósito de agua donde se hace el reparto para las fuentes públicas y privadas.

DESPOTISMO ILUSTRADO.—Frase muy usada del 1832 en adelante para burlarse de este calificativo; porque con razón decían algunos: «Si está ilustrado es que se hallaba *oscuro*». El objeto fue decir que se trataba de un despotisme discreto ó racional. *Ilustrado* se llama á lo que ha recibido claridad ó luz.

AGRESIÓN.—(Invasión decíamos antes); voz que viene del verbo latino *invado*, que es acometer. Agresión viene de *aggredus*, acometer alevosamente. Así no parece justa la censura que hizo Capmany de una voz tan común en nuestra guerra de la Independencia: «Agresión francesa», porque en realidad Napoleón nos acometió con alevosía.

El pueblo español alzó el grito, frase exagerada, porque dando voces fuertes asemejábase á un loco furioso.

«Este día mostró preparadas las palmas que las armas españolas habían de *recoger* en la Mancha.» Recoger palmas es levantarlas del suelo. Las palmas se cogen, como los laureles, en sentido metafórico, y las cogen los guerreros y no las armas, porque es sinecdoque muy dura *para prestarles acción*.

A pesar de que el autor fue Capmany, no tengo por

muy castizo lo de prestarles acción. Entre nosotros se dice comunica, traslada ó ejerce.

«*Día en que* desde el *fango* de la servidumbre y desaliento.» Más propio y de uso más conocido en nuestra lengua es decir *cieno* en vez de fango. Pero hubiérase perdido entonces la traducción del francés, *fange*. Pero, dígase fango ó dígase cieno, ¿qué consecuencia hay entre el fango y el desaliento para encajar tan ridícula y exótica metáfora?

¡Qué de recuerdos grandes y lastimeros envuelve su memoria! Serían *lastimosos* y no *lastimeros* los recuerdos tales; porque lo primero es lo que entra por el sentido de la vista ó representa la imaginación y se aplica al estado de las cosas ó personas, y lo segundo entra por el oído y se entiende por ciertas afecciones, como los gemidos, ayes, voces, quejidos, etc. La misma diferencia hay entre estas dos palabras que entre doloroso y dolorido.

«El que no siente en su pecho toda la *consagración* del patriotismo, no se diga español.» Esa *consagración* no es otra cosa que el *dovement* francés, el cual en español suele á veces entenderse por *celo*, otras por *dedicación* ó resignación, otras por *sacrificio*, ú ofrecimiento se entiende de la voluntad de los trabajos y hasta de la vida. Pero como los franceses son tan extremados en todo, cuando nosotros nos entregamos al estudio, ellos consagran su tiempo á estudiar, como se ha expresado en otro lugar de este librito.

La libertad del pensamiento se afianzó con la de la imprenta. ¿Acaso el pensamiento no ha sido libre siempre? Debe decirse: «libertad para la manifestación del pensamiento». Lo que no lo era en otros tiempos para la lengua y la pluma.

El español de ahora marcha noblemente sobre la haz de la tierra. Esto no es más sino la constante repetición del

marchés francés por no andar, caminar ó pisar á la española. ¿Y por dónde habrían de ir el hombre ó las bestias sino sobre la haz de la tierra? Sólo los topos, los conejos, etc., se abren caminos subterráneos. Entre nosotros sólo los soldados *marchan* en formación.

Ya por el campo ó la sabana verde
Marchando viene el escuadrón formado,
Que de las cajas el compás no pierde,
Más que de acero, de soberbia armado.
. . . . . .
Para que alegre y arrogante marche
Con el acento que despide el parche

que dijo el célebre Lope de Vega en la *Dragontea*.

Las provincias opresas por el enemigo. Los participios contractos, esto es, irregulares, en nuestra lengua jamás se usan con régimen, y así debía haberse dicho *oprimidas* por el enemigo: de modo que no diremos: «Este pleito fue *concluso* por dos jueces», sino «fue *concluído*»; ni Pedro fue *convicto* por mí, sino fue *convencido*, porque sólo se usan en forma contracta cuando se toman absolutamente ó por adjuntos, como las *provincias opresas*, el *reo convicto*.

Contempladlos destrozados de sospechas. Aquí vemos el *déchiré* francés destrozando nuestros oídos. ¿Ignoraba el autor que las sospechas destrozaban como hacha de leñador, aunque pueden *punzar*, *inquietar* y hasta *consumir*.

Asaltados de delaciones. ¿No hubiera sido mejor de *delatores*? Lo mismo es asegurar que Pedro fue acometido de latrocinios y no de ladrones.

Hicieron los españoles sacrificios enormes. Tomóse aquí lo *enorme* por muy grande, á la francesa; pues si bien enorme viene á tener la misma significación de *excesivo* ó *desmedido*, se aplica particularmente en sentido vulgar

aumentativo é irónico, como una nariz *enorme*, orejas *enormes*, boca *enorme*, porque son objetos que tienen una pequeñez determinada; y por eso entre nosotros lo *enorme* encierra la idea de *descomunal* é irregular. Así, los sacrificios de parte de los españoles pudieron ser terribles ó extraordinarios, pero nunca *enormes*.

Debe aún por mucho tiempo poner á prueba los quilates de nuestro sufrimiento. Esa frase salió así escrita de la fundición francesa *mettre à l'epreuve*, que es nuestro probar, examinar ó graduar los quilates del oro y de la plata, lo cual es más propiamente *ensayar*, y en sentido figurado *acrisolar*.

Esta posición que el honor os ha traído. Esta posición puede ser tomada del francés ó del lenguaje militar; pero siempre inaplicable á la intención del autor, que sería situación ó estado en que se hallaban las cosas ó las personas. Lo contrario se entiende castellanamente por el punto ó paraje de la formación de unas tropas ó la postura de un bailarín ó pantomimo.

Repitamos fieramente á los esclavos de Bonaparte que. Las palabras *fière*, *fier* y *fièrement* nada tienen de *fiereza* cuando se trata de españolizarlas, porque entre nosotros equivalen á *arrogancia*, soberbia y también vanidad en obras y palabras. Cuando se toma en buena parte equivale á elevación, fortaleza, grandeza de ánimo. Por eso cuando se dice en francés *quelle fière beauté*, no hemos de traducir *qué fiera belleza*, sino *qué soberbia* ó *qué arrogante moza*, pues lo de fiera es propio de las que andan por bosques, selvas ó montañas. *Qué valiente tunante*, decimos acá, cuando los franceses escriben *quel fier coquin*.

«No se nos ha negado el *sendero* de la fortuna.» Este *sendero* es aquí el *sentier* francés. *Senda* sería más castellano. De esta última voz usaron nuestros místicos y otros buenos escritores, quienes no ignoraban que había

senderos en España, y con todo, siempre dijeron la *senda* de la virtud, la *senda* de la gloria, porque sabían que el *sendero*, que es próximo pariente de la trocha, nunca se toma en sentido noble metafórico entre nosotros. Pero, sea *sendero* ó *senda*, ¿son cosas que se niegan ó conceden? Los caminos se cortan ó cierran: en todo caso se negará el paso, esto es, el permiso para andar ó pasar por ellos.

«Ya tremola el *estandarte* español sobre el castillo.» El estandarte es sólo insignia de caballería, y de cofradía ó hermandad entre nosotros. La bandera es la que se toma en sentido recto y metafórico por insignia más general en tierra y en la mar. Así se dice: «puso bandera inglesa.»

«En este inesperado *suceso*, el primero que hemos conseguido de Laye.» El *succès* francés que en aquel idioma se usa por feliz ó bueno *(buen suceso* en español) allí equivale á *acontecimiento* que en sí no es bueno ó malo. Para que sea uno es preciso calificarlo.

Pródigos los españoles de sus brazos y haberes. De haberes ya lo entiendo, porque como cosas que son extrañas de nosotros y adquiridas, podemos desprendernos de ellos; mas de los miembros del cuerpo, y que no pueden separarse de él, ¿quién ha hecho jamás galanterías? Dijérase *pródigos* de su sangre y de sus vidas, y hubiera aparecido como ponderación más pura ó razonable.

¿Los dejaremos solos nosotros en esta honorífica porfía? Va hablando de los catalanes el autor que se censura, y de su tesón ó entereza en general contra los soldados de Napoleón. Dejemos aparte la voz *porfía*, que á nadie hace honor, y digamos en su lugar lucha ó empeño, que sería en todo caso honrado ú honroso, pero nunca *honorífico*, que suena á otra cosa, y pasemos á mirar la ambigüedad que hay en la oración por falta de exactitud, ó

bien en el colocar las palabras. Aquel *solos nosotros* encierra el sentido de *únicamente nosotros,* contrario á la idea que el autor se propuso manifestar, que no pudo ser otra sino esta: *¿los dejaremos solos?* Omitiera el pronombre nosotros, y se evitaba todo el tropiezo.

«Con la toma de esta plaza (Figueras) se descubre un campo fecundo, nuevos lauros.» No es lo mismo *lauros* que *laureles,* hablándose de guerreros. *Lauros* son palmas, coronas, en sentido siempre metafórico, esto es, vítores, premios, alabanzas, y así se dan á los poetas. Lauros se ganan ó conquistan, los laureles se cogen. Tal es la diferencia entre dos palabras de un mismo origen latino.

Tesoro público se llama, á la francesa, por no decir á la española *erario.*

¿Cuál es la disculpa que habrá para desoir las voces de la patria? ¿Qué disculpa habrá? puede preguntarse sin tanto rodeo. No debíamos usar hasta ahora de este verbo *desoir,* que parece hacer que uno no haya oído, y aun esto el mismo Dios no puede hacer. El autor tal vez quiso significar: «No oir, desatender, no atender, no escuchar lo que á uno se dice.»

Apóquense las almas mezquinas, las almas estrechas. Estas almas, tan repetidas en todos los escritos franceses, son sacadas de la palabra *l'áme,* porque parece que nos hemos olvidado del ánimo español.

El recobro de la capital de la provincia. Cuando se habla de una plaza que antes se había poseído, llámase *recuperación.* Candamo escribió la gran comedia *de la restauración de Buda.* Dícese igualmente *reducción.*

«*Estos soldados amagan* ya el territorio francés.» Usar del verbo amagar por amenazar, es no pequeña ignorancia de la propiedad del idioma, y usarlo siempre temeraria confianza.

Para vengar la desolación que aquí sufrimos. Hay gran diferencia entre sufrir y padecer, aunque en uno y otro caso se padezca. Sufrimos por prudencia, por interés, etcétera, lo que no podemos impedir ó vengar. Así sufrimos una injuria, una incomodidad, una chanza inoportuna, el frío, la sed, etc. Pero el padecer es siempre contra nuestra voluntad, como una persecución, una enfermedad, una cárcel, y por eso los españoles padecemos la desolación que no queríamos sufrir. Pero como en francés no hay más que sufrir *(souffrir)* que en aquella lengua es padecer, los modernos traductores que se miraban todas las mañanas en el Diccionario francés como en un espejo, nos hacen padecer en todos sus escritos este nuevo tormento, que no se debe sufrir.

Se sufre un mal de que no se toma desde luego venganza, se tolera un daño cuando se aplaza ó difiere el vengarse; *soportar* ó conllevar los defectos personales, conllevar el mal humor de los prójimos. La humildad cristiana obliga á sufrir ó tolerar los menosprecios sin resentimiento ó agravio, la política en sociedad, una multitud de cosas que desagradan. Se sufre con paciencia, se tolera ó conlleva con disimulo y se soporta con dulzura, ó se permite diferencias que fijó Girard en sus sinónimos franceses.

Este día debe ser consagrado por nosotros á la religiosidad del culto y á la exaltación del regocijo. Nada de religiosa tiene esta frase afectada y obscura. La palabra exaltación es otra de las del uso de la moda, que como ingrediente (hablando á lo vulgar) entra siempre en la salsa de todas las composiciones, á guisa de las de la fonda. La *exaltación* tiene hoy diversa aplicación en castellano que en francés. Entre nosotros no se conoce más que la de la Fe (véase un auto de Calderón), la de la Cruz, la de los Papas, ó cuando se nos exalta la bilis ó la cólera.

Obsequio es del destino en la lucha que mantenemos. Sentencia misteriosa que tiene de fatalidad todo lo que de obscura. No hubiera salido vestida de más gentil ó gentílica expresión de la acicalada pluma de Séneca el filósofo.

Rompe la violencia de nuestros enemigos los diques todos de la resistencia y abate el árbol de nuestra confianza. Ese *abate* es el *abattre* francés, el cual, hablándose de árboles y edificios se derriban en sentido recto y figurado.

Hemos visto delante de nosotros un encadenamiento de sucesos. El hombre no ve sino lo que tiene delante: lo mismo sucede á todos, menos á los traidores, que miran de través. Ese encadenamiento es el *enchainement* francés, *enlace, serie,* seguimiento, dependencia, etc.

El valor y la intrepidez nacional, llevados en las alas de la fama. No en las alas, sino *en alas de la fama* debía decirse, porque de aquella manera parece que la fama le prestó sus alas como quien presta su capa, y de este otro modo que la fama los conducía ó llevaba en sus alas.

Nuestra perseverancia nos ha conseguido prodigios. La perseverancia es más propia de la vida moral que de la guerrera. ¿Y qué concordancia guarda con lo sublime?

La vanidad y la envidia forzadas á morder con rabia y en silencio el pedestal de nuestros trofeos. Rasgo es este metafórico, pero tan original, que no ha sido copiado, ni tendrá copia. Confieso que es menester hallarse poseído de una rabia, y no así como quiera, y unos dientes tan acerados para clavarlos en un pedestal, que cuando menos sería de mármol y bronce.

¡Oh, gran Rey! Dignos de tí somos los españoles. Nosotros nada expresamos al decir *yo soy digno de tí,* ni tú eres digno de mí, porque el pronombre personal no es

objeto del merecimiento. Nosotros somos dignos de poseer ó tener tal cosa, que esto es merecerla, como de la amistad, del amor y del favor, de la estimación, pero no digno de la tal persona.

Vuelve tus augustas miradas á estos campos. Dejando lo augusto por otras funciones, las augustas miradas que más propiamente son ojos ú ojeadas, no se pueden volver á *una* parte ú á otra, porque están despedidas de ellos como las balas del cañón. Este es el que ha de volverse para asestar el tiro, y no el tiro, que ya no puede mudar de dirección. *Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos,* decimos en la salve, y *no esas tus miradas.* En latín se usa de *oculis.*

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA · BIBLIOTECA ·

CAPITULO VI

El que no se encuentre animado á imitar, etc. Es más propio decir *hallarse*, que encontrarse, cuando uno habla de sí mismo. Decimos y decimos bien: «Me *hallo* con valor, no me *hallo* con fuerzas, me *hallo* dispuesto, no me *hallo* con ganas.

Fatal es que estos preceptos no hayan sido mejor aprovechados. En esta frase debe decir *desgracia* y no fatal.

«*No sé alzar la frente delante de los que aman la gloria*» es el *levar la front*, por no levantar jamás la cabeza, *á la española.*

Sigamos en el examen de esta media versión de una historia francesa de nuestra guerra de la Independencia que el traductor, á pesar de su preciado patriotismo, era en el estilo adicto completamente al idioma de los opresores.

Acusaba Napoleón á Murat porque no precipitaba los medios del terror. Este precipitaba está tomado del francés *precipiter* en el sentido de acelerar ó dar gran prisa á la ejecución de alguna cosa. Pero el *precipitar* español no tiene esa significación, sino la de *despeñar* ó de exponer á alguien á una ruina.

Te desbocas, te arrastras y *despeñas*,

que dijo Calderón.

El pueblo de Madrid, incapaz de sufrir más ultrajes. Tratarlo de incapaz es como calificarlo de *inepto*, de falto de juicio y como si se dijera incapaz de *sacramento*, que así se trata á los muy tontos. *Ser incapaz de sufrir*, es quitar á uno la gloria del *sufrimiento*. Lo que el autor quiso decir, se redujo á impaciente, apurado, cansado, indignado, etc.

Del mismo pueblo, en el memorable día 2 de Mayo de 1808, dice el autor: «*Desnudo, mal armado, arrostra* aquellas falanges espantosas por sus armas.» Cualquiera creería que el pueblo se *arrojó en paños menores saltando de la cama, sin haberse podido cubrir las carnes.* Pues sepamos que este lance ocurrió á las once de la mañana y duró hasta las tres de la tarde, y aunque andaban muchos valencianos por las calles, ninguno se dejó los zaragüelles en casa. *Esas falanges*, además de ser voz afectada para la aplicación de los cuerpos de la milicia moderna, es imitada (no la palabra, que es griega, sino del uso pedantesco y exagerado de los escritores de Francia de este siglo), porque entre nosotros, cuando queremos, con alusión á la antigüedad, dar figura más brillante ó más poética, hemos dicho siempre *legiones*, á lo romano, y aun por semejanza, en nuestros exorcismos y conjuros, se han repartido siempre los demonios en *legiones* y no en *falanges*. Pero falange es más del uso del día, y acredita el mal gusto del escritor, aunque no lo entiendan bien los lectores. Pero, legiones ó falanges, ¿eran espantosas por las armas? ¿De qué venía ese espanto? ¿Acaso los fusiles, las bayonetas, las espadas, sables, pistolas y cañones que llevaban los soldados de Napoleón eran desconocidas en España á los

e españoles? ¿Eran mejicanos aterrorizados á la vista de las armas de fuego de Hernán Cortés?

Mueren los patriotas noblemente peleando. Aquí hay anfibología, pues no se sabe si lo *noble* va con el morir ó va con el pelear.

Los caribes del Sena (tropo ó figura violenta, por no decir á la francesa) *disparaban sobre la muchedumbre inerme y armada.* Dejo lo de *inerme y armada* para la inteligencia del curioso lector. *Muchedumbre,* sin decir de qué, ni es francés ni español. Y aquel *sobre,* que es puro y legítimo francés, *sobra en la dicción* castellana, porque decimos por acá *disparamos al aire* y no *sobre los aires.*

El silencio de la noche cubría aquellos horrores. Nada cubre el silencio.

La nación iba á abandonarse al desaliento. Todo es francés.

Desde todos los ámbitos del Imperio. Si no se agrega el adjetivo español no se entiende la frase, pues la palabra Imperio tomada absolutamente, puede comprender al francés, al turco, etc.

A la guerra que sostuvimos contra el primer Napoleón llama el autor *rencorosa, sanguinaria* y *desoladora.* Lo primero hace poco favor á nuestra gloriosa lucha y lo segundo también, por cuanto lo sanguinario se aplica á la crueldad de ánimo y no á los efectos de ella.

No hay felicidad en el régimen de la servidumbre. Francés todo. Sacado de la *regiment de la servitude,* porque en español el *régimen* tiene otro sentido y la *servidumbre* otra aplicación.

La estúpida tiranía á que estuvísteis sujetos. Creo que la estupidez corresponde más al que pacientemente la tolera ó con ella se acomoda, que al que tiraniza.

Vino furioso el océano (el ejército francés) *y cubrió*

con sus ondas el indefenso. Hablando de un gran mar y de su furia son *olas* y no *ondas.* Estas últimas se suelen aplicar á un mar plácido ó á una laguna y los estanques.

Y la plaga (esto es, la inundación de este océano metafórico y furioso) *al modo con que fertilizan la tierra las cenizas.* Los símiles, para que sean tales, llevan este modismo *de la manera que, del modo que,* ó al modo *como,* pero jamás *al modo con que.*

Amenazados de la disolución del Imperio en la divergencia de algunas provincias lejanas. Enamorado el autor de la voz tan vaga como pomposa *Imperio,* por no decir Monarquía, se apodera de otra vocecita que no ha mucho se había introducido en el *neologismo filosófico,* sacada de la óptica. Separación ó desunión de algunas provincias de América, hubiera sido hablar claramente y con propiedad conocida, pero en una pluma no común ha de ser divergencia.

Volviéndose á componer y levantar entre vuestras ruinas mismas. Parece que se trataba de estar mal puesto el peinado ó el vestido, que esto quiere decir *volverse á componer,* pudiendo haber usado del verbo repararse, *recobrarse* ó *restaurarse.*

Si de este espectáculo incierto y borrascoso. ¿Espectáculo incierto? Precisaría apelar á brujas para poner este espectáculo en claro.

Si la posteridad mueve los ojos á nuestra marcha política y civil. Prescindiendo de lo extravagante de la metáfora, empéñase el autor en hacernos *machar* á la francesa, porque es la *marcha* de su estilo, que no conoce la andadura, ni el orden, ni la carrera, ni el *curso,* por no llevar jamás el paso castellano. Esta *marcha* francesa, pudiera ser *conducta* en este caso.

Este instinto de libertad que nunca se ha desmentido en todo el discurso de este gran movimiento. Tal término

se ha tomado del *mouvement* francés, usado aquí por *levantamiento* (nuestra lucha nacional). Debió el autor usar de la palabra *curso* hablando del *movimiento*, y no de la de *discurso*, que es propia del tiempo. Debió asimismo comprender que el *desmentirse* es el de desmentir francés, el cual tiene en castellano una significación muy diversa.

La irrupción francesa, que tala y oprime nuestros campos. No se oprime á los campos, sino á sus habitantes.

La entereza de las tropas. Es *el valor, la constancia, la fortaleza*, si se quiere.

Los traductores usan generalmente de *intriga*, por enredo; de la palabra *pueblo*, por nación, de *inerme*, por desarmado; de lealtad (*loyantée*) por fidelidad; *destinos*, por *destinée*; de orden (*l'ordre*) por buen orden, y los veremos escribir: «La lealtad, el valor, la unión y la constancia, restablecerán nuestros destinos, y el orden y la justicia les prestarán una consistencia eterna.» Siempre lealtad y leal á la francesa, y no fidelidad ni fiel á la española. Sin embargo, debo recordar que Calderón, hablando de una guerra civil, escribe:

—Los traidores, vencedores
quedan.
—En batallas tales,
los que vencen son *leales*,
los vencidos los traidores.

Y dar *consistencia* á los destinos, viene á ser darles *solidez* ó firmeza.

Así, españoles, los laureles que ahora os ciñen, darán lugar á otros. ¡Los laureles puestos á guisa de taparrabo de salvaje! Los laureles se han dedicado á partes más altas, como las sienes ó parte superior de las cabezas, y por esto se han llamado *cabezas laureadas* las de los héroes vencedores, las de los Césares romanos y las de los

insignes poetas premiados, como Dante y Tasso. Un hombre *ceñido* se ve tomado siempre, como sujeto por la pretina con cordón, faja ó cinto. Dice el autor que estos laureles *darán* lugar á otros. Una cosa no puede dar lugar á otra, sino dejando el que antes ocupaba. Esto se llama propiamente ceder el puesto. Esta expresión no se puede interpretar sino traduciéndola en francés, esto es, volviéndola al molde de donde la sacó el escritor. Quiere decir al *donner lieu* que está en este caso: dar ocasión ó motivo para coger otros.

Pero con el fin de dar más variedad á esta recopilación (no me atrevo á usar otro nombre) pasaremos á examinar varias particularidades lingüísticas del asunto que tratamos.

Cotejemos los refranes de uno y otro idioma, y saltará á los ojos la gala y superioridad del nuestro. Vayan unos cuantos que lo manifiestan:

ESPAÑOL	FRANCÉS
Ausencias causan olvido.	*On oublie bientôt les absens.*
Los dineros del sacristán, cantando se vienen y cantando se van.	*Ce qui vient par le flûte, s'en retourne par le tambour.*
A buena gana no hay pan duro.	*Il n'est sauce que d'appetit.*
Bien mal adquirido á nadie ha enriquecido.	*Le bien mal acquis ne profite jamais.*
Cada uno juzga por su corazón el ajeno.	*Chacun messure les autres à son âme.*
Del mal el menos.	*De deux maux, il faut éviter le pire.*
Quien bien tiene y mal escoge, por mal que le venga no se enoje.	*Qui ne sait pas acueillir la fortune quand elle vient, ne doit pas se plaindre quand elle s'en va.*
Cuidados ajenos matan al asno.	*C'est en se melant des affaires d'autrui, qu'il en coute sa vie l'âne.*

Manos generosas, manos poderosas.	*Qui est liberal et genereux obtient facilement ce qu'il veut.*
Donde hay gana hay maña.	*Rien n'est imposible à celui qui a bonne envie.*

Sabido es que proverbio procede del latín *proverbium*, «modo de hablar».

Cuando se quiere decir que la suavidad de los conceptos ó la amenidad del estilo alcanzan más poder sobre los hombres que la aspereza y acritud, no tendrán muchos por irreplicable tal aseveración; pero si se dice que con la miel se cogen las moscas más que con hiel ó vinagre, será una verdad demostrada para todos.

Adagio se compone de dos palabras latinas *ad agendum*. Declara lo que se ha de hacer y lo más útil de practicar ó lo mejor, según el precepto de no querrás para otro lo que para ti no quieras. Esto es verdaderamente un adagio. «El que siembra viento recogerá tempestades». Este se considera sí como un proverbio, porque el proverbio se considera como un resumen de la experiencia de los siglos, la expresión del común raciocinio y de la sabiduría de las edades todas y de todos los mortales. La colección completa de los proverbios formaría un curso de moral práctica, aplicada á todas las varias circunstancias de la vida.

Las sentencias, máximas, apotegmas, deleitan á los hombres que acostumbran á meditar; los proverbios son agradables para todos. Con justicia decía un anticuario: Sancho Panza es mejor comprendido que Platón.

No opinaba en cierto modo así uno de los más doctos en el idioma francés (Beauclair, en su *Curso de galicismos*). «Bien sé que en el estilo familiar no deben emplearse las figuras y las alegorías, sino raramente y con economía: porque sé que de los proverbios ha pasado la moda y que ridículo sería y hasta impertinente no hablar

sino por sentencias ó aforismos, á ejemplo del famoso Sancho Panza, conocido en la admirable historia del célebre Caballero de la Triste Figura; pero igualmente sé que se pueden emplear estas expresiones de una manera no menos útil y agradable, porque causan efecto, animan, dan variedad y engalanan la conversación, presentan ideas vivas y que sacan de sí á uno con grata elegancia y fino y atractivo encanto, que arroban la atención del lector y regalan la imaginación por la luz que esparcen, de suerte que sería una impericia no conocer ó ignorar su uso.»

Ha ayudado en mucho á la comprensión del idioma los estudios filosóficos. Antiguamente se escribían los libros de estas materias con sencillez y claridad, valiéndose del lenguaje vulgar, y jamás de los términos obscuros y de profunda abstracción, cual hoy se usan. En esto llevan ventaja á los empleados en la Edad Media. Las obras todas de Platón, Julio, Séneca, Lucrecio, y hasta Aristóteles mismo confirman la verdad que voy sustentando. Así en Filosofía como en Jurisprudencia se fueron apartando del lenguaje común y se erigieron los profesores en oráculos.

Introdujo la escolástica en el idioma científico y vulgar muchas frases importantes, á fin de fijar las ideas para con más precisión significarlas, como se ve en sus demostraciones *à priori* y *à posteriori*, tan usadas por escritores del día, no menos importunas y quizás más exóticas y extravagantes. Entre ellas se nos viene á la memoria el sempiterno *yo* con que desfiguran el sentido los metafísicos del presente y anterior siglos. Expresábanlo los escolásticos con la voz *hombre*, tomada esta por el constitutivo esencial del hombre, como es la razón; otros por el principio intelectivo; otros con *alma*, *ánimo*, reflexión, etc.

Ha sido sujeto á la acción libre de la inteligencia. Debe decirse sometido (*sonmise*).

El elemento exterior del pensamiento llama á la sensación, y, ¿cómo el elemento de una cosa puede exteriormente considerarse á ella? Los elementos todos son intrínsecos, puesto que de su reunión resulta la esencia de las cosas.

Grand place. No es grande plaza, sino plaza mayor.

On est surpris de voir l'abondance. No es sorprendido, sino admirado; debiéndose traducir: causa admiración contemplar la abundancia.

«Llorad, llorad, mis ojos, dice Ximena en la tragedia del *Cid*, de Corneille. Llorad, mis ojos, y deshaceos en llanto. Esto se quiere decir: *pleurez, pleurez mes yeux et fundeez vous en eau.* Sí, en llanto, pero nunca en agua, porque sería una imitación muy incorrecta de Guillén de Castro.

Amable sueño

dijo un poeta español sin advertir que el epiteto *amable* conviene á las personas, pero no á las cosas.

Embarazada estás cuando me miras.

Es verso del vehemente poeta D. Juan de Meléndez Valdés. El giro es tomado del francés. *Tu est embarrassée en me regardant.*

También lo es del mismo este otro verso:

Gozándome en tu embarazo.

Esto se dijo por no haber advertido que aquí no hay embarazada ni hay embarazo. La embarazada se refiere en este caso á turbada, cortada, confusa. Embarazo se refiere á turbación en el semblante, á confusión en el ánimo, á perplejidad, á irresolución.

Las cosas hacen nacer el pensamiento y le dan su configuración; el pensamiento, á su turno, produce la expresión. En España no se hace nacer: se hace parir. Se engendran, se conciben los pensamientos y no tienen cuerpo ni figura. En España se habla, mas no se piensa por turno: por turno ó por vez se entra ó sale. Hay trabajos y comisiones por turno.

En el cuadro de las ideas que se representa por entero y de una vez en la mente, hay partes que más sobresalen y más galopantes. Esta frase sí que da golpe por entero y por partes. Esto sí que es traducir lo que se llama de golpe y porrazo.

Para percibir estas elegancias, bellezas y finuras, nubes y celajes de la lengua castellana, es menester poseerla con toda perfección. La *elegancia* y no las *elegancias* está en el estilo y no en la lengua. Estas bellezas y finuras son gracias y primores y hasta reprimores, como dijo Ximenez Pastor, en su *Elocuencia española.* Y ¿qué diremos de las nubes y celajes? Esto se llama saber traducir *les nuances* franceses.

«La historia de los hijos de Lara.» *La histoire des septs fils de Lara.* Son infantes en este caso, como lo dicen los romances antiguos y el famoso D. Angel de Saavedra, duque de Rivas, en su preciosa leyenda en cuartetos endecasílabos aconsonantados.

CAPITULO VII

Cuando algunos traductores tienen que citar determinado puente de París, le llaman el Puente Nuevo (*neuf*), confundiendo la palabra *le neuve*, en francés *Pont Neuf*, porque son *nueve* las calles que desembocan en aquel paraje. Por esta circunstancia le dan el nombre de *Nueve*, resultando de ahí la equivocación de *neuf* (nueve) y *neuf* (nuevo ó reciente).

Las palabras gendarme y gendarmería son del francés. Algún traductor ha escrito *gendarmas*. «En una de estas sediciosas correrías pasaba Henriot otra vez por la calle de San Honorato, escoltado por *gendarmas*. Seis de estas *gendarmas* se apoderaron de Henriot.» (*Bosquejo histórico de la Revolución francesa*, por Dulaure, traducción de Fernández de Angulo). *Gendarme* es la palabra en su idioma.

Hay que convenir en que muchos galicismos se han introducido porque en las versiones de obras filosóficas no han hallado los traductores el medio de evitarlos. Han tenido que seguir el lenguaje científico admitido en toda Europa. Así vemos la palabra *sistema*, derivada del griego, que significa disposición; contiene las ideas de orden y de método. Tal es su verdadero sentido. De

aquí oímos decir de un hombre que es *sistemático* porque refiere todo á una idea ridícula, dañosa ó á lo menos mal fundada. Equivale las más de las veces á presentarlo como tonto, malvado ó demente. En estos últimos tiempos se ha sustituído á esta voz (en política, por ejemplo) con la de *doctrinario*, que si no tan ofensiva, se usa siempre en tono de desprecio. Cuando se observó que eran en sus procederes más arreglados y equitativos, los *sistemáticos* callficáronse de *hombres de principios*, denominación que terminó.

La palabra *revolución* se ha aplicado hoy á todo lo que antes conocíamos por reforma ó adelanto. Cousin hizo una en la Filosofía: Kant otra en la Metafísica.

Oigo citar un verso de Ovidio de este modo:

Gutta cavat lapidem non vis sed saepe cadendo,

que se copia en recuerdo de San Isidoro en una piedra del monasterio de Sancti Ponce.

Yo creo que no debe decirse *vis*, sino *vi* (fuerza).

Nos concertamos los dos en que esta noche nos veríamos. Hoy dirían los poco amantes del idioma: «*Nos comprometimos* á vernos.

Que no son historias largas
Antes de los trazos buenas,

como escribió Lope de Vega.

El verbo *comprometer* tiene una significación muy castiza en estos versos de la comedia *La respuesta está en la mano*, que se atribuye á Calderón:

Confiado en esa fe
Os he casado; si yerra
La confianza del padre
Solamente es la obediencia;
Murió mi hermano, tu padre,
Y antes que el alma rindiera

Me dijo que por tu dicha
Con un Don Juan de Ribera
Te *comprometió* en Sevilla.

En el lenguaje filosófico moderno abundan los términos tomados de otros idiomas, por la razón que ya he indicado, como se ve cuando algunos escritores quieren hacer distinciones entre la necesidad *subjetiva* y la necesidad *objetiva* de los principios. A nadie cabe duda respecto á la necesidad subjetiva del principio de la causalidad. Flune reconoce en todo el mundo que le sería imposible concebir un efecto sin causa, pero niega que esta ley de nuestro entendimiento sea ley de la naturaleza, ó á lo menos que pueda ser conocida como tal, ya por la experiencia, ya por el raciocinio; por tanto no quiere darle un valor *objetivo*. El alemán Teteus sostiene, por lo contrario, que con razón se concluye de la necesidad *subjetiva* de una proposición á la necesidad *objetiva*, y en apoyo de la legitimidad de esta conclusión cita el ejemplo de las matemáticas puras y la autoridad del sentido común.

En términos de Teología se afirma que Dios es nuestra bienaventuranza, *objeto*, esto es, el *solo objeto* que puede llevarnos á la posesión del bien.

Kant, luego que vió á dónde iban á parar las consecuencias de su sistema, sobrecogióse y mudó de propósito. Procuró levantar lo que había destruído, valiéndose de una división que honra más á sus intenciones que á su ingenio. Quiso crear *fórmulas* exactas y precisas (*creer des formules exactes et precises*). Y aquí no es *crear*, sino *inventar*. Lo de fórmulas quédese para los boticarios: serán expresiones, signos, idioma, lenguaje exacto.

EUREKA es una palabra griega que en fiel traducción es *la he encontrado*. Es la célebre exclamación de Arquímedes cuando, después de prolija investigación, encon-

tró el secreto de la palanca que lleva su nombre. La lectura de libros franceses introdujo esta voz entre nosotros.

VETO, palabra latina popularizada en Francia. Significa *yo me opongo*.

Al principio de la Revolución se aplicó al acto de negarse el Rey á la sanción de un decreto ó ley votado por la Asamblea.

AGENDA, palabra latina admitida en el idioma francés, y de aquí en el nuestro. Viene á ser lista de cosas por hacer. Se refiere de uno que, viajando, puso en la Agenda: «Recuerdo de que tengo que casarme al pasar por León (Lyon)».

DESIDERATA, palabra latina que significa cosas que se desean. En español, á su imitación, se dice *Desideratum* (deseo, ó lo deseado).

EDITIO PRINCEPS, frase latina con que los bibliófilos franceses han llamado á la primera edición de un libro.

TOLLE, palabra francesa de origen latino, que así se escribe: *tollé* (quitad de ahí, ó fuera). En España se dice «se armó un tole-tole» para demostrar que se había levantado contra uno un grito general de reprobación.

Al par de los galicismos, se han introducido por los libros franceses muchas voces inglesas, que no hubieran penetrado aquí con facilidad á no ser bajo la protección de las letras de allende los Pirineos.

BABY (*Be-bí*). Muchachito, muñeco. Los franceses han hecho de aquí la voz *Bebé*, que hemos admitido de esta manera.

BEEF-STEAK (*Bif-stek*). Lonja de carne de buey ó vaca. *Bistech*, más á la francesa.

BOX. Pugilato muy usado en Inglaterra. *Boxer* (*boxeur*).

Boxeador, el que practica este pugilato. Delile empleó esta voz:

Le boxeur furieux, tout bouillant de colère
S'élance sur son adversaire,
Meurtrit à poings fermés et sa tête et ses bras
fait voler ses dents en éclats.

Break (*Brek*). Significa freno de locomotora. Los franceses han dado este nombre á una especie de carruaje.

Cheque (*Tchick*). Bono pagadero al portador y á la vista. Es voz de introducción reciente en Francia.

Club (*Kleub*). Círculo ó reunión de muchas personas que discuten asuntos públicos ó con relación á cosas de costumbres públicas, como Club de regatas, Club hípico, etcétera.

Confort (*Keum-feurt*). Bienestar. *Confortable*. Se escriben en francés las palabras *confortable* y *confort*. *Confortante* se llama á un medio guante ó guante sin dedos, fabricado de lana para abrigo de las manos.

Dandy (*Dandi*). Elegante, á lo que llamaban petimetre (*petit maitre*) los franceses en otro tiempo. En España los lindos, como el *lindo D. Diego* y la *lindona de Galicia*.

Dock (*Dok*). Especie de almacén de mercaderías.

Exhibition. Representación ó espectáculo. Palabra que se suele aplicar á lo que llamamos exposición.

Fashion. Moda ó buen tono. *Fashionable*, de moda ó buen tono.

El célebre Mr. Janin ha definido así estas palabras, al adaptarlas á su idioma. «La *fashion* no es otra cosa que elegancia, es más que el buen gusto, es más que la gracia, que la delicadeza, más que la aristocracia, que la esencia, que la quinta esencia de la moda. Re-

conoceréis á un *fashionable* en la forma de sus vestidos, en las pomada de sus cabellos, etc.»

GENTLEMAN. Gentilhombre, sujeto de ilustre nacimiento.

GOD SAVE THE QUEEN. Que Dios proteja al Rey ó la Reina. Canto nacional inglés. En Cádiz se cantó más de una vez durante la guerra de la Independencia, en prenda de gratitud á nuestros aliados los ingleses. Muchos escritores han intentado la averiguación del origen concreto de esas palabras. En cuanto á la composición, se atribuye á Haendel, ó Lully. La duquesa de Perba asegura que el aire y la letra de este himno son de origen francés. Desde que el Rey Cristianísimo entraba en la capilla del establecimiento de Saint-Cyr, se cantaban las palabras siguientes sobre un bellísimo aire del señor de Lully:

¡Grand Dieu! ¡Sauvez le Roy!
¡Vive le Roy!

Las tradiciones de Saint-Cyr cuentan que el compositor Haendel, durante una visita á la superiora de esta real casa, pidió y obtuvo el permiso de copiar el aire musical y las palabras, para ofrecerlas á Jorge I.

GOOD MORNING. Buen día.

GROOM (*Groum*). *Valet d'écurie* en francés. Pero la palabra se aplica en este idioma, especialmente á un lacayuelo ó á un niño lacayo, ó un criado liliputiense.

LILLIPUTIENSE. Persona ideal, sujeto de un fingido país llamado *Lilliput*, donde sus habitantes eran mucho más pequeños que los enanos conocidos. Procede esta invención del autor de los *Viajes de Gulliver*, novela inglesa.

HIGHLIFE (*hai'laif*). Alta sociedad.

HUMOUR (*sonneur*). Alegría, fantasía, originalidad.

De aquí han venido las palabras *humorista* y *humorístico*. En español se ha dicho siempre «hombre ó persona de buen humor ó excelente humor.»

JOCKEY (*djoke*). Criado joven que guía ó lleva un coche ó vehículo semejante, ó monta un caballo con postilón. Las señoras dan este nombre á ciertos adornos de pasamanería que usan para las espaldas.

JOCKEYSCLUB. Sociedad formada con objeto de mejorar la raza de los caballos.

LADI (*Ledi*). Colocado ante un nombre propio es título que se da á las señoras ó mujeres nobles.

LORD. Equivale á señor. Cámara de los Lores llaman á la de los Senadores. *Milord* equivale á monseñor. *Milordes* se nombran así en plural en la comedia de Calderón de la Barca *El Cisma de Inglaterra*. *Milord*: en Francia, como en España, á su imitación, se denomina así á un hombre muy rico.

LUNCH (*Luncheur*). Colación ó segundo desayuno, lo que en nuestro vulgar español se decía «tomar las once.»

PACKET-BOUS (*Pakett bott*). *Paquebot*. Nombre propio de un buque.

PLUM-PUDING (*Puding*). Composición en forma de pastel con pan, leche, huevos y pasas de Corinto.

PONY (*poni*). Caballito ó caballo de raza chica. Los franceses dicen *poney*.

PUDDING. Significa litera, y primitivamente en francés *Boudin*.

PUFF (*peuf*). Anuncio exagerado ó mentiroso. Los franceses pronuncian comunmente *pouff*. Salió una comedia con este título, que el traductor llamó *La farsa*.

RAIL (*rel*). Barra. Se usa en servicios de caminos de hierro.

REMEMBER (*rimembeur*). Acuérdate ó recuerda, palabra célebre y cuyo sentido claramente no se ha expli-

cado, y que pronunció Carlos Stuard al poner su cuello sobre el tajo.

En la historia de Catalina Macaulay Graham, que tradujo al francés el célebre Mirabeau, no se cita esta palabra.

REPORTER (*riporteur*). Palabra puesta recientemente en uso, y que significa el autor de una gacetilla ó noticias fugitivas de un periódico ó diario. Gacetillero.

REVÓLVER (*Rivolveur*).—Especie de pistola de varias dimensiones, que se dispara tiro á tiro, *dándose vueltas* para que este vaya saliendo en remplazo de la bala que ya se ha despedido. Se carga por la culata movediza. En el arsenal de Venecia se admiran arcabuces antiguos que se cargaban por la culata.

REDINGCOUR. Abrigo para ir á caballo. De ahí sacaron los franceses su *redingote*.

ROUSTBEEF (*Rostbif*). Carne de vaca ó buey, asada. Los franceses le han dado el nombre de *rosbif*..... como decimos los españoles.

SPLEEN (*Splinn*). Humor negro, melancolía. Enfermedad especial de aburrimiento de la vida, que llega hasta el extremo del suicidio.

En una comedia española del siglo último, que tiene por título *El Esplin*, sale un inglés que padecía de esta dolencia, y que frecuentemente dice:

Hice bien en no matarme
Ayer en la otra posada.

SPORT. Literalmente es juego ó diversión de la caza ó pesca. Los franceses aplican esta voz á las carreras de caballos.

SQUARE. Plaza con arbolado.

STEPLE-CHASSE. Carrera en que se salta y da vueltas sobre caballos.

STOCK. Bastón de caña, que lleva oculta una hoja de acero ó daga.

TENDER. Término de camino de hierro.

TILBURY. Especie de cabriolé que lleva el nombre de su inventor.

TIME IS MONEY, proverbio. El tiempo es oro ó dinero.

To be or not so be, that es the question. Ser ó no ser, he aquí la cuestión. Existir, no existir, este es el punto. Así corrige la versión de Hamlet un crítico del traductor Moratín, frase que se ha hecho proverbial y que se lee en la tragedia de Shakespeare, puesta en labios de Hamlet.

TOAST. Rueda de pan. En tiempos de Enrique VIII se ponía en una gran copa, la cual circulaba en torno de la mesa de un banquete y cada uno bebía un buche. Cuando se agotaba el vino, el convidado á quien tocaba este honor, comía el *toast*. Estamos ya lejos de este origen, y en muchas partes de Francia se entiende por *toats* un brindis.

Un mal traductor español, viendo en la relación de un banquete las palabras *dessert* y *toast*, las trasladó así, según el consonante. Fuimos al *desierto* á comer un *asado*.

TUNNEL, camino horadado, ya por las entrañas de un monte, ya por debajo de un río. Monte furado se llama un antiguo *tunnel* en Galicia.

VICTORIA. Especie de cabriolé de cuatro ruedas y descubierto.

CAPÍTULO VIII

Prosigamos en recordar algunos anglicanismos introducidos en nuestro idioma *por la vía de Francia*.

WAGÓN. Carro de ruedas con varios compartimientos ó divisiones, ó sin ellas, para carga. Es término de ferrocarriles.

WHIST. Significa mudo ó silencioso. Juego de cartas en que es menester mucha discreción y no menor silencio.

YES *(yess)*. Sí.

MUSICAL NOCUSE. «Sentido musical». Los aficionados de Londres, allá por los años de 1842-1843 é inmediatos, solían decir que las obras de Bellini y Donizetti carecían de él porque en el duo de Norma y Pollion, con el mismo motivo, la una cantaba con voz de exasperación y amenaza, y el otro con tono de la más sentida súplica, y en *Favorita* una mujer espirante canta en tono de marcha triunfal sublime, tan contrario á la filosofía de los acontecimientos que se presenciaban por los espectadores.

Españoles hay que se han propuesto aparecer como traductores de la lengua inglesa, sin conocerla lo bastan-

te para salir airosos del empeño. En sus apuros han apelado á copiarla con los trabajos de traductores franceses, por lo que á veces han copiado errores de éstos ó involuntarios galicismos. Moratín, en la versión del *Hamlet*, dice: «Pues señor, el Rey ha apostado contra él seis caballos Bárbaros.» Shakespeare escribió *The king, Sir, hath wager with him six Barbary korses.* El traductor francés Le Fourner, interpretó así: *Signeur, Le Roy á gagé contre lui six chevaux barbes*, esto es, caballos de Berbería ó berberiscos (Barbary).

Pero antojósele á Moratín que *Barbe* equivalía no á berberisco, sino á *Bárbaro*, y así lo puso en su traducción.

En la misma tragedia, Laertes dice de la naturaleza que es muy fina en amor, «y cuando éste llega *al exceso, el alma se desprende tal vez de alguna preciosa parte de sí misma* para ofrecérsela en don al objeto amado.» Con esta arbitrariedad ha producido este pasaje D. Leandro Fernández de Moratín. Aquí siguió en lo más al traductor francés Le Journeur. Como verdaderamente quiso decir el poeta británico, fué de este modo: «La naturaleza afina por el amor, y do quiera que esto sucede envía una preciosa parte de sí misma en pos de la cosa que ama».

Moratín pone en boca de Claudio: «Te será muy fácil, con poca sutileza que uses, elegir una espada sin botón, y en cualquiera de las *jugadas* tomar satisfacción de la muerte de tu padre.» Esto viene á ser seguir á Le Journeur más que á Shakespeare. Véase el texto más correctamente traducido: «Con destreza, puedes escoger una espada sin botón y de *una estocada* vengar la muerte de tu padre.» En español no se llaman *jugadas* las *estocadas ni los botonazos* del juego de la esgrima. Jugadas son las de los naipes y otras.

«Ves, estos son los *toques*», hace decir á Hamlet, cuando el poeta inglés habló de *llaves*, «instrumento por el que arreglan los sonidos de la música de viento.» En Le Journeur leyó Moratín *touches* y creyó, no que se hablaba de llaves de una flauta, sino de un órgano, al que dió teclas.

De ese modo, por ligereza, tradujo tan mal, en ocasiones, Moratín la tragedia del gran poeta inglés.

Por las circunstancias especiales de nuestra nación, éramos discípulos de los extranjeros y mayormente de los franceses. A poco de haberse publicado la gran reforma en la química orgánica por Lavoisier, Bertholet, y Foureroy, siguiendo el impulso de Morveau, Gutiérrez Bueno, al comunicárnosla, creyó oportunísimo conservar todas las terminaciones en *e* de las palabras francesas, de manera que escribió *nitrate, sulfate, carbonate*, etc. Pero no faltaron profesores españoles que, amantes del idioma patrio, propusieron la terminación en *o*, como *nitrato, sulfato, carbonato*, etc. La terminación *e* fué sucesivamente abolida. Ya en 1818, el catedrático Lorente, en su versión de la nomenclatura química de Thenard (según Cavenson), afirmó que al terminar las palabras en *o* se acomodaba al uso comunmente admitido en castellano y según la índole del idioma español. A tal extremo se había llevado el deseo de afrancesar el científico bajo pretexto de uniformarlo.

Los franceses inventaron hacia mediados del siglo último el uso de un libro á que llamaron por la palabra latina *Album* (el blanco), para significar un librito en blanco para escribir lo que se creyese á propósito. Esto es una especie de *agenda* ó *libro*. Los extranjeros, tan aficionados á viajar, le llamaron *Album amicorum*, para rogar á los amigos ó personas distinguidas que pusiesen en ellos sus nombres con una sentencia, trazasen un

diseño, pusiesen una poesía original, una pequeña pieza de música, etc. El pequeñísimo libro, en tafilete y cantos dorados, se convirtió luego en un libro elegantemente encuadernado y de mayores dimensiones, para adorno del gabinete de una dama elegante, de un artista ó personaje que desea conservar recuerdos personales en prendas de aprecio. No se ha sabido dar plural á esta voz. *Albums* y *álbunes* son palabras bárbaras que no se acomodan por esta forma á las condiciones de las lenguas modernas de Europa.

Continuemos en la memoria de los galicismos más frecuentes.

«*Se sorprende de ver la abundancia.*» La abundancia no causa sorpresa, sino admiración.

Son paseos que se hallan en pocas capitales. El original francés diría así: «*Sont des promenades qu'on trouve dans peu capitales.*» *Paseos* que tienen pocas capitales.

CONCIERTOS Á LA PROMENADE.—Dados en teatros ó salones, donde los oyentes, mientras tocan ó cantan, se pasean para mayor distracción. Por eso pueden llamarse «Conciertos con paseo» ó de paseo.

Todo cuanto puede concurrir á la delicadeza y á la suntuosidad de la mesa. Está traducido esto literalmente, sin hacerse cargo de que al *concurrir* francés corresponde en este caso el verbo contribuir. Yo expresaría de otra suerte el pensamiento. «Nada de lo necesario le faltaba para vivir regaladamente,» y echaría fuera *mesa, delicadeza* y *suntuosidad.*

Tomaron de sorpresa la ciudad. Nuestro D. Antonio de Solís y Rivadeneyra, escribe tomaron la ciudad de *sobresalto.*

FACULTAD INVENTADORA.—Teníamos la palabra inventora, pero precisa inventar algo. Esto me recuerda el dicho de un escritor, cuyo nombre no tengo presente:

Philosophi cun non possent invenirière philosophiam, innovarunt verbe eaque inmutarunt.

Tratando cómo. «Tratando de cómo las criaturas nos incitan al amor de Dios.» Así trataban de escribir fray Luis de Granada y fray Luis de León, conocedores de la lengua patria.

Tiene más autoridad que la que se merece. Nuestros buenos escritores decían *tiene* más autoridad de la que merece. Así decía fray Luis de León y otros.

Excitar las pasiones. De incitar ó más bien mover, escriben nuestros mayores.

Cuya licenciosidad, inaudita licencia de inventar palabrotas.

De aquí se inferirá la ilicitud de muchos decretos de Cortes. Lo ilícito sería contentarse con no ser extravagantes.

De donde nace que algunos estultos, llevados de cierto furor. Así veo traducido un pasaje de San Juan Crisóstomo. Esto no pasa de estolidez.

Los dos flancos del ejército. Costados se llamaban cuando había deseo de hablar en lengua castellana.

¿Cuál será el aire natural de decir esto? Nosotros no conocemos semejante aire para decir las cosas. Nos basta expresarlas natural y sencillamente.

Envidia y vanidad que han deshonrado á más de un sabio. Si es más de uno, serán varios, algunos ó muchos. ¿Por qué no decir que han deshonrado á muchos sabios?

Metiendo sus servicios en paralelo. Sería confrontarlos, cotejarlos.

Encender en el corazón de los ciudadanos los gérmenes del honor. Otros son, seguramente, los gérmenes muy combustibles ó incendiables.

Epoca ó siglo brillante. No es brillante, sino aventajado ó sobresaliente.

Negocios difíciles, hechos arduos.

Todos los jefes de familia, cabezas de familia.

El gran justiciero. Así su autor, afrancesado, llamó á D. Pedro I de Castilla.

A principios del presente siglo se publicaron las lecciones sobre retórica y bellas letras, de Hugo Blair, que tradujo del inglés D. José Luis Munarriz (Madrid, 1804). Su crítica, que salió á luz en la *Minerva ó Revista general*, está escrita con mucha doctrina, ingeniosa oportunidad y exquisito tino. Véase una muestra. «Desatinado está el autor en la acepción que da á las voces, traspasando los límites que siempre han tenido en castellano. Las palabras *sentimiento* y *sentir* conservan la latísima acepción francesa, cuando en buena propiedad castellana la tienen muy limitada, habiendo entre nosotros otras voces y modos de decir para expresar lo que los franceses con esta sola.» Censura este crítico como afrancesamiento la frase de *sentimientos elevados* y *refinados*, que se quiere pasar como de Séneca, y *sentimientos naturales*. Agréguese á estas críticas las del uso de las palabras *patentizar*, *manufacturero*, gesticulantes, seguidores, peculiaridades, dialoguitos, someter y género *ornamental*, como nuevas, bárbaras, exóticas, desconocidas hasta entonces en nuestra lengua, contrarias á su genio é índole y tomadas del francés, italiano y otros idiomas, y forjadas al capricho de la imaginación fogosa.

CAPITULO IX

Parece imposible, ni de intento, para dar lecciones prácticas de mal escribir en español. Se tradujo por Munarriz las *Lecciones de Hugo Blair*. ¿En qué podía contribuir una obra didáctica tan desdichadamente traducida al mejoramiento del idioma y abolición de galicismos, sino en facilitar más y más la incorrección y el mal gusto? Y todo autorizado con el crédito respetable que se daba al nombre de Hugo Blair, tras el que desaparecían los errores de un mal traductor. ¡Qué frases tan extrañas! ¡Qué abuso del idioma! Allí vemos *mecanismos de la naturaleza, ideas degradantes, objetos contrastados, bellezas contrahechas, estilo teñido fuertemente de entusiasmo, recibir cierta tintura del carácter distintivo de la nación que habla el lenguaje, recibir un tinte profundo del genio, entrarse en la región de los adornos, estilo engalanado, con la luz que arrojan las figuras bien empleadas, estilo que cuadra á la dignidad de la inspiración, genio de países, temperamento de países, composiciones de temperamento grave, surtido de nombres, figuras apasionadas, animado semblante de los paréntesis y de las sentencias, repeso de la imaginación en las circunstancias, contemplar á su sa-*

bor, erudición indigesta, sandeces abstractas que no conducen á un plan, dar al ánimo un giro elegante, ánimo en tensión, andar á caza de coincidencias en puntos menudos, toque bosquejado por el pincel mismo de la naturaleza.

De las obras de Hernando de Herrera, dijo el traductor que «están salpicadas de aquel agradable sonido correspondiente á su expresión genérica.»

Usa de la voz *compacta* el traductor, voz de Física, que se aplicó en Francia á lo que carece de poros, y que hoy se usa por nuestros afrancesados hasta á las letras de imprenta, diciendo letra *compacta* los que no saben decir *metida.*

Por último, en estas lecciones de Retórica y Bellas Letras, se equivocan los términos hasta el punto de incluir en los textos expresiones enteramente contrarias á lo mismo que se trata de decir, *cultivo* por *cultura*, embebidos por *embebecidos*, *redondos* por *rotundos*, *razona* por *raciocina*, *observación* de las reglas por *observancia.*

Bastan estas muestras para que el lector vea la desgracia de los españoles, que tuvieron en los principios de este siglo un texto de enseñanza tan infeliz y perjudicial para doctrinarlos en el arte del decir. ¿De qué servía presentarles por modelos los autores de más renombre y mérito, si al par aprendían este lenguaje tan incorrecto y ridículo? Y lo peor es que los pedantes lo tomaron como digno de imitación por lo florido, sabio y correcto, y seguramente considerarían hasta vulgar el sencillo y de verdadera elocuencia.

Por donde quiera que se recuerdan textos de libros de nuestro siglo, han de hallarse yerros semejantes y quizás peores, hasta dar en el grado de lo pésimo.

Las revueltas de las comunidades, dice un autor, y aquí no se trata sino de la rebelión, revolución ó alteración.

Trasmitieron al Gobierno los cuadernos, y aquí se hablaba de informes, de acuerdos y de actas, no que se trasmitían, sino que se remitían al Gobierno.

Ciudadanos domiciliados, se quería decir *avecindados*, y no domiciliados, á la francesa.

Para tomar algún descanso en la enumeración de tales desatinos del lenguaje, dirijamos por un instante nuestra contemplación á más gratos recuerdos. A la rica variedad de pintorescas frases del idioma que se consideran intraducibles por no poder trasladarse al francés palabra por palabra, porque nada expresarían, sino por medio de interpretaciones y rodeos más ó menos significativos. Véanse algunas.

Andar como un viento, ó beber los vientos.

Estar de hocico, estar en la masa de la sangre, afeitar á un pollo resucitado, no tener pelos en la lengua, tener los oídos podridos, estar para sopitas y buen vino, echar las entrañas ó las tripas; echar espumarajos por la boca, echar un palmo de lengua, echar los bofes, echar bocanadas de sangre, hombre de mala digestión, negocio de mala digestión, no poder digerir á alguno, andársele á uno la cabeza, apelar el enfermo, dilatar el ánimo ó el corazón, alargar los dientes, conocer la edad por el diente, crujir ó rechinar los dientes, tener buen diente, caérsele la baba á alguno, alegrársele las pajarillas, caerse las alas del corazón, caérsele la cara de vergüenza, comer como un sabañón, poner las orejas coloradas, abrir tanto el ojo, abrir tanto el oído, bailar los ojos, á cierra ojos, estar sobre ascuas, poner á uno de vuelta y media, tomar el rábano por las hojas, parar en algo, estar con las manos en la masa, publicar con atabales y trompetas, tragar la píldora, limpiarse de manos, tener que ver con una mujer, persona de alta esfera ó de alta guisa, vivir sin quebradero de cabeza, á partir un piñón, poner

á uno como nuevo, ser uña y carne de uno, hacer salir á uno los colores á la cara, en tiempo de marras ó del rey Vamba.

Ahogarse en poca agua, embarazarse por poca cosa.

Armarla con alguno, atacar á alguno, hacer querella.

A pan y á manteles, *a pos et a rot.*

Andar dos tras una montera, ser dos perros para un hueso.

Apartar cama, hacer dos lechos.

Apretar los cordeles, frase mesofárica del tormento. *Serrer les pouces*, aumentar las angustias ó las penas ó dolores.

Aguar las fiestas, turbar las fiestas.

Armado de punta en blanco, armado de todas armas ó de todas las piezas.

Andar entre la cruz y el agua bendita, pasar el tiempo para perderse.

Volver las espaldas, huir.

Volver por su honra, defender la honra.

Bajar la cerviz, ceder ante la precisión.

Comer el pan de la boda, estar en los días inmediatos posteriormente al casamiento.

Celebrar los años, el día del natalicio.

Caer de pies, salir todo felizmente.

Casarse con su opinión, seguirla sin variación ó tenazmente.

Colgar los hábitos, retraerse de su profesión.

Caer de su asno, para significar un desengaño.

Lo comido por lo servido, cuando no se da sueldo ó retribución, sino la comida.

De puro decir ó de puro leer, equivale el *puro* á mucho.

Dormir la zorra ó la mona. Para hablar de un borra-

cho en la modorra de la embriaguez, dijo Jacinto Polo:

Sospecho que no está muerto
Sino que duerme la *zorra*.

Estar en mi mano ó en su mano, se refiere á lo posible para uno.

Enviar á pasear, dejar de hacer caso de uno.

Echar la hiel por una cosa, trabajar con empeño.

Echar la soga tras el caldero, seguir lo que se desea ó á quien la voluntad llama.

Echar roncas, en francés *rodomontade*, amenaza vana ó fanfarronada.

Estar señalado de la mano de Dios, se dice de algún defecto.

Echarse con la carga, perder la paciencia.

Echar por tierra, desacreditar.

No estar en su juicio, no seguir la razón ni la justicia.

Hacer viento á dos manos, comer á dos carrillos, frase de glotonería.

Hacer la vista gorda, *faire semblant de ne pas voir*.

Pecar contra la pureza ó propiedad del idioma francés, es *donner ses soufflets à Roncard*.

No se afecte tanto la elocuencia que se limite la culta latiniparla, *n'affecter pas tant de parvire eloquent que se donne dans le galimatias*.

Ir de la cama á la mesa, *faire le sant de l'allemand*, ó el *salto de la alemanda*.

Ha llenado el pancho ó se ha hartado de comer, *il est rond comme un oeuf*.

Hablar gordo, *montrer les dents*.

Morir ahorcado, *mourir de haut mal*.

Tomar las de villadiego, *tirer pays*.

Hablándose de imposibles, decimos querer alcanzar

las estrellas con la mano, y los franceses *coger la luna con los dientes.*

Matar con cuchillo de palo, dicen los franceses *matar á fuego lento.*

Ser paseante en corte ó andante en casa, como se decía en lo antiguo, traducen nuestros vecinos por *batre le pané.*

¡Ya, ya! es un modo de conceder lo que se pide ó propone, y en francés se interpreta *oui oui.* Como si se dijese: No faltará esto, está asegurado ó es seguro, es infalible.

En buen día, buena estrena, *à bon jour bonne étrenne.*

Hacer torres de viento, *faire des chateaux en Espagne.*

Convidado de lo ameno del asunto, alargaría más la enumeración de estos recuerdos, si no me detuviera la consideración que hay al escribir este libro solo tratado paralelo de la elocuencia española y francesa, sino un compuesto de observaciones que ilustren la materia de los galicismos para curiosidad general.

Quien bien quiere á Beltrán quiere á su can, quien ama á Beltrán regala á su can (corrección hecha por escritores franceses).

Primero es la carne que la camilla, le carne est plus proche que la chemite, esto es, se halla *más cerca,* más inmediata.

El diablo predicador. Los franceses traducen esta frase diciendo que la zorra ó el zorro predica á las gallinas. Esto no concuerda con la comedia antigua tan famosa y así intitulada.

Valiente por el diente, se interpreta por los franceses diciendo ser más comedor que trabajador.

Cubrir un santo para descubrir á otro, significa entre franceses «cubrir á San Pedro para descubrir á San Pablo».

Hacer reir las piedras, se interpreta á la francesa por «hacer reir un muerto».

No quiero terminar este capítulo sin hablar de uno de mis más curiosos recuerdos de cuando era niño. Publicaba allá por el año 40 en *El Tiempo*, de Cádiz, el sabio D. Alberto Lista unos artículos literarios dos veces á la semana, que se leían con todo el respeto que merecían sus canas y nombre. Sucedió que un escritor avinagrado quiso, según su mal deseo, ver si podía en algo rebajar los méritos de autor tan acreditado, y saliendo del corro de medianías muy medianas, entre quienes se daba autoridad de sujeto de gran concepto, publicó un artículo pretendiendo censurar un trabajo de Lista. Causó asombro en unos y malquerencia é indignación en los justos admiradores de Lista. Olvidando el crítico vulgar que este sabio había prestado tantos y tantos servicios á la patria y acertado en tanto y tanto, que caso de haber cometido error, más exigía el hecho disculpa á la equivocación, cual descuido digno de completo olvido, que no ensangrentar la pluma, como encono en que se traslucía la envidia contra el literato afamado, que otra cosa salió á censurar, la traducción de un verso de la *Eneida*, en que llamó ensangrentado á un campo *putrem*. Negóse por el crítico que estuviese bien hecha la versión. Con efecto, Delile, al traducir este pasaje del poema de Virgilio, dice que los caballos batían los campos *poudreux*, que equivale «á revueltos en polvo fácilmente», esto es, *polvorosos*. *Poner pies en polvorosa*, decían los antiguos españoles, y según se ve, Delile interpretó bien á Virgilio, adoptando una forma española hasta cierto punto proverbial, con lo que se ve cómo los clásicos franceses observaban, y estudiosamente, la propiedad de las lenguas, siguiendo las tradiciones y usos de los españoles.

CAPÍTULO X

Estar en voga (*vogue*).—Galicismo. Fama, nombre, celebridad, estima. Vino á usarse como término de galeotes, y figuradamente en el sentido expresado. Algo de esto se llegó á decir en España cuando Baltasar de Alcázar decía:

> Pues la aceituna no es mala
> Bien puede *bogar* su remo.

Rival, rivalidad (*Rivalité*). Competidor, competencia. *Naciones rivales*, por competidoras. Las madres rivales, lo mismo.

Capacidad. Se usa como inteligencia, completando el afrancesamiento de la palabra, denominando una persona de poco entendimiento una capacidad negativa.

Gentil hombre. Ya se ha indicado que se llama así en francés al que posee la cualidad de pertenecer á la estirpe noble. Cuéntase que el Presidente Jeannin fue enviado por embajador á España, por lo que se le llamó después Jeannin de Castilla. Levantóse entonces el rumor de que tanto menospreciaban los franceses á los españoles que el Rey les había nombrado por emba-

jador á uno que ni siquiera podía ostentar la circunstancia de gentil hombre. En la primera audiencia preguntóle el Rey de Castila para salir de dudas: «¿Sois gentil hombre?» Y Jeannin respondió: «Sí, si Adam lo era.» «¿De quién sois hijo?—continuó el Rey;—obteniendo del Presidente esta respuesta: «De mis virtudes». Estas palabras agradaron tanto al Rey, que acogió favorablemente al embajador y le concedió su afecto, á que siguió el respeto y la veneración de los grandes.

Notable fue que del uso de una voz francesa se hizo en España un Rey tan severo como Felipe II. Cuéntase que al dirigirse de Madrid al Escorial, ó *Escurial*, como en su tiempo más exactamente se decía, previno á su cochero que llegase en punto á una hora determinada. Caminaron á buen paso, pero viendo el cochero mismo que la hora se acercaba y aún no se veía el monasterio, empezó á castigar con el látigo á las mulas, mientras á gritos apostrofaba á la que recibía el golpe, *Maquereau*, que en francés significa *rufián*. Al Rey llamó la atención el epíteto, por lo extraño en Castilla; pero como había estado en Francia y Flandes recordó la significación. Al parar á las puertas del Escorial preguntó al cochero: «*¿De quién son las mulas?*» Era hombre listo y cayó al momento en la advertencia y le respondió: «*¿Y de quién queréis que sean sino mías?*» Felipe II dijo entonces: «Si son tuyas guárdalas para tí. *No quiero que vayan en mi carroza mulas de un rufián* (de Maquereau)». La serenidad ó despejo del cochero le valió en este peligro. Adquirió el tiro de las caballerías y quizá salvó hasta la vida.

Las *pasiones dominantes* se llama á las que están al uso ó que imperan en el día. También se dice literatura *dominante*. Debe escribirse *predominante*.

Cosquilloso sobre la libertad, frase en que se ve el *chasovilleux*.

Si les sucede alguna cosa de feliz, se usa en vez de cosa próspera, dichosa ó feliz, pero no *algo de feliz*.

Son los más viles de los hombres, sino los hombres más viles.

No se hubiera atrevido á maltratar á uno solo. Parece como que en esta traducción se dice lo contrario de lo que quiso expresar el original. Quien no se atreve á maltratar á uno solo podría atreverse á maltratar á muchos. Para disipar dudas, debió traducirse así: *No se hubiera atrevido á maltratar á alguno*.

Alabó á Esparta por esa moderación. En rigoroso castellano debió de decirse *Alabó la moderación de Esparta*.

Idealismo (*Idealisme*). Ideas materiales ó espirituales, ficticias ó innatas, sirven para constituir lo que se llamó idealismo. Poco conocida es la palabra idea. Hasta Descartes fue exclusivamente usada por los platónicos en sentido opuesto al que hoy por lo común se atribuye. No era un objeto de la percepción ni tiene su origen de los objetos exteriores. Sólo era psicológica la acepción. Los aristotélicos, después del Renacimiento, aplicaron esta voz á los objetos del entendimiento, salvo Melancton, que en su tratado *De anima* se sirve de ella como sinónima de *noción ó especie inteligible*, sin embargo de que Julio Esceligen, en su tratado *De subtilitate* reprende ó censura la aplicación de esta voz *idea* como abusiva. Antes de ser empleada por el mismo Descartes nunca se había admitido en significación de todos los objetos inmediatos del pensamiento. Después de Descartes vino Galludo, y por la influencia de su nombre, su uso y aplicación se hizo general. Locke la naturalizó en Inglaterra. Condillac, al reducir nuestras más elevadas facultades á las más ínfimas hizo que la *idea* quedase confinada al dominio de la mera sensibilidad huma-

na. Por un doble yerro, en filosofía y en lenguaje griego la palabra *ideología* (en vez de *idealogía*) llegó á ser en Francia el nombre distintivo de esa filosofía. La *idea*, en la palabra como en la cosa, ha venido á ser la *crux phylosophorum.*

Todas estas locuciones, como *tener ideas, profesar ideas, comparar ideas, articular, combinarlas, deducir ideas, trabajar sobre ideas,* retener, recordar *comunicar, exponer, aclarar ideas* se usan con frecuencia en el lenguaje ideal y filosófico para explicar el sistema que llamaron en Francia *idealismo.*

La VOZ IDEA, en castellano, según vemos en los versos de Garcilaso de la Vega, se tomaba por *modelo perfecto* de una persona ó cosa. Propaladas las voces de *Idea y sus derivadas* en todos sentidos, han estado en el uso común del idioma filosófico, esparcido en las publicaciones francesas. Voltaire en sus versos trátale de *visionario* (*visionnaire*) ó *quimérico y soñador de nuevas leyes* y *anunciador de nuevos errores,* al par que llamaba á la antigüedad *habladora ó parlanchina* (*bavarde*).

No hay duda que sin el abuso de los galicismos no se hubiera perdido, por decirlo así, el idioma que se ha dado en llamar científico.

Verdades intermedias son aquellas que se aproximan á las anteriores y que hacen notar no menos la unión que su conformidad. De aquí vino lo que en lógica se dió en llamar *medio término* y hasta término medio, y á su semejanza en política el *justo medio* y los hombres del *justo medio.*

Reprendíase y aún se reprende á los escolásticos porque abusaban de términos verdaderamente absolutos, y con todo no lo hicieron en tanto exceso como lo han hecho los modernos escritores, que de *innato* han hecho *innateidad,* de *exclusivo exclusivismo,* de *sucesión sucebilidad,*

de *período periodicidad*, campo en que es grandísima la cosecha, en que de *subalterno* se llegó á decir *subalternidad* y *subalternizar* la razón y la mejora de la viabilidad nacional (*Amelioration de la viabilité nationale*) con otra invención de palabras extrañas que sólo podrían hallarse en la fecundísima é invencionera imaginativa de Raimundo Lulio, el doctor iluminado mallorquín.

Los soldados *veteranos* de la libertad y la filosofía (no afrancesando la frase con decir los *viejos soldados*), dejaron en Academias y cátedras públicas algunos ideólogos que se ocupaban en la composición de gramáticas generales y en simplificar la arbitraria filosofía de Condillac. Los que reputaban á los ideólogos como alistados en las huestes de la Enciclopedia les prestaban toda veneración, en la crencia de que de sus estudios y decisiones dependiese la seguridad de la propagación de la libertad. Los teólogos se apresuraron á pelear contra los parciales de la filosofía adversa á la racional ó de la razón, empresa en que los auxiliaron Royer Collard y Coussin. Con este motivo la propaganda contra los calificados de *reaccionarios* hizo que se publicasen doce ediciones de Voltaire, trece de Rousseau y gran número de obras de enciclopedistas, llegando hasta el número de dos millones de volúmenes, muchos de ellos traducciones españolas del abate Marchena, muy apreciado por sus conocimientos en las lenguas castellana y francesa. Aunque enmedio de su facilidad coincidió mucho por lo agradable de sus ideas filosóficas, se enamoraba de los originales é incurría en involuntarios galicismos.

No todo ha de ser recuerdo de abstracciones científicas: algo se ha de referir á invenciones de muebles y otros usos de la vida y con la vida familiar.

QUINQUÉ llamamos á reverbero ó lámpara con tubo de cristal, que el químico Argaud (fallecido en 1804)

había inventado y que dióle nombre el farmacéutico *Quinques* con injusta sanción de la posteridad. *Quinque* es la modificación de la palabra francesa *Quinquet*.

VIÑETAS. Grabaditos con que se adornan las impresiones. *Vignettes*. Se llaman así porque en su origen (al menos) ostentaban caprichosos racimos de uvas y pámpanos.

CAMELIA de Camelilia, rosa de la China ó el Japón. Trae esta palabra el origen del padre Jorge José Camelli ó Camel, que fue el primero que aclimató esta flor en Europa á los principios del siglo XVIII.

ARRANCADO. Aparte de lo que al principio de este libro se dice acerca de la voz *arrancar*, hay que añadir que *arracher la vie* significa ser pobre y trabajar para vivir.

¿Cómo vino á popularizarse el galicismo, llamándose *Arrancado* al que está muy pobre. Y esta es voz muy familiar, y en Cádiz mismo, como se prueba de aquellos versos de *D. Telesforo de Trueba y Cosío*.

Viene luego don Benito,
que, según me han indicado,
es un paquete arrancado,
buen cabeza de chorlito.

(Casarse con 60.000 duros.)

PAQUETE. Voz de uso muy de Cádiz, allá por los años del 20 al 40. Se llamaba así á un hombre muy elegante.

JOVEN MENDIGO. Así se ha traducido el título del famoso cuadro de Murillo *Le jeune mendicante*. Mas á la española se conocía por el *Piojoso*. Está en el Museo del Louvre.

EL DOCTOR DE VIDRIO (*Docteur de Verre.*) El Licenciado Vidriera de la novela de Cervantes. Quieren

decir que este autor quiso pintar en este pobre é ingenioso demente á Gaspar Van Baerle (Barlens), filósofo holandés, que murió en 1648, y que había nacido en 1584.

Grande fue la expresión histórica *el pueblo francés (le peuple français)*. Juntos en Versalles los diputados del Tercer Estado *(Tiers-état)* determinaron constituirse en *Asamblea* activa con los del clero y de la nobleza para examinar sus poderes. Entonces se trató de dar á esta Asamblea el nombre de Estados Generales. Legrand propuso, desde luego, que se llamase Asamblea Nacional. Otros diputados habían propuesto inútilmente que se diese á conocer por otros títulos. El Conde de Mirabeau, fuesen llamados los individuos de ella *Representantes del pueblo francés*, palabra rechazada siempre por las clases superiores. Tomó la palabra Mirabeau en defensa de ella y su oportunidad significativa. «Poco me importan las palabras, el absurdo idioma de las preocupaciones. Hablo aquí el de la libertad que funden el ejemplo de los ingleses y americanos, que han tenido siempre el nombre de *pueblo* en sus leyes, y declaraciones y políticas. Chatam reasumió en una sola voz la carta de las naciones: *la majestad del pueblo*.»

Así empezó á hablarse con el idioma revolucionario francés, que tomó para enriquecer las lenguas europeas con nuevas y significativas voces.

CAPÍTULO XI

¡El pueblo! En verdad que esta voz empleada, de estilo francés, tan significativa desde los tiempos de la revolución francesa, *Soberanía del pueblo, Pueblo soberano, El pobre pueblo que sufre y que paga*, frases son que han sido muy usadas en sentido democrático y hasta demagógico, y de gran efecto.

Arrestación. Se ha tomado por la de *arresto* ó prisión de una persona por orden de la *autoridad constituída*. *Arresent* en francés es la detención del curso de un río, ó de un coche á la puerta de una casa, etc.

Sospechoso, ley de sospechosos *(suspects)*: los que el *Comité de salud pública* ó los revolucionarios consideraban que debían perseguirse como enemigos de la república; los que, según Mercier, habían impreso el signo de la esclavitud en la *frente de la libertad*. El ser denunciado como sospechoso, era buscar la salvación en la huída, teniendo la probabilidad de la muerte.

Tratados como perros. En los primeros años de la República se decía de los que cobraban del Tesoro real y estaban peor alimentados que los perros.

El espíritu público. La opinión general. Tomar

el pulso al *espíritu público*; *explorar el pensamiento de la opinión* para saber á dónde se dirigía.

JACOBINO.—Llamábase así al religioso de la orden de predicadores ó de Santo Domingo, como se lee en el Padre Laval. Por haberse cedido á ciudadanos republicanos en París el convento de estos religiosos para que celebrasen sus juntas, llamóse al edificio *Club de los Jacobinos*, que fue de los más exaltados en sus pensamientos y hoy idólatras de la revolución y secuaces de la mayor intolerancia política á nombre de la libertad.

Jacobinismo, secta política de los jacobinos. *Jacobino* es un nombre proverbial que se aplica á los vehementes partidarios de la libertad política á estilo de los jacobinos franceses de la República.

LINTERNAR.—Hablándose á los principios de la Revolución francesa, se decía *lanternar* (*lanterner*), colgar de un farol de las calles ó plazas á una persona que se quería dar muerte así por venganza ó castigo popular.

GUILLOTINAR. Dar muerte por mano del verdugo á una persona declarada culpable por el tribunal sanguinario. Después se ha dicho de todo condenado por el Jurado competente en tiempos ordinarios. *Guillotina*, máquina con una cuchilla que se deja caer sobre el cuello del reo: viene del inventor, llamado *Guillotín*.

FIESTA DE LA DIOSA RAZÓN. Fiesta pública en la declaración del ateismo. *Fiesta del Ser Supremo y de la inmortalidad del alma*, propuesta y dirigida por Robespierre (Etre Supreme). «El pueblo francés reconoce la existencia del Ser Supremo y la inmortalidad del alma.» Tal decían las inscripciones puestas para conmemorar el hecho y que subsistieron por largo tiempo después del suplicio de aquel republicano de odioso recuerdo.

NOYADA. Nombre españolizado (de nóyade) queriéndose significar una de las sentencias de muerte en que el

Virrey de Nantes, Carrier, mandaba hacer en el río Loire, sus execrables venganzas en temerosa defensa de la República. *Noyade ó noyé*, anegado ó sumergido. Son verdaderos equivalentes de sumersión ó ahogamiento. Camer dió á la Convención parte de una *noyade* de 58 clérigos con esta horrible frase: *¡Quel torrente revolutionaire que la Loire!*

Los incroyables, los maravillosos *(Merveilleuses)*, los inverosímiles ó increíbles (*incroyables*), los extraordinarios. Se aplicó en Francia á elegantes que seguían modas de un gusto y de caprichos extravagantes.

Consérvanse los figurines de estos secuaces de la extravagancia en la colección de estampas críticas de Vernet. Además tiene otras muy notables que representan lo *interior de los comités revolucionarios*, el *vino de Hungría*, el *exclusivo*, la paz de Dios y la locura del día, cocina de los monjes en los buenos días.

Asignados. Billetes de papel moneda, que llegaron á una depreciación deplorable durante la República primera. Se formó un grabado de los que llaman de *mesa revuelta*, donde están copiados con exactitud todos.

Arboles de la libertad. Más que árboles eran grandes vegetales ó plantas que se colocaban en sitios públicos para embellecerlos, á semejanza del árbol de Guernica en Vizcaya.

El birrete rojo ó el gorro frigio. Se usaba en todos los espectáculos y antes cubría las cabezas en todos los Comités revolucionarios. Era la señal de la anarquía. Mercier dice que venía á ser el casco de Henriot y la diadema de Chaumette. El partido de los *montañeses*, ó de las gradas altas de la Convención llamada *La Montaña*, sin admitir el bonete ni rechazarlo, lo veían como un adorno que no les desagradaba. Los revolucionarios que se conocían por el nombre de las *furias de la guillo-*

tina porque insultaban á los reos yendo estos en las *carretas* ó cuando estaban en el cadalso, recorrían todo París adornados con el gorro frigio. El bonete rojo sirvió como una especie de distintivo contra el *federalismo*.

Les Cordeliers (*los Cordeleros*).—En la revolución francesa, el club que dirigía Danton y que residía en el edificio que fue convento de religiosos franciscanos, llamados así porque llevaban ceñido un cordón. Llámase al distrito en que tenían poderío *(districto des cordeliers)*.

Seccionarios. Los que formaban en París las *secciones* que tanto alteraban la paz pública, pretendiendo la supremacia *de la Commune* sobre la convención.

Santuario de las leyes. Así denominaban á la Asamblea y á la Convención los revolucionarios franceses. Fernando VII, hallándose prisionero en Cádiz, fue llevado en coche públicamente á cerrar las Cortes. Yendo de camino, asomó la cabeza por la portezuela y preguntó á un oficial de la milicia. *Caballero oficial*, ¿está muy lejos el *Santuario de las leyes?* (dicho muy celebrado entonces y después por el desenfado ó desahogo con que trataba estas cosas constitucionales nuestro Rey. Lo supe por el mismo oficial del coloquio con el monarca.

De Voltaire dijo Mercier que no trabajaba su pensamiento sino en su estilo. Se le ha llamado el primero de los pensadores, lo que calificó este convencional de *tontería impresa*. Se le hizo decir en su lecho de muerte, después de referirse que el cura de San Sulpicio, cumpliendo con las obligaciones de su cargo, le exhortaba á reconocer la divinidad de Jesucristo. *En nombre de Dios no habléis más*. Jamás dijo tal frase; pero está perfectamente trazada á su manera.

Muy larga sería la enumeración de palabras y frases de la revolución francesa que han tenido que admitirse por la curiosidad de la historia en recuerdo de hechos

no menos extraordinarios, si no importantes para el conocimiento de las vicisitudes de la humanidad y los progresos, las deficiencias del corazón humano.

Es preciso *aterrorizar*, fue la frase de Danton, con lo que se dió comienzo á la *época ó tiempo del Terror* en Francia, y al constante é infatigable trabajo del *tribunal revolucionario* para ejercer su imperio *(de le terreur)*. *Terroristas* se llamaron los parciales de este procedimiento, que tanta y tanta sangre hizo que se vertiese en la República francesa.

Por un instante apartemos de la vista el espectáculo de tantos horrores que referimos de pasada, y en que hallamos ocasión de estudiar los galicismos que han quedado entre nosotros por la memoria de acontecimientos horrendos y de la más desdichada enseñanza. La teoría instructiva de otros de consecuencia más inocente nos servirá de descanso ó de amenidad en tarea tan prolija.

Incontestable derecho en francés, equivale á *indispensable* en castellano.

«*Evidenciar* la falta que hacía». Esta frase me hace temer que llegue el día en que de la palabra *prudencia* se derive por alguno un nuevo verbo, el *prudenciar*, y el de *ignoranciar*, tomándolo de la voz ignorancia, y así de *et sic de caeteris* y así de lo demás.

Tener una idea en globo, un proyecto en globo; y aquí *englobar*.

Reunir las hojas y formar un libro ó un cuaderno. Es verdaderamente el *reunir* francés tomado al pie de la letra. Pero en esta frase me parece la aplicación del verbo reunir bien hecha; mas no así en otras, como, por ejemplo: *La gramática reune las reglas para aprender á hablar*. Reunir es francés, y su correspondiente en castellano no es volver á unir, sino juntar.

Finalizó ó acabó ó terminó «por» ser tirano de la

patria. Los españoles escriben el régimen de estos verbos usando siempre la partícula *en*; pero jamás, hablando correctamente, empleando la partícula *por*. Finalizó la riña en hacerse amigos. *¿En qué* terminó la disputa? Se dice siempre *obtuvo* la confianza. Esto es, *alcanzó, logró, consiguió,* he aquí tres verbos que tenía nuestro idioma sin recurrir al latín para pedirle prestado el *obtineo,* que es el *alcanzar.* Y así bien usamos igualmente en ciertos casos el verbo *obtener* y no en todos indiferentemente á la francesa. Creo que entre nosotros, *obtener* es lograr una cosa de un modo legal.

Devoré la lectura de la tal novela. Es decir que se la tragó ó la comió con ansia. ¿Cómo es posible devorar lecturas? Lo más que pudiera haber acontecido es *devorar libros,* esto es, *tragárselos.*

Bombé. A los principios del siglo se dió este nombre á una clase de coche muy elegante para una persona. A un médico escribió Bretón de los Herreros este epigrama:

Tente, ó tu bombé me aplasta:
Si mi muerte solicitas
¿Acaso lo necesitas?
Con tus recetas me basta.

Demarcar ó demarcado. Algunos creen afrancesadas estas palabras porque no han tenido presente que *demarcados* es voz que Mariana cita en el prólogo de su Historia, y Ercilla escribió:

Pues en este distrito *demarcado...*

Yo tengo mucho gusto en volveros á ver en completa salud. Es más español decir: Celebraré volver á verle con buena salud.

Ved aquí una posada que tiene buena apariencia. No es posada *con buena apariencia,* sino con buena traza.

¿Tiene usted de qué cenar?—No es tener de qué cenar, sino ¿tiene usted qué cenar?

¿Tiene usted algunos aposentos libres? ¿Tiene usted cuartos? ó habitaciones se dice en nuestra tierra.

Dedicados al fraude.—Expresión tan sencilla como quien dice consagrados á Dios. No advirtieron los autores de esta frase que hoy nos dedicamos á las cosas santas, y buenas y loables, pero jamás á las malas. Para expresar lo segundo tiene la lengua infinidad de palabras y de verbos. En este caso debe usarse la expresión *entregados*.

Los franceses, aun los más doctos, suelen, al hablar de su idioma, incurrir en errores. Rollin, hablando de la colección de las palabras, cita las de Cicerón contra Antonio en la segunda de sus Filípicas, como las de *vomere, ructare, fructis scelentis* y añade que tal ejemplo hará que se conozcan por la juventud las ventajas que en esto tiene la lengua francesa sobre la griega y la latina. Aquí aquel sabio confundió lo que es propio de las costumbres de los pueblos y lo que es esencial al idioma en que uno habla. Entre los antiguos se solía provocar el vómito, no era indecoroso para el escritor ú orador señalar la acción con sus propios nombres. No así entre los modernos, á quienes otros pensamientos de delicadeza ó moralidad cierran los labios.

Vomere se llama en latín al *vomitar*. La lengua francesa sigue en esto las excrupulosas costumbres de la sociedad moderna, que se abstiene de usar de voces indecorosas y repugnantes. Así como en Cicerón no hubo melindres para escribir *vomere*, Cervantes empleó palabras análogas para significar un pensamiento parecido.

CAPÍTULO XII

CAPITAL. Lo que constituye la parte principal de la riqueza de uno.—*Capitalista*. El que vive de su gran caudal y lo dedica á empresas mercantiles ó industriales. Mercier, en su *Nouveau Paris*, dice que en el *antiguo régimen* (en la antigua forma de Gobierno) no se conocía, sino en París, lo que era un capitalista «monstruo de fortuna, hombre de corazón de bronce, que sólo tiene afecciones ó afectos metálicos. Carece de patria, está domiciliado sin ser ciudadano, que vive aislado y sin más ocupación que fiscalizar el manejo de sus bienes inmensos».

El MUNDADO de los espíritus, el gran mundo, hombre de mundo, mujer de mundo, *Demi-monde*, son palabras que en su empleo son galicismos.—*Gran mundo*, la corte, la sociedad de gentes más importantes y calificadas.—*Demi-monde*, la de gentes de la mitad de categoría, y hasta de ínfima, por la vileza de sus costumbres, aunque presentando el aparato de personas de alta clase.—*Hombre de mundo*, hombre de elegancia y de experiencia del corazón humano. — *Mujer de mundo*, se usa más bien como mujer de costumbres libres y hasta libidinosas. *Pluralidad de mundos* es un libro de Fontanelle, en que se trata de probar que los astros, planetas y

y estrellas son mundos habitados como el globo terráqueo.

El ILUMINISMO. Secta de los propaladores de la existencia de espíritus en relación con las personas.—Cazotte escribió con el título del *Diable amourieux, Novelle espagnole* (Nápoles, 1772). J. Chenier llama á Cazotte el iluminado «fábula digna de un converso del sigloXV», libro al que no falta vigor ni talento, pero cuando es absurdo, el talento no está mal empleado, sino perdido. Sin embargo, no juzgo tan severamente el librito. Hay algo en él parecido al *Fausto*. El diablo, queriendo lograr la condenación de un hombre, no se sirve de una mujer para perderlo con sus ardides, sino que él mismo toma la forma de una mujer atractiva para que el objeto de su amor se condene. Concuerda esto mejor con la idea del diablo, que carece de sexo. Otro necesita de una mujer extraña, sin que preceda un pacto formal con el diablo, para lograr la victoria. En el libro de Cazotte triunfa el hombre, porque de sospecha en sospecha viene á convencerse de que un mal *espíritu* trata de perderlo y con tiempo. «Los sucesos me enseñan: yo estoy poseído. Maligno espíritu, así no estás á todo, sino para apartarme de mi deber y confundirme en el abismo de que yo te he sacado temerariamente; entra para siempre en él.»

Muchas veces pensé: ¿por qué esta obra no había de hacer las delicias de los españoles? En cambio, pienso que *pensar por qué*, no es castellano, y mucho menos pensé, en pretérito. *Pensaba*, ó mejor *discurrir*, hubiera sido más tolerable, y juez propio y autorizado, *discurrir entre mí, cómo es que*, ó bien decía para *mí cómo es que*. Tampoco parece buen castellano *hacer las delicias*, porque en ese caso diríamos, *tal* cosa es la *delicia* ó el *deleite* ó el gozo de los que la poseen.

Cuando una mano diestra lo maneja. Debió decirse *mano hábil* y no mano diestra, porque no se equivoca con *mano derecha* por contraposición á mano zurda, aunque hay zurdos que hacen á dos manos, y hombres que escriben y no saben dónde tienen su mano derecha. Si no quería decir el autor de la frase mano hábil ó experimentada, aferrado ya con su diestra, podía haber escrito *diestra mano*, y sólo con anteponer el adjetivo, suprimía la parte anfibológica con esta colocación. A lo *diestro* se daba el sentido de *hábil* y se le quitaba el de *derecho*.

Hay lenguas que tienen menos colores que otras, ó los tienen menos fuertes, ó los tienen menos fáciles de moler ó desleir para las cambiadas tintas y gradaciones. Lengua con colores, es síntoma de tabardillo pintado, yéndonos á aplicar el idioma familiar médico. Vemos después por este estilo, malamente metafórico, que la lengua usa á hacer el oficio de piedra de moler colores, pues se supone nada menos que en terrón.

VALÍA MÁS (*il valai mieux*). «Esto no vale tanto como.» Más propio de nuestra lengua es decir «Mejor fuera.»

Precisa destruir inculpaciones. Ignoro el origen de esta palabra. Los latinos sólo tenían la de *inculpatus* (el que se encuentra sin culpas). La Academia, en su Diccionario, así como Capmany, dicen que *inculpación* es voz forense y significa acusación, imputación. Los latinos llamaban *incusatio* á la acusación, y no *inculpato*, porque tenían esta palabra. Sea de esto lo que fuere, creo que no necesitamos, en el lenguaje usual y corriente, de la voz *inculpaciones*, teniendo, como tenemos, *acusación*, *acriminación*, *imputación*, y, por último, *calumnia*, y hasta en cierto modo *improperio*.

Tiene también su estilo, que es el mejor de la cosa. ¿Qué

cosa tan genérica es ésta? Ni el autor de las metafísicas la iguala. Es verdad que el texto dice *Stile qui est mieux celui de la chose;* pero el traductor debía haber usado de estilo más propio del asunto.

Fueron de nosotros, *Nir de vous.* Es *lejos* á veces, y otras *á excepción* de nosotros.

La palabra CONTRASTE es tenida por galicismo y no lo es. Usanla varios escritores nuestros, del buen siglo de la lengua.

«Nada de *monotono* tiene la posición de aquel *local.*» Monos ó locos han de ser los que se acomoden al uso de tal jerigonza. Cervantes, en sus novelas, dice: «Lo que más hace á este *agradable* sitio digno de estima y reverencia.» En el *Licenciado Vidriera*: «Contentóles Florencia en extremo, así por su *agradable asiento,* como, etc.» Allí usó de agradable *sitio,* aquí de *asiento,* pero en los días de Cervantes no se conocían los *locales* ni las *posiciones.* Después se han inventado *localidades* por aquéllos, y hasta para asuntos de teatros.

—¿De dónde sois?—De un *lugar.*
—Fuerza es.—No he dicho poco,
que en latín *lugar* es *loco,*

decía Moreto en *El desdén con el desdén.*

«La *conducta* del Gobierno ha sido aplaudida.» A cada paso los franceses usan de la palabra *conducta,* cuando entre nosotros significa el modo que tiene uno en sus acciones. Otro afrancesado ha dicho más: «Siguió la conducta del poema.» Reprensible es la *conducta* de los que así escriben, y esto decimos, admitiendo en parte el estilo. Será la traza, la idea del poema.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

El verbo *conduire* en significación de acompañar honoríficamente ó á ser de escolta se traduce por *conducir.* Bajo este concepto, pudiera admitirse la palabra con-

ducción de un cadáver al cementerio y conducción del mismo en el sentido de *trasladar* y *traslación*, porque no se trata de un fardo que se lleva cual si fuera carga.

INSERCIÓN, INSERTAR. Dar cabida á un artículo ó cualquier escrito compuesto en un periódico.

TENDENCIA ó *tender*.

PASAPORTE ó PASAPORTAR (*Passeport*), documento de seguridad pública que se lleva para acreditar la persona. Hoy se usa para viajar por naciones extrañas.

Las águilas en su incierto y timidado vuelo. El vuelo será *tímido* más bien que *timidado* porque el individuo recibe el pavor y entonces dice bien lo tímido con lo incierto y vacilante.

«Estas águilas serán *sacudidas* á los Pirineos.» Sin duda parecería al autor que estos pajarracos ó aves mayores de rapiña, vienen á ser moscas que se sacuden de un papirotazo. Los franceses con su *secouer*, sacuden todo, como los temores, las penas, las tristezas, las calenturas y también el polvo.

«En tantos traductores que inundan todos los días la España, no hay uno que, etc.» Esta gramática *en tantos que*, no es castellana ni francesa. Hasta los patanes dirían en este caso: «Entre tantas traducciones *como inundan*» ó de este otro modo: «de *tantas traducciones como inundan*» ó de estotro: «En cuantas traducciones y nunca traductores, hay que inundan, á la manera que se suele decir *el río, la lluvia, el mar inundó* las tierras, no hay impropiedad en la expresión; porque río, lluvia, mar, no son más que aguas, la cual es causa y materia de este fenómeno. *Inundar todos los días* presenta más inexactitud en la unión de estos dos pensamientos. La acción de inundar es por sí misma extraordinaria y dejaría de serlo si fuese en todos los días.

COLOR ó COLOR POLÍTICO. *Subido color.* Palabras

para calificar el nombre de opinión que sigue uno ó el aspecto que se da á una cosa. *Subido color* se usa tratándose de las condiciones morales de lo que se refiere ó se ejecuta.

EXCISIÓN. Se usa en significación de excitar las pasiones ó inflamar los ánimos para una alteración del orden ó un conflicto.

El orden gramatical es una traba dada al espíritu. En España, las trabas *se ponen* y no *se dan* sino cuando se regulan. No conocíamos los espíritus trabados, sino las lenguas.

«Eso es lo que *se pasa* en nosotros mismos cuando nos determinamos á algún movimiento.» Esto sí que no pasa en nuestra gramática. Lo que se pasa es lo que se sufre ó padece.

Empezaré con empeñarle en avanzar ó en alejarse. Yo empiezo dando los buenos días, decimos desde niños, y no con dar los buenos días. Yo le empecé á responder, y no en responder.

Ocuparse de un asunto. Ocuparse de es *llenarse de.*

La plaza se ocupó de gente. Ocuparse en es tratar de un asunto.

ME OCUPÉ en *referir el suceso, en escribir tal obra.*

HACER CASTILLOS EN ESPAÑA (*Chateaux en Espagne*). Ya en otro lugar dijimos que equivalía á castillos en el aire. Es tan antigua la frase en Francia, que se encuentra usada en la *Vieux Roman de la Rose.*

Se alude en esta frase proverbial á la costumbre de fortificarse los españoles, durante la guerra con los moros, en castillos fundados en eminencias de muy difícil acceso. Usase para denotar que una empresa es quimérica ó fantástica ó imposible.

CUCARDA. En lo antiguo usaban en los sombreros los soldados los colores predilectos del Príncipe ó sobe-

rano, que se llama *chapel de plumes*, comunmente de gallos, y especialmente de gallos de la India, de donde procedió el nombre de *cogarde* ó *cocarde*. Después se usó una placa redonda con los tres colores de la nación francesa, cucarda que tuvo que ponerse Luis XVI en Francia para apaciguar las iras del pueblo, enmedio de tumultos, para dar confianza al populacho, y poder salvarse de los peligros que le amenazaban, así como á su familia.

Beber como un templario ó como un Papa (*boire comme un templier ou comme un Pape*). Locuciones equivalentes á buen vivir, ó vivir con la mayor comodidad.

Hacer volar el gato. Se usa para significar en Bélgica una necedad ó tontería en alusión á la costumbre de arrojar desde lo alto de los campanarios á un gato, purgado previamente para que pesase menos. Se soltaba amarrado á cuatro vejigas llenas de aire. La diversión duraba poco, porque el gato caía en sus cuatro patas enseguida.

Paletot. Algunos le dan este origen: *paletoc* ó *paletocq*, palabra española según Huet, quien creía que debía escribirse *palletoc*, porque este nombre venía de *palla*, especie de manto, y de *toc*, voz bretona, *sombrero*, *toque* ó *toquet*, de procedencia céltica. Menage le atribuye una etimología española ó bretona oriunda de la baja latinidad. Por eso Rabelais decía *Empaletocado como un simple ó un bufo ú hombre de placer*. Después ha servido de prenda de uniforme y hasta se ha usado como capuchón de marinos y pescadores, especialmente normandos. Si verdaderamente el origen es de España, tratamos, pues, de un hispanismo que la sucesión de los tiempos ha convertido en galicismo.

Mala se llama al correo. En tiempo de Luis XIV se llevaba las cartas. Mailher era el postillón que llevaba

la *malle* ó balija del correo. *Malle poste* era el nombre primitivo. Citaré, entre los procesos célebres franceses, el del *robo de la Mala de Lyon*, por aquel error jurídico de haberse condenado á muerte como uno de los autores del delito á uno del todo inocente, según se cree y cita todavía, llamado *Lesurque*.

Género sentimental. Se llama en literatura así á las obras de escuela de vehemencia de sentimientos, que por espacio de medio siglo han causado melancolías, vapores, males de nervios, incluso hasta convulsiones. De aquí han procedido las palabras falsas *sensibilidad* y hasta la de *sensiblería*, para ridiculizar á los adeptos de esta escuela.

Sensibilidad. Palabrita de lo que se llama moda, propiedad más del cuerpo que del ánimo. Es disposición á los afectos de ternura, compasión, etc.

Persona de físico agradable (*phisique agreable*), la que es de buena cara, presencia simpática.

El porvenir. Inventóse este nombre variando el de *avenir* francés.

Se dice del tiempo futuro: *lo presente, lo pasado, lo porvenir*, eran términos usados en buen castellano; comprendo que se diga *el presente, el pasado, el porvenir*, pero no entendiendo que por medio de una elipsis se sobreentiende el tiempo pasado, el tiempo presente, *el tiempo por venir*.

Mordantes hiperboles. Debe traducirse *mordaces*.

Dar parte. Se dice de un nacimiento, de un casamiento, de un bautismo: *faie part*. Dar la noticia del hecho. Forma de cumplimiento en la buena sociedad.

Viejo celibatario. De la palabra *célibe*. Viejo ó, más bien, antiguo solterón.

Sea esto dicho sin prevención. Frase favorita de algunos para afectar modestia.

No tener pretensiones. Se dice de personas modestas, de condición apacible, indiferentes al lujo, á la vanidad.

Conducta irreprochable. Se usa para significar que nada se encuentra en una persona que merezca censura ó reprensión. Madame Maintenon decía que lo más hábil ó sagaz es *un proceder irreprochable.*

Cábalas se toma por maquinaciones de personas contra otras ú otras unidas por los mismos intereses ó designios, como cábalas contra Racine ó Molière, ó las que se hicieron para perseguir á Voltaire ó exaltar á Páris el diácono. De aquí vino el proverbio *Les cabales ne peuvent rien contre une belle ouvrage.*

Hacer la amistad, *hacer el placer, hacer el honor.* Tres maneras de convidar según la calidad de las personas que han de escribirlas ó aceptarlas: la una sujeto de condición muy modesta, otra de un sujeto rico, otra de un noble.

Poner el espíritu en tortura. Trabajar con fatiga en la investigación de una cosa ó en descifrar un misterio ó enigma ó molestar á uno con preguntas de difíciles ó imposibles respuestas.

Licenciosidad. Palabrota en que se quiso significar facilidad para tomarse licencias.

Dar lugar (*Donner lieu*). Dar ocasión ó motivo.

Usase muy castellanamente en las frases tener lugar ó asiento en actos públicos, poner á otro en su lugar. Usase también esta frase españolísima: *no ha lugar,* no se puede hacer lo que se solicita, pide ó exige. *No tener lugar* equivale á faltar el tiempo para un hecho. Así encontramos en Covarrubias otros muchos términos que son tan castizos desde antiguos tiempos, y que empleó el mismo en su *Tesoro de la lengua. Lugares comunes* se dice en vez de vulgaridades. En lógica y retórica

se usa significar afirmaciones conocidas y frecuentes, sin que el *lieu* francés haya ejercido influjo en su idioma.

Cuando quiso él hacer su testamento, no se sufrió que él comunicase con el Notario. Sería mejor decir, en vez de quiso, trató, y en vez de *no se sufrió*, no se le permitió.

INDIVIDUALIDAD. Viene de una palabra francesa de moderna invención: una persona notable, *individualité.*

RECIPROCIDAD. Palabra también moderna, con la que se significa la corriente de afectos de un corazón á otro, sin que se conozca por amistad. También se denomina así el acto de correspondencia de mutuos ó iguales actos favorables.

DESHABITUDE. Deshabitud por falta de costumbre ó práctica.

OMNIBUS. Viaje en *ómnibus*, vehículo de invención francesa, para muchas personas. Significa en latín *Para todos*, título que dió D. Juan Pérez de Montalván á un libro que trataba de muchas cosas amenas é instructivas. Así usó de la palabra españolizándola.

CAPITULO XIII

VAPOROSO, A. Tomando de la Química el pensamiento, los efectos del vapor, se ha llamado así á una joven bella, delicada y esbelta, «vaporosa». Los franceses, al hablar de los tres estilos del pintor Murillo, dicen que eran el *caliente*, el de *leche y sangre* y el *vaporoso* (*chaud, froide, vapoureux*) *vaporosidad.*

VOLUPTUOSO, SA. De *volupté*, placer ó emoción agradable, lo que deleita los sentidos, especialmente por los goces de Baco y Venus. *Voluptuosidad*, lo que promueve estos deleites sensuales.

Abelardo, nombre que se ha puesto afrancesadamente á varios sujetos como si les fuese propio ó de bautismo, tomado del de Pedro *Abeilard*, apellido celebrado por las traducciones de *Abelardo*, contradictor de San Bernardo en disputas científicas, amante desgraciado de Eloisa, cuyas románticas cartas han propalado Guizot y su esposa y cantado el abate Marchena. Púsose en capricho bautizar algunos padres á sus hijos con este apellido, cual si fuese nombre propio. Repugnábanlo los curas por no ser nombre de santo y sí de autor de dicha doctrina. Como esto sucedía en tiempos en que predominaban revolucionarios en España, no bien los curas

mostraban oposición á ello, más de una vez recibieron los desahogos de los padres, que no querían tolerar contradicciones, por lo que los curas, para evitar disgustos, á la hora de bautizar le imponían un nombre parecido, el de *Adelardo*. Pasaban los años, y á los niños llamaban los padres y demás familia *Abelardo*. Pero hechos ya hombres, y al querer acreditar su existencia con la partida de bautismo, se quedaban asombrados viéndose que otro era su nombre. Si pretendían enmendar la partida se hallaban con que no había autoridad que consintiese en enmendarla, por la razón de que no había *San Abelardo*.

Genoveva. Voz de origen céltico: el habitador ó habitante de los bosques; patrona de la ciudad de París. Esto me trae á la memoria que la *primera obra* que imprimió Voltaire fueron versos dedicados á Santa Genoveva, siendo estudiante de Retórica en el Colegio de Luis el Grande ó el Magno. Tengo esta obra religiosa como una verdadera curiosidad bibliográfica en una reimpresión que de ella hizo en la Revista inglesa *The Europeur Magazine* (Noviembre de 1790) como cosa peregrina, al mes siguiente, en la misma, una oda traducida en versos ingleses por J. C. Seymour, con alguna exactitud ó fidelidad y no sin fuerza de estro.

Curiosidad. Se da este nombre á una persona ú objeto que se exhibe ó expone por su rareza.

Hijo predilecto de la victoria. En elogio de un general ilustre.

Shakeespearier (*Shakeesperiano*), esto es: para significar lo muy propio de Shakespeare, en el estilo, la invención, etc.

Seducir, seducido, seducción. Llevar consigo. *Seductor*. No son palabras para significar el engañar ó burlar á una mujer. Parece que debe entenderse al que

roba ó lleva precisamente consigo ó tras sí. Engañar á una moza no es llevarla consigo, sino sólo atraerla por la voluntad al vicio con ardides.

SUICIDA. El matador de sí. De aquí *suicidio.*

PROPICIDA. Matador propio, que dijo nuestro poeta D. Francisco de Rojas.

SUICIDARSE. Forma recíproca de este verbo, en que va incluso el pleonasmo *sui* y *se.* Se mató *á sí.*

Gusanos intestinales se han llamado, en vez de lombrices, por traductores irreflexivos.

Grande hombre se llama al que tiene mérito; *hombre grande* al alto de estatura. Conde decía de Mirabeau que era un *grande hombre* y un *gran bribón* cuando se trató de retirar del panteón sus restos.

CONSTITUCIÓN. Código en que se recopilan los derechos y los deberes de los individuos de una nación. Durante la revolución de Francia se hicieron y publicaron algunas. De ahí procedieron varias palabras (todas en su origen del verbo latino *constituere, constituer, constitution* (como resultas de constituir *statuer*). Constitución, en su sentido político, ha dado origen á los abusivos de constitución, inconstitucionalmente, constitucional, etc.

Cuando en Cádiz, por el año 12, se estudiaba la votación de una Constitución, se publicó en español la que los negros de Hayti se habían dado, librito adornado con estampas de los principales caudillos de aquella República.

La coincidencia de estas publicaciones dió ocasión á los adversarios de la Constitución española para llamar *negros* á los amantes de las libertades.

El joven mendigo, el «muchacho ó chicuelo mendigo». Así llaman los franceses al muchacho llamado *el piojoso,* según el cuadro que pintó Murillo, y que siempre le conoció España por ese nombre.

Concepción de Murillo. Los franceses las denominan *Asunciones*, porque están en torno de nubes descendiendo á la tierra ó ascendiendo al cielo.

INTRIGAR, voz francesa que se ha introducido en nuestro idioma, que quiere significar el enredo ó la trama de una obra dramática, un poema ó leyenda ó una novela. *Intriga* también se usa como equivalente á embrollo. *Intrigante*, el dado á embrollos ó enredos. *Intrigarse* ó estar *intrigado*, encontrarse enredado ó confuso, ó preocupado con enredos, ó lleno de disgusto con sucesos cuyo fin no comprende fácilmente. Llegó á tanto el abuso de la palabra *intriga* á los principios del presente siglo, que el autor de cierto comedión le puso este *intrigado* título: *La inocencia del robo de la intriga*, que debió ser, pensando cuerdamente, *La inocencia en el robo de la intriga*, y ni aun así, porque resulta que parece como que el robo se hizo á la *intriga* ó al *intrigante*. Convengo en que sobre España ha caído un diluvio de traducciones de la lengua francesa, á cual peormente hecha desde que la casa de Borbón vino á ocupar el trono de España. El abate Viyori vertió al castellano el *Paralelo de los cardenales Ximénez de Cisneros y Richelieu*, el *Catecismo histórico* de Henry y otras obras en que demostró su incerteza en el conocimiento verdadero de ambos idiomas. Véanse los siguientes pasajes de la introducción á *La vida devota*, por San Francisco de Sales, Obispo y Príncipe de Ginebra, que tradujo del francés y publicó en París el año 1713 D. Sebastián Fernández. Buen modo de escribir en castellano de Fernández. En el prefacio dice: *Y es* POR ESTO *que no hallarás* cosa alguna exacta, sino una *caterva* de advertencias sinceras que voy explicando con palabras breves é inteligibles (por lo menos tuvo ganas de hacerlo). En cuanto á lo demás de los adornos del idioma, no he *siquiera querido* pensar en

eso» (1). En otro lugar el traductor interpreta así: «Mi bien *amado* es mío y yo suya. Mi bien amado es para mí un ramillete de mirto. «*Bien-aimè*». Por último, hablando de su rosario escribe: «Sobre el *primer gordo grano* invocarás á Dios.» «Sobre los tres primeros *granos pequeños* pedirás la intervención de la Virgen.» «Sobre el *gordo grano*, que está al cabo, suplicarás á la Divina Majestad se digne aceptar, etcétera.»

En francés se llaman *granos*, y no cuentas, las del rosario. Por eso el traductor creyó más fácil traducir el texto así. Antes tenían las cuentas la labor figurando una rosa, de donde vino llamarse *Rosario* este adorno ó recordatorio devoto. *Rosal*, en nuestro antiguo castellano *El Rosal de Nuestra Señora*.

Siguiéronse las publicaciones de varias gramáticas francesas-españolas, como las de Galmace, Cortaud, Bailet y otras muchas, en que predominaba el gusto y el amor á la patria Francia, y consiguientemente, más enseñaban galicismos que bellezas de nuestra lengua, sin que conste que todo procede de la casualidad más bien que de adverso designio.

No tuvieron menos parte en esta propaganda los diversos traductores de las *Aventuras de Telémaco*. ¿Qué cosa mejor que promover la afición al estudio de la lengua francesa que con un libro tan elocuente y filosófico como el de Phenelon, si las versiones castellanas hubiesen sido tan correctas como un original tan excelente merecía?

Pero por desgracia para el habla, los primeros traductores se encargaron con su ineptitud y procaz soberbia de contribuir á la corrupción de la lengua española. El texto francés serviría para adquirir pasajes de buen

(1) Abad de Vayrac.

decir en un extraño idioma, para cautivar en su favor los ánimos por medio de delicadezas de estilo y para tener por sublimes modelos los que ciertamente venían á serlo. En la competencia ó comparación de originales y traducciones, el encanto y las galas se hallaban en aquéllos, y el desaliño, el desabrimiento y la total inferioridad en éstos. Sucedió, pues, lo que debía suceder. Se llevó á término una total conquista en nuestra lengua, si bien en el siglo último hubo ingenios que con loables propósitos y no totalmente felices fines, procuraron restablecer el patrio buen decir.

Ya desde mediados del siglo XVII luchan algunos escritores procurando afrancesar nuestro idioma para darle, á su entender, las bellezas que los escritores adictos al culteranismo le habían ido quitando. Pellicer, por ejemplo, en sus días, introdujo palabras francesas con que se había encariñado leyendo libritos, hojas y mercurios extranjeros, como lo declara el uso de las palabras *atacar, atalaje, tren de artillería, sorpresa, volver la cabeza, estar actualmente revuelto Madrid, montaron los bajos* y otras muchas hoy significativas para sustentación de las verdades que voy mostrando.

La entrada de los *grandes campeones* desde Francia en auxilio de los parciales de D. Enrique de Trastamara (bajo el segundo de los Enriques) que volvía contra las huestes del malaventurado é irascible D. Pedro I; la permanencia de tanto francés enriquecido y con sus familias en España; el trato común y familiaridad consiguientes, trajeron la introducción de muchas voces oriundas del otro lado de los Pirineos, y entre ellas, con modificaciones muy grandes ó pequeñas, de que se dan como ejemplos las de *sarao ó soirée, finanzas ó finance*, etc.

De aquí, sin duda, vino el llamar femeninamente á

la voz mar, á estilo francés, *la mer*, mientras otros españoles usaron y siguen usando *el mar*, *il mare*, en concepto masculino. En los siglos XIV y XV y á veces en principio del XVI, encontramos autores, como por caso, Juan de Mena, que escribe *la mar*. Esa forma se emplea en la voz compuesta *pleamar* ó *plena mar*.

«Ya la pleamar Guadalquivir retira»,

dice en un verso el célebre Calderón de la Barca.

Juntáronse *las mares*, es frase que se repite en Cádiz hablándose del temblor del año de 1755. *¡Eso es la mar!* frase también para ponderarse lo mucho ó grande de una cosa ó las dificultades ó peligros que presenta. Igualmente se dice *la mar de cosas* familiarmente para exagerar lo mismo, aunque masculinamente y conservando el modo de hablar latino, se diga *Maremagnum*.

Y aunque á primera vista aparezca que no es galicismo el modo advervial *de coro*, para significar que se sabe algo de memoria, analizado bien el asunto resulta con evidencia que lo es. Conozco que en la regla de San Benito se dice que hoy recítanse unas oraciones (cap. 9) *ex corde* (de corazón) y que otros autores de la ínfima latinidad se expresan del mismo modo. Formábase la voz *cor* como *corazón*. Autores castellanos antiquísimos usaban en sentido de *memoria* la palabra corazón, como se ve en el poema de Alejandro (copla 18).

Neda, nos olvidaba de cuanto que oía;
nunca oía razón que *en corazón* no tenía.

En la copla 114, insiste en el pensamiento

Porque tenía los hombres que *en corazón* no tenía.

Confirman estas mis observaciones, pero no se crean inventadas por extrañezas del capricho de un escritor

amante de novedades antiguas, que en el idioma francés la voz *coeur* significa *corazón*, y que *pour coeur* equivale *de memoria* ó de *coro*. Esto acredita que miraban asimismo los franceses al corazón como sede ó asiento de la memoria. Y esto consignado, basta y sobra para mi intento.

En los citados siglos fue muy usado, al estilo francés, el frecuente uso de nombres verbales, especialmente sacados del infinitivo.

Así se advierte en aquel retrato de Enrique IV que escribe el cronista Castilla: «Donde ponía los ojos, mucho le duraba el *mirar*».

Todos estos nombres tan de índole francesa, son por dejar de convenir en la de la lengua castellana, á la que da cierta elegancia y gran novedad en la situación de las oraciones.

El comer y el rascar todo es empezar.

El callar es lo mejor.

El ir y venir.

Todas son frases proverbiales suficientes para muestra, en el deseo de no prolongar más de lo necesario los conceptos de este libro.

Así, pues, nada extraña que la frecuencia del trato entre españoles y franceses, hallase voces que sin alterar la índole de los respectivos idiomas, han contribuído al embellecimiento del uno y del otro frecuentemente.

Nadie repugnará la palabra *enojoso* en la pluma de Garcilaso de la Vega, cuando en la primera de sus églogas dice:

> Y ahora de cuidados *enojosos*
> y de negocios libre por ventura
> andes á caza el monte fatigando....

en que se unen al pensamiento las palabras *ennui* y *ennuyant*.

CAPÍTULO XIV

Tengo por muy importante esclarecer más y más las observaciones acerca de la voz *Mar* que los antiguos españoles usaban como del género femenino, según acostumbraban y acostumbran los franceses. Comprobemos nuestro aserto con algunas autoridades. Creencia común es entre algunos eruditos, se use la palabra como del género masculino, cuando el adjetivo de que está acompañada es componente del nombre propio de una parte más ó menos dilatada: así, pues, no se dice *Mar Cantábrica*, sino *Cantábrico*; no *Mar Roja*, sino *Mar Rojo*; no *Mar Pacífica*, sino *Mar Pacífico*; no *Mar Océana*, sino *Mar Océano*; no *Mar Mediterránea*, sino *Mar Mediterráneo*.

Cuando se llama á un gran lago acontece otro tanto. No se escribe *Mar Caspia*, sino *Caspio*, y no *Mar Muerta*, sino *Mar Muerto*.

Sin embargo que muchos siguen esto como invariable regla, Juan de Mena, al uso antiguo francés, escribió:

La lumbre se recogía
De la imagen de Diana
Contra la mar *oceana*.

Hernán Mejía dijo:

Quiero lanzar mi barquilla
En esta mar *oceana.*

El Almirante Colón siempre pone en sus cartas la mar *oceana,* y Bernardino de Mendoza, en su *Guerra de Flandes,* al hablar de otra, la denomina: «Llegados al lago y mar *muerta.*» También nos quedó decir *alta mar y baja mar.*

Por variar, Guzmán (Juan de), traduciendo las *Geórgicas,* dijo: *allá en el mar alto*; y Huerta (Jerónimo) haciendo lo mismo en la historia de Plinio, se expresa así: «Se descubren algunas señales en alto mar»; pero siempre en refranes y frases familiares se ve que ha prevalecido la significación femenina á la francesa, como en el proverbio *Mi marido va á la mar, chirlos mirlos va á buscar*; lo que no quita que los menos elijan la terminación masculina ó consideren el nombre ambiguo al uso latino. «Al pastor de la montaña, *la* mar se le hace llana,» he aquí otro proverbio: y «quien no se aventura no pasa *la* mar.»

Amplificadas estas noticias pasemos á recordar aquí el uso de la palabra *que,* como afrancesada en antiguos ejemplos:

Que en significación *de cuando.*

Anoche *que* me acostaba
Me vinieron á decir
Vuestra reverencia estaba
Con dolor para morir.

(FRAY LUIS ESCOBAR. *Preguntas del Almirante.)*

«Y fue en aquel mismo tiempo que habló Abimelec,» dice otro escrito.

Más que ó menos que, equivale en este caso la voz.

Zesa respondió á su padre: ¿No *tienes que* una sola

bendición, padre mío. — (CASIODORO DE REINA. *Biblia.*)

«Y no tengo que ofrecer *que* á mí mismo.»—(LUMERSON. *Thesaurus.*)

«En esta necesidad y duda presente no les restaba que un solo expediente y remedio».—(ENCINAS. *Vida de Plutarco.*)

En un librito publicado en nuestros días por el poeta español americano, mi amigo D. José Heriberto García de Quevedo, poeta muy ingenioso y fecundo y muy entendido en extranjeras lenguas, dió el título de *Reverie* á un pasaje de su poemita la *Segunda vida.* Escribe muy enamorado de esa palabra francesa, que tenía por muy bella y significativa y de suprema originalidad. Citó varias significaciones que le daban vulgares diccionarios y termina con decir: *Todo es muy bueno, pero nada de ello es reverie,* con lo cual dejó intacta la palabra en el escrito español y como si fuera española.

Y he aquí un caso raro: que *reverie* en lo antiguo no se escribía de esa manera, sino *resverie,* así como *resverier,* el verbo consiguiente, teníamos que la decantada palabra era una corrupción de *desvario y desvariar,* en que cabe gran riqueza de significativas expresiones, como las de *devaneo* y *devanear,* sueño de cosas extravagantes, las más veces alhagadoras ó lisonjeras; entretenimiento grato de la imaginación con recuerdos, meditación de pensamientos inquietos ó agitaciones del espíritu con variadas fantasías, según se ve en Antonini y Villeneuve. *Quien se echa sin cena toda la noche devanea,* dice un antiguo proverbio. En *El diablo predicador,* el lego se propone que haga un milagro cierto amigo tabernero. El guardián se contrista recelando que tenga trastornada la imaginación aquél, y por eso exclama: «Sin duda con el hambre *desvaría.*»

Así hemos visto predominar en nuestro idioma los galicismos (1).

INSINUANTE. Se aplica á la persona que tiene la cualidad de persuasiva, ó con el mérito ó facilidad de persuadir. *Insinuant* viene del verbo latino *insinuare*, instruir á alguno, infundir en su mente nociones ó especies científicas. De aquí se dijo en romance enseñar, según lo siente Rodrigo Santaella en su vocabulario eclesiástico.

Meter ó introducir en el seno, viene á ser, al tenor de su origen, *insinuare, enseñar*.

TUSON, NA, es adjetivo con que en Andalucía se llama á potros y yeguas desde que se les corta ó tusa las crines de cola y cuello. Viene de *Tonso*, esquilado ó cortado de pelo, lana, etc. De aquí *Toison*, nombre de una orden caballeresca (el toisón). Todo de origen francés.

Tuson la llama Lope de Vega en su *Moza de cántaro*.

Más de palabra que por escrito se ha hecho popular en España desde la revolución francesa la palabra *sansculotte* para apostrofar de *descamisado* al que sigue este partido, siendo muy desaliñado de persona.

Ninguno de nuestros buenos escritores ha admitido la voz *resultado* en el sentido de *resulta*. *Resultado* era sólo el adjetivo ó participio del verbo *resultar*. El *resultando* es uno de los términos forenses de una sentencia, que va tras los *considerandos* y en que se enumeran los hechos que resultan del pleito ó proceso.

Una fórmula retórica se ha introducido mucho por el ejemplo de preceptistas franceses, que es el tomar un número cierto ó determinado por uno indeterminado é incierto. Du Marsail ha puesto entre varios ejemplos de sinecdoque ese, allá en sus profundos estudios de gramá-

(1) Pedro Richéler llama á esta voz: Especie de enajenación; imaginaciones necias; vítores ridículos.

tica y filosofía. No obstante, otros autores han entendido que estas frases pertenecen al número de las hipérboles, tanto en lo más como en lo menos, cuando aseguramos *mil veces he visto, he dicho ó he hecho*, etc.

No pueden tomarse estas frases en sentido literal, sino en significación de *muchas veces*, como cuando se escribe para hablar de que eran pocos los concurrentes: *Allí no había más que cuatro gatos.*

Pinturas hay (nos indica Horacio en su *Arte poético*) que agradan vistas *siete veces*. Este número fijo está por uso indefinido. El cuadro de Rafael la *Transfiguración* se admirará diez, veinte, ciento y mil, y hasta millones de veces que se contemple, como el San Antonio, de Murillo, en la catedral de Sevilla. El mismo Horacio aconsejaba á Lucio Pison, que si escribía un libro lo reservase por *nueve años* para poderlo corregir con acierto. Como se ve, el precepto de los *nueve años* es en significación de un largo plazo.

Concuerda este juicio ó precepto ó consejo con el refrán antiguo español: *No alabes ni desalabes hasta siete navidades* (esto es, navidades por años).

Garcilaso dijo:

> Ves el furor del animoso viento
> Embravecido en la fragosa sierra
> Que á los antiguos robles *ciento á ciento*
> Y los pinos altísimos atierra.

Cervantes, en la parte primera, cap. 48 del *Quijote*, escribe: «Las (comedias) que siguen la fábula como el arte pide, no sirven sino para cuatro discretos que las entienden.»

El mismo refiere en la segunda, hablando por boca de Sancho: «No es de comer, sino de gobernar y regir mejor *que cuatro ciudades y que cuatro alcaldes de corte.*»

Tenía, pues, Du Marsail al colocar entre las sinecdoques el tomar un número cierto por uno incierto.

Esto no puede hacerse sin correr sus peligros. Recuerdo que andando por el campo de la literatura tropecé con un ciego. Este había leido á media luz (como pudo) que de un gran autor se habían hecho en España ciento veinte traducciones, en significación de muchas por sinecdoque. Mi hombre, aunque laborioso, pertenecía á la raza de los pelmazos, y tomando al pie de la letra mi aserto fue por los índices de las bibliotecas á cerciorarse del número de versiones que había, y no hallando ese número me increpó por la inexactitud bibliográfica, como el mayor de los delitos, y, por tanto, imperdonable á no mediar aquella malaventurada sinecdoque. Ni digo el nombre del escritor así enfadado, ni con claridad lo demás del asunto de la censura. No deseo molestarlo, en pago del buen rato que me causó con su mal airada crítica, que celebré á todo reir porque no merecía otra cosa.

Y con esto proseguiré á saltos en mis recuerdos lingüísticos.

No sólo las palabras, sino las construcciones, las frases y los modismos franceses están apoderados de nosotros, como acabamos de ver en tantos ejemplos que se han citado.

Mujer interesante se llama afrancesadamente á la muy bella, ó por otro concepto atractiva. De aquí se ve cuán diversa sería la calificación de interesable ó interesada.

Aliciente es voz tomada del francés, y que viene del latín *allicio*, atraer con halagos.

Referir las reglas. Es mal uso del verbo *referir*, que entre nosotros únicamente se aplica á contar ó relatar lo que se vió ú oyó.

Para dar más imagen al pensamiento, frase conocida. *Pour donner pour d'image a la pensée.* Para dar nuevas imágenes al pensamiento.

Detallar es circunstanciar, individualizar.

Ensayo de revivificar (*revivifier*).—En castellano *reanimar*, volver á la vida al que se hallaba en gran postración.

Echarse de sorpresa sobre el enemigo equivale á sorprender al enemigo, cogerlo descuidado ó de improviso.

> A ejecutar la *sorpresa*
> Parte, que en la retaguardia
> Iré yo.

Dice Calderón en *La Aurora en Copacabana.*

Esparciendo alarmas (*repandant de alarmes*). En esto quería decirse difundiendo temor ó espanto. La palabra *alarmes* en plural son, como dijo Capmany, cuidados, temores, inquietudes del ánimo bien ó mal fundadas.

Se apresura á ir delante de sus rumores. (*Il se hâte d'aller au devant de leurs murmures*). Dióse parte para salir al encuentro á sus quejas, murmullos ó descontentos.

La ley trasportada al pueblo. Los carros y barcos sirven para trasportar, pero las leyes nunca. El original de esta traducción diría: *La loi transportait au peuple.*

En este caso *la ley traspasa* ó *transfiere.*

Seguir el partido de un amigo que hace la guerra á su patria. La frase castellana, como hija legítima del latín, siempre que se puede, sin perjudicar á la claridad de los pensamientos, abandona los artículos y demás estorbos que impiden el paso á la oración *Inferre bellum patriæ*, que dijo allá Cicerón *De amicitia*, lo cual traducimos por *mover guerra, hacer guerra* y no hacer *la* guerra, que ya dice otra cosa.

La tolerancia va más lejos, por no decir *se extiende á más.*

Se ha podido distinguir, no la totalidad, sino una débil parte de los seres.

Púdose distinguir un corto número de sustancias. Aquí *faible* no es débil ni endeble.

Se puede distinguir con nombres permanentes. No son nombres permanentes, sino fijos.

Amigo de los hombres, amigo de nuestra lengua, etc. No es amigo (*ami*) como amante en nuestra lengua, lo cual evidentemente significa otra cosa.

Valetudinario se llama al achacoso ó al enfermizo.

Sesión viene de estar sentado. Lo que decimos *de una sentada.*

Redactar viene del latino *redigo.* Redactar una carta ó informe equivale á notar, extender, etc.

Tenga usted la bondad de darme fuego. Así lo piden los que ignoran que hay diferencia entre bondad y favor.

Suele usarse de dos partículas adversativas, como *pero, sin embargo,* cuando basta una sola para el buen sentido.

Disculpan los aficionados á galicismos su uso con decir que es para embellecer el castellano, á lo que decía con razón un mi amigo «que la crítica no debe poner en riesgo la unidad de un hermoso idioma, dando entrada en él y derecho de ciudadanía á *algunas bellezas sospechosas.*»

CAPITULO XV

La desnaturalización de los hechos. On dénatur les faits. Por se alteran ó desfiguran.

SUBALTERNIDAD. También escriben los galicistas *subaltertizar* á la razón. ¡Pobre razón convertida en subalterna!

Son los que desean un cambio, es decir, que desean *mudanzas.*

La antigua Administración, por el antiguo Gobierno.

Sentimientos degenerados, por bastardos ó ruines.

Especulación, por meditación ó contemplación.

Comer en familia. Comer con los suyos, decíamos antes.

Los franceses usan como femenino el sustantivo *couleur.* Nuestros antiguos, á su imitación, dijeron *la color,* como se prueba de D. Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana.*

«Escribe de las colores Zeyan Plinio: *Unas* son naturales, otras artificiales y otras compuestas, mezclando unas con otras.» *Color* significa alguna vez razón ó causas que en sentir valen especies; ejemplo: *So color* de santidad engañan los hipócritas. Mudar *la color del rostro,* turbarse, alterarse.» Eso no quita que haya preva-

lecido lo sustantivo del nombre, como se ve en «sacar los colores á la cara», y en aquellas cartas que publica como modelos Mayans en su Retórica. Felipe III escribió así á un consejero: «Mirad *qué* color queréis que se dé á vuestra salida del Consejo, que ese mismo se dará.» Respondióle aquél: «*El color* que mi salida ha de tener es el haber dicho siempre verdad en todo, como es de mi obligación.»

Proverbios antiguos sobre la color: *De las colores la grana, de las frutas la manzana.* (Lorenzo Palmireno, Valencia, 1589).

FÉNIX. En castellano se dice, como en italiano, *La fénix, Fenice, La fénix de Salamanca,* (conde de Mirademezcua).

Pues la *fénix* que SOLA tuvo el mundo,

dice Fray Luis de León, hablando del Príncipe Don Carlos.

Iba prevaleciendo en España citar como nombre masculino esta palabra, siguiendo la costumbre del uso francés. *El fénix de los ingenios* se llamó por su siglo y después el gran Lope de Vega Carpio. *El ave fénix* se debía decir de antiguo para evitar el encuentro de las vocales *la ave fénix.*

Han venido á ser un hecho existente. Si era un hecho, ¿por qué se dijo existente? Si algo está hecho existe de algún modo. En el mismo hecho va envuelta la idea de la existencia. Será un hecho constante, positivo, real, indudable, pero no existente.

A las seis horas partió. Nosotros decimos á las seis, suprimiendo las horas, que añade el francés, como hacen los italianos.

Hablando de una fiesta de toros, leo en el *Caballero de Olmedo,* de Monteser:

—No hagais, señor, que os esperen,
Que *á las tres* empezarán.
—Y *las tres*, ¿á qué hora dan?
—Según á *la hora* que dieren.

¿Cuáles son los días en que llegan los vapores correos? Así se suele preguntar en España. En buen castellano ha de responderse *Miércoles y sábados*, ó suprimiendo la repetición de uno de los artículos, como *los miércoles y sábados primeros de mes.*

Cantaron juntos (*ensemble*). No es cantar juntos, sino á dúo.

Nos habríamos hecho enemigos, por *cobrado enemigos.*

Comieron con avidez, por comer con ansia.

Prometió de pagarnos, por prometió pagar.

Temió de presentarse, por presentarse.

Nosotros hicimos acelerar, por metimos ó dimos prisa.

Proveeremos á lo que sea conveniente. Fornin, en *Le difficulté de la langue française*, opina que debe regir la parte de. Como proveer de víveres un ejército, proveer de dinero. Pero aquí no se trata de esto, sino de traducir la frase en castellano correcto que es así: «proveemos lo corriente.»

Comer por su trabajo. Debe decirse comer de su trabajo.

Comer suavemente, quiso decirse *manger doucement*, que en castellano es comer poco á poco, ó poquito á poco.

Emprender de. En francés se dice emprender de tratar ó de explicar los autos. Se usa así en francés, según el citado Fornin. Pero nosotros emprendemos las cosas y no de las cosas.

Granos de sable dijo un traductor de comedias, por *granos de arena*, hablando de que podía tropezar su carro triunfal en uno de ellos. No puede llevarse á más el atrevimiento al traducir del francés.

Romance llámase en francés por buenos autores á la obra, comunmente en prosa, que contiene aventuras ó fábulas de amor y guerras. De ahí vino denominar *romántico* al género literario fundado en novelas ó tradiciones ó gustos de novelas de exaltación de pasiones y de deseo de aventuras imaginarias. *Romantismo* ó *romanticismo* se llamó á esta secta literaria, que dejó la imitación de los clásicos y se entregó á los ímpetus de su fantasía. Fundóse, pues, en el ejemplo de Lope de Vega y Shakespeare y las imaginaciones vehementes de lord Byron é ingenios alemanes del siglo XVIII y principios del XIX. El arte musical francés inventó un género de canciones; cuando eran festivas se llamaron *couplets*, y cuando tristes ó melancólicas *romanzas* ó *romances*, estas últimas de mucha facilidad, en que todo el mérito está en la dulzura y vehemente expresión que los italianos han sabido imitar. No puedo estar conforme con la opinión de Fetis, que llama *romanza*, y la más bella, á la de Desdémona en el *Othelo*, de Rossini. Con perdón del famoso crítico, *canzone* y no *romanza* la llamó el cisne de Pésaro en la partitura y en el argumento de la ópera, impreso en París el año de 1823, *chanson*. De las más preciosas *romanzas* que se han escrito, se admiró en su tiempo la de contralto en *Tebaldo é Isolina*, ópera *romántica* de Morlacchi, escrita con obligado de arpa ó flauta, y conocida por el *mai piú* que cita Bretón de los Herreros en su *Marcela*. No daba Rousseau en su Diccionario de música importancia grande á las romanzas. Quizás hubiera concedido mucha ó más si hubiera oído á Julián Gayarre, tenor de las *romanzas*, porque cantaba admirablemente la de *Spirto gentil* en su *Favorita* y porque perdió la voz y la vida en una romanza del *Pescador de perlas*, de Bizet. La invención y el cultivo de las romanzas ha allanado que se embellez-

can las óperas. La verdad es que ofrece para los músicos dificultades la composición de buenas arias, y que hasta eminentes maestros y artistas tanto en ellas como en la ejecución flaqueen, porque en cuanto á buenos andantes se escriben muchos, y *allegros* se oyen muy pocos por cansancio de los que no aciertan á terminar bien las arias, ó porque la sublimidad de un andante suele decaer tras la variación de los tonos, hasta venir á lo trivial.

Paccini, que sabía perfectamente trazar las arias, fue llamado en mis tiempos el *Maestro de las cabalettas.* Gran maestro y muy entendido en el arte, y gusto francés, Halevy, escribió un bellísimo *romance* ó *romanza* en el segundo acto de la ópera *La Juive*, para que una soprano ostentase todo el encanto de una voz halagadora ó atractiva.

Todavía el deseo de pervertir el habla con ridículos galicismos, prosigue en la repetición de frases como *hacer furor*, por decir causar delirio de entusiasmo al escuchar á una artista ó ver la belleza y elegancia en alto grado que se contempla en una mujer. *Hacer coraje* es en buen castellano *encolerizarse* ó *encorajarse;* luego hacer furor será *enfurecerse.*

Dejemos las *tendencias* á los que se resisten á decir *propensión* ó *inclinación* y usar de la voz *ampararse* en vez de *apoderarse.*

La palabra *nada*, generalmente se emplea como femenina. Los franceses dicen *le neant* (masculino), como los italianos *il niente.* Blas Pascal, hablándonos del hombre entre el abismo de lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, preguntaba: «¿Qué es el hombre en la naturaleza? Un nada en comparación ó cotejo con lo infinito, un todo en comparación *del nada*, un *nihil* entre *el nada* y el todo. Está infinitamente alejado

ó lejano de los extremos, y su ser no está menos distante *del nada*, de donde ha salido, que de lo infinito donde él ha sido devorado».

En España hemos tenido un religioso agustiniano, varón de lo más elocuente y científico que ha honrado á la nación y, que sin embargo, y muy injustamente, no ha adquirido la fama merecida. Hablo del maestro fray Tomás Dávila, que vivió á los fines del siglo XVII y á los principios del XVIII. En su admirable libro *Los deleites del espíritu*, de tanto ingenio, hermosa elocuencia y generalmente castizo como científico idioma, usa dos veces la palabra *nada* como femenina.

«Crees que muriendo caerás en *la nada*.» «Me ha sido horrible verme cerca de caer en *la nada*.» Pero volviendo sobre sí se expresa en otras formas que concuerdan con las frases de Pascal.

«Ves, pues, Filidon como los impíos son aún más miserables que las bestias, pues ellas por la muerte son reducidas *al nada*, y ellos durante su vida están con el temor de caer en *el nada*. Y son más miserables que los hombres más criminales, que creen la inmortalidad porque el temor de caer en el infierno no es naturalmente tan espantoso como el de caer en *el nada*. A tí te acontecerá mucho peor, porque después de haber sido atormentado antes de la muerte con este horrible temor de caer en *el nada*, el cual es contra la naturaleza de tu alma, serás también atormentado después de tu muerte con un suplicio eterno..... desearás á todo instante la dicha del no ser que tanto temías, y sentirás al mismo tiempo la poderosa mano del que ahora no quieres conocer, cuando te reducirá á desear por alivio *este horrible nada* que durante tu vida sólo *pensarlo* te había sido *tan espantoso*».

El mismo autor escribe: «Y si quieres persuadirme

que no haya *nada verdaderamente agradable* y *nada real y verdaderamente gustoso*».

Dejemos, pues, aquí este punto, porque no puedo pasar en indiscreto silencio, por no decir injusto olvido, de consignar que mi amor á la lengua patria y el pesar que me causa la contemplación de su deplorable abatimiento, no ha de llevarme hasta el extremo de no conocer la cultura del idioma francés. No exageraré, á semejanza de algunos españoles irreflexivos que consideran éste como el más ingenioso para la formación de equívocos ó juegos de frases y palabras, pues sus grandes investigaciones podrán ofrecerles el recuerdo de nuestro proverbio *Quien tiene capa escapa*, y aquel notabilísimo y expresivo y verdadero, como aforismo, *La pera espera, y la manzana no es pera*, que bien puede competir con aquello de *Lime lime lime* en francés: la lima lima á la lima.

Al llegar aquí, me acomete el temor de que puedo fácilmente dar en proligidades inmensas y aun confusas. Ya se han presentado ejemplos de cómo por ignorancia, inadvertencia y otros motivos, se pueden formar mosaicos de idiomas en el irreflexivo anhelo de mejorar el habla castellana. Ciceron, escribiendo á Pomponio Atico, decía: «No sé si puedo expresarlo en latín, porque no estoy acostumbrado á hablar *griegamente* en latín, sino solamente yo hago el griego *latinamente*.»

Tal ha sido el predominio de la lengua francesa, que en casi todas las naciones se ha pensado hallar el orígen de las palabras significadoras de los objetos de nueva introducción. ¿Qué pasó con la voz *vals* en Inglaterra? Que no se creyó *alemana* sino después que se convencieron de que tenía un orígen germánico, por ser baile oriundo de la nación así llamada.

Por ejemplo, con los galicismos ha adquirido dulzu-

ra y gran pureza el idioma inglés, el cual hizo en el siglo último y primeros años de éste rápidas conquistas en el arma militar y otras, y en todos los objetos de muebles, usos de elegancia y lujo, etc., tomando como buen gusto y discernimiento oportuno de buscar en las lenguas las voces que faltan en la suya; pero no inútilmente y connaturalizándolas por solo connaturalizar, como hemos hecho y hácese en España.

Y á pesar de lo muchísimo que hemos adquirido en las incesantes y en las muchas y poco oportunas conquistas con que hemos invadido las tierras francesas, jamás se han dirigido nuestras investigaciones á alterar la ortografía de aquel idioma, dándole aspecto juvenil, como en este caso hemos hecho nosotros y con verdadero y loable acierto. Allí, amantes de conservar sus tradiciones clásicas, se han mantenido las consonantes dobles y los signos para determinar los plurales, queriéndose hacer de comprensión dificultosa la lengua que pudiera aparecer quizás como la más clara de todas.

Los españoles é italianos han seguido más atinadamente las reformas ortográficas, mientras que los franceses han proseguido en mantener la superabundancia inútil de letras por una vana orientación de sus conocimientos venerandos en las etimologías. Nosotros, en nuestro amor á los galicismos, no hemos abandonado la costumbre de escribir *philosophia*, sino decimos *filosofía*, ni llamamos *philantropia*, como nuestros vecinos, á lo que conocemos por *filantropía*. No se comprende, pues, cómo con tantas diferencias y hasta repulsiones ortográficas, han continuado las simpatías tan vehementes entre los cultivadores de ambos idiomas.

Y con estas últimas consideraciones, ligeramente indicadas, en mi deseo de no formar un libro de cansadísima é inútil proligidad, voy, antes de dar conclusión

á mi pensamiento, á recordar lo que en su *obra poética* nos aconseja Horacio:

Non fumum exfulgore *sed de fumo dare lucem.*

A esto se ha dirigido mi propósito, con más ó menos feliz desempeño.

Martín de Roa, en su libro de la *Vida de Doña Sancha Carrillo,* dice:

«Los escogidos, empero, viendo *el nada* de todo lo perecedero, aquello buscan para que fueron.»

Se ve, pues, que hay más de un buen autor que usa como masculino el sustantivo *nada,* según el estilo francés.

Y si queremos enriquecer más y más el asunto, veamos lo que Suarez Barbosa dejó escrito en su *Gramática filosófica de la lengua portuguesa,* habla tan semejante á la española.

Cuando la voz *nada* tiene artículo, se toma sustantivamente, como cuando decimos: «Es un *nada,*» «El mundo fué sacado *del nada*», «Unos *nadas*».

Recuerdos son estos muy dignos de profundas meditaciones sobre la filosofía de los idiomas. Pasemos ahora á la palabra

RUAR, que viene de la francesa *Rue.*

De aquí tuvo orígen el verbo *ruar* (*ruer*), rodar ó recorrer calles ó plazas, coches, caballos, mulas, etc.

Guevara, en sus *Avisos,* dice: «No son para mucho trabajo los caballos bayos, aunque para *ruar* con ellos son hermosos.»

Villamediana, en unos ovillejos, dijo:

Y la yegua que más vuela
ruela,
y la mula que más rúa,
púa.

Juan Calvete de Estrella, en su *Viaje*, escribe: «Toda la plaza y *ruas* estaban llenas de diversos fuegos y luminarias.»

Aquí se ven el sustantivo y el verbo francés acomodados á la lengua española de varios siglos acá y aceptado este evidente galicismo por renombrados autores.

Fr. Pedro de Valderrama, que era un religioso de Sevilla elocuente y docto, sobre la voz *ruar* se expresa con viveza suma: «Un hermoso caballo es cosa de maravilla el regalo y gala que tiene; ¡qué limpio! ¡qué encubertado! ¡qué ricos jaeces! ¡qué de bozales de plata! ¡qué aderezado de crines! ¡qué peinada la cola! ¡qué brioso sale él cuando rua.»

Oliva. Es voz francesa, en significación de *aceituna*, admitida en ciertos tiempos por un uso que peinó canas. Lope de Vega, en una de sus comedias, recuerdo que dijo, hablando de una fiesta familiar:

«Hubo su rabanito, *oliva* y queso.»

Las palabras *cortesano hábil* y *hombre de mundo*, en el idioma francés, se han tomado siempre en buen sentido; pero llamar *cortesana á mujer pública*, ha equivalido á calificarla de mujer de vida airada ó pública, en lo que concuerda aquel saladísimo epigrama de Iglesias:

«Entrando en los Cayetanos
á una dama un charro vió
y le dijo: ¿Se acabó
la misa de los villanos?
Viendo él trazas tan livianas,
le dijo: Se acabó ya,
pero entrad, que ahora saldrá
otra de las *cortesanas*.»

El Padre Isla, al traducir la historia de Gil Blas, incurrió en muchos galicismos.

No fue pequeño aquel de llamar á un fraile (llamado por aquél *petit chantre* en la catedral de Mondoñedo), *niño de coro*, que significa *Monacillo* (*enfant de choeur*), y eso que deben saber muy bien lo que se propuso escribir Lesage.

No debe pasar en silencio aquella graciosa, por lo estulta, traducción de la biografía de Calvino, que publicó en su día *El Semanario Pintoresco*. Donde el autor puso *Geneve* (es decir, Ginebra), varió la palabra, llamándola al sonsonete Genova, cuando debió decir *Genés* (Genova). De esa manera resultaba que vino á pasar en Génova la mayor parte de su vida, en toda tranquilidad, un protestante y de tal nombre como Calvino, como si hubiera sido eso posible en una ciudad del catolicismo de aquella famosa República católica.

Este es uno de los galicismos en que más ignorantemente ha ofendido á las letras uno de los muchos inconsiderados traductores.

Chaleur (calor) es en francés un sustantivo femenino. Masculino es en España.

Pero, según el positivo *Diccionario* de nuestra Academia Española, se ha dicho por algunos *la calor*, autoridad que sigo y respeto.

Es evidente que no cabe dudar en el españolismo de la frase: «*Mucha calor* hace». Con *la calor* que tenemos estamos á punto de abrasarnos.

Yo que tú no haría esto. Ha venido á ser un galicismo, como lo entienden los franceses, aunque puede asegurarse con verosimilitud que es un giro ó modismo español. *Yo que tú* equivale á si yo me hallara en tu lugar.

En este sentido Molière lo ha usado cuatro ó cinco veces. No es extraño en un autor tan estudioso de la lengua española.

En las *femmes savantes* ó las *marisabillas* se lee:

Je ne souffrirais pas, si j'étais que de vous.

Muy celebrado ha sido el dicho del duque de Crequi al Mariscal Clèrambaut en la Cámara del Cardenal Mazarino (hecho que refiere el Presidente Rose al tratar de la paz de los Pirineos):—«Señor Mariscal, *si yo fuera que vos* iría á colgarme ahora mismo.» A lo que respondió el Duque: «Corriente, *sed yo.*»

La palabra *guisa*, muy usada en las historias, hablándose de las guerras entre católicos y protestantes en Francia, significa (en francés é italiano) modos ó maneras de proceder. Ya en el siglo pasado está notada como voz baja en lengua francesa.

Caballeros de alta *guisa*,
Dios os dé bienes y honores...

Dice Rojas por boca de García del Castañar.

Armado de todas armas
A *guisa* de pelear

se lee en el Romancero.

En nuestras leyes vemos: «Si algun quier de *gran guisa* ó de *menor guisa* esto no cumpliere, etc.»

Guisado en razón y en su punto. Desaguisado lo nota una ley de partida. «Non seria *guisado* ni derecho de un home,» etc.

Afrancesadamente así se dice: *Chacun vit a sa guisa se gouverne a sa guisa.* La palabra *guisa* quedó anticuada.

Gorjon, palabra de origen francés. En un librito muy raro, intitulado *Piña de rosas*, idiotismos de Lorenzo Osorio Barba (1590), léese: «Nabuscax, dicen, fue muy destemplado, *gran gorjon* y tragón». Del verbo francés *gorger*. «Comer y beber excesivamente».

Cascudo. En el mismo libro se dice del vino «dema-

siado de fuerte que llamaron Cascudo que suele desvanecer á un hombre». Viene de la voz «Subirse á los *cascos.*»

CASCADE, en francés, se llamaba figuradamente á las faltas de juicio y desigualdad que se advierten en una obra: errores.

Cohete á la Congrève. Luis Collado, Ingeniero de Carlos V, se sirvió de cehetes para esclarecer las cercanías de las plazas sitiadas y para poner en derrota la caballería. Sir Guillermo Congrève perfeccionó el arte de disparar cohetes, dándole su nombre en la forma francesa que hoy se usa. Terminada en 1815 la guerra europea, el General Congrève manifestó que si hubiera continuado él hubiera extendido su uso de modo que el fusil hubiera quedado como un arma meramente auxiliar.

La palabra *buffet* es originaria de la española bufete.

Por la voz *rossinante* (rocinante) en francés se llama á un ruin caballo, sin fuerzas, sin vigor. Se dice así (con perdón de Cervantes) derivándolo de la palabra *rosse,* que es un caballo grosero, sin esbeltez ó gallardía, y aun también semimuerto. De esta manera se ha querido formar de la voz *rocinante* un galicismo, y sean sordos los cervantistas españoles.

Hay que tener en memoria que muchas veces las palabras compuestas con la terminación griega *ismo,* llevan consigo el significado de exageración *puritanismo, purismo, neologismo, filosofismo* y *sofismo,* como exageración del sistema puritano, de la *pureza* en el idioma (parece del uso de voces nuevas, neologismo) de la filosofía y de la sabiduría ó de la razón.

El galicismo es pues la exageración del idioma francés: en España por su culto exagerado é irreflexivo, y en Francia por el afecto vehementísimo de sus tradiciones y giros.

CONCLUSIÓN

Al escribir las últimas palabras de este libro debo advertir, para que puedan mejor tenerse en alguna estima su objeto y desempeño, que deben considerar los lectores que es en conciencia el que habla como en una conversación de recuerdos, no observando otro orden que el que le van dictando su mucha memoria, lectura y estudios, y hasta el acaso, sin más mérito que el atractivo y amenidad propios del asunto. Asimismo creo que debe respetarse por aquello en que hubiere acertado los pequeños errores en que se crea que ha incurrido.

El álamo blanco no deja de ostentar en el reverso de sus hojas la lozanía, en un color permanentemente verde.

Al principio he hablado del *Curso de galicismos*, que en francés escribió Beauclair, definiéndolos como construcciones propias y particulares de la lengua francesa en las que se aparta de las reglas comunes de la gramática, incluyendo en ellas las maneras de hablar figuradas y proverbiales que son respetadas por el uso, y que en mucho han contribuído á la dulzura, amenidad y elegancia del estilo.

Asi han entendido los buenos escritores franceses esa voz. En este punto Levizac (Londres, 1800 y París, 1801) ha hecho en su *Art de parler et d'ecrire correctement la langue française* (Gramática, Filosofía y Literatura), observaciones muy juiciosas y apreciables, y todavía más en aquellas que aparecen relativas á la nuestra.

«*Galicismo* en significación de una palabra común á muchas lenguas, ha tomado en la nuestra una significación particular y alejada de la primitiva. Se hallará un galicismo de este género en la extensión que hemos dado á la voz *sentimiento*. Esta es derivada de la primitiva latina *sentire*, pero que ha pasado á los idiomas modernos con mezclas de significaciones parciales á cada una de ellas. En italiano, *sentiment* expresa dos diversas ideas: primero, parecer que se hace darse de un objeto ó sobre una cosa cuestionable; segundo, la facultad de sentir. En inglés, *sentiment* no tiene sino el primero de estos significados. En español, *sentimiento* equivale á tormento, calamidad, etc.»

Levizac le llama *souffrance*, acepción que la palabra primitiva tiene en el latín.

A esto no puedo dar mi conformidad. El *sentimiento* español se expresa mejor con la voz *pena*, y en ello convengo con el cantar que leo en una comedia de Calderón:

Pena ausencias no te den,
Gilguero que al viento igualas,
Que si yo tuviera tus alas
Yo fuera volando donde está mi bien;
Volar, no gemir presuma
Quien puede seguir su bien:
Pena ausencias no te den, etc.

El mismo Levizac observa que *sentiment* en francés

designa además todas las afecciones del alma, expresando con más particularidad la afección del amor. «Si se traduce la palabra en otra lengua, conservándola, será un galicismo.» En ese concepto, dice que al dar Sterne á su celebrado *Viaje* el calificativo de *sentimental*, palabra que los franceses no han cesado de reclamar como suya y hacer que pase á su lengua, la fundan en que es análoga á la acepción que ellos han dado á la voz *sentiments*.

Continúa este autor en la enumeración de *galicismos*. En relación con voces españolas, observa que la palabra *finesse* significa en francés cualidad de lo que es *delicado* ó *delicadeza de espíritu, artificio, astucia*. «No teniendo los ingleses otra palabra en su idioma, la han admitido en cierta manera por esta postrera acepción. En italiano, *finezzes* equivale á *politesse*, proceder galante, manera agradable de comportarse, de hablar, urbanidad, cortesía.»

En español, dice Levizac que significa *bellezas* y perfección.

Creo que tampoco hay exactitud en la interpretación del sabio autor francés.

El mismo Calderón, en otros de sus versos cantables, ha usado con verdad la palabra *fineza*.

> Ruiseñor que volando vas
> Cantando *finezas*, cantando favores,
> ¡Oh! cuánta *pena* y envidia me das.

Y aquí, de paso, hay otro texto sobre la palabra *pena*.

Industrias contra finezas es el título de una comedia española antigua. *Finezas contra finezas* es el de otra.

Opino que Levizac no interpretó bien esta voz; puede mejor llamarse por *atención*, por delicadeza ó dedicación al servicio de uno.

El uso ha autorizado para decir que una persona es *razonablemente enojosa*. Molière llamó al precio de una cosa poco *razonable*, y La Fontaine dijo de un puerco que era de una *gordura razonable*.

Acerca de los galicismos en lengua francesa, dice Levizac:

«No terminaremos sin algunas reflexiones acerca de su uso. Se deben distinguir en el estilo, tres clases de ellos: el primero es de aquellos que la gente culta y elevada admite, porque comunican al estilo energía, gracia y variedad; el segundo es de aquellos galicismos que no convienen sino al estilo ligero, familiar y gozoso ó burlesco; y tercero, aquellos que la buena sociedad presente veda porque no se usan sino en el estilo picaresco, bajo y popular».

Rivarol, á este propósito, ha dicho cuanto puede hacer notarse acerca de los galicismos. «Los giros particulares de una lengua, que se llaman idiotismos, tan dificultosos para los extranjeros, son los que dan en grado superior la gracia ó el encanto al idioma. Pascal, Molière, madame Sevigné, Voltaire, abundan en ellos. Encuentran los franceses en los *galicismos* el encanto que los griegos en los *helenismos*. Pero todo estriba en su feliz empleo: es lo que entre nosotros contribuye al buen gusto, lo que constituye la urbanidad entre los latinos y el aticismo entre los griegos. Entiéndase que no trato aquí de la jerigonza del populacho, sino de la lengua nacional hablada por el público y cultivada por las gentes de delicado ó buen gusto.» Esta distinción es muy esencial y que se debería poner en todas las obras para uso y estudio de los extranjeros, como dice oportunamente el referizo Levizac.

Véase, pues, á cuán triste suerte los corruptores de nuestro idioma nos han llevado. En vez de enseñarnos

por medio de verdaderos galicismos las delicias de los *aticismos* y la *urbanidad*, nos han acostumbrado á admitir como bellezas y encantos los desechos é inculturas que suelen afear el admirable idioma de los Corneille, Racine y Molière. Desgraciadamente hay que deplorar la formación de otro idioma, ó más bien dialecto, con que se ha venido á alterar el más grandioso de los idiomas neolatinos, en que han escrito los maestros más sublimes y fecundos de la raza española.

DON ANTONIO DE ZAMORA.

La colección más numerosa y rica de galicismos que se halla en los principios del siglo XVIII, es de D. Antonio de Zamora, oficial de uno de los Ministerios de Felipe V y capitán de corazas. Don Antonio de Zamora, á que tituló su autor *Muerto, preso y vencedor, todos cumplen con su honor en defensa de Cremona*, en cuya acción de galanterías y lozanas ingeniosidades se presentan las galas y caballerosidades de héroes, así españoles como extranjeros, en que supo sublimar el ingenio español y hacer ostentación felicísima de su variedad de los ejércitos de España, Italia y Alemania. En cuanto á idiomas, tienen mucho que aprender en tan autorizado y sabio escritor los aficionados al arte del buen decir, los curiosos de las lenguas europeas. En ese estudio de obras de varias literaturas, hallaránse, entre otras, voces á la española como *avanzar, terraplén, atacar, retén, diantre.*

Lo raro de esta comedia es que uno de los personajes de la acción es el mismo monarca Felipe V.

Decid, españoles míos,
Para que la fama os oiga,
Que el quinto Filipo viva,

Viva, y Dios dé á su corona
Los Príncipes á docenas
Y las victorias á arrobas.
. . . . . .
Oy conocerá la Europa
Que imposibles facilita
El Alcides de Saboya.

Al propio tiempo no advirtió que era incurrir en galicismo usar como nombre propio, con su correspondiente articulado, la voz Europa, tratándose de elogiar el valor de la casa de Saboya.

Don Pedro Calderón de la Barca, que tanto procuró imitar aventuras de andantes caballerías, tiene entre ellas, como de las más abultadas, la famosa de «La puente de Mauntible,» que alguna vez llamó «el puente de Mauntible» por más originalidad en bizarría de ingenio ó estilo francés, en que pareció haber llegado al extremo, como se dijo á «la antigua puente de Toledo,» á semejanza de «la antigua puente de Don Gonzalo».

FIN

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA, FILOSOFÍA E HISTORIA

Aguanno.—La Génesis y la Evolución del Derecho Civil, 15 pesetas.—La Reforma integral de la legislación Civil, (segunda parte de La Génesis), 4 pesetas.

Alcofurado.—Cartas amatorias, 3 pesetas.

Araujo Sánchez.—Goya, 3 pesetas.

Arenal.—El Derecho de Gracia, 3 pesetas.—El visitador del preso, 3 pesetas.—El Delito Colectivo, 1'50 pesetas.

Asser.—Derecho internacional privado, 6 pts.

Burgess.—Ciencia política y Derecho constitucional comparado, dos tomos, 14 ptas.

Buylla, Neumann, Kleinwachter, Narse, Wagner, Mithof y Lexis.—Economía, 12 pesetas.

Carnevale.—Filosofía jurídica, 5 pesetas.—La Cuestión de la pena de muerte, 3 pesetas.

Collins.—Resumen de la filosofía de Herbert Spencer, 2 tomos. 15 pesetas.

Dorado Montero.—Problemas jurídicos contemporáneos, 3 pts.—El Reformatorio de Elmira. (Estudio de Derecho penal), 3 pts.

Engels.—Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado, 6 pesetas.

Fouillée.—Novísimo concepto del Derecho en Alemania, Inglaterra y Francia, 7 ptas.—La Ciencia social contemporánea, 8 ptas.—Historia de la Filosofía, 2 tomos, 12 ptas.

Framarino.—Lógica de las pruebas, 2 tomos, 15 pesetas.

Garofalo.—La Criminología, 10 pesetas.—Indemnización á las víctimas del delito, 4 pesetas.—La superstición socialista, 5 ptas.

Giuriati.—Los errores judiciales, 7 pesetas.

Gladstone.—Los grandes nombres, 5 ptas.

Goethe.—Memorias, 5 pesetas.

Goncourt.—Historia de María Antonieta, 7 pesetas.—Historia de la Pompadour, 6 ptas.

González.—Derecho usual, 5 pesetas.

Goodnow.—Derecho administrativo comparado, dos tomos, 14 pesetas.

Goschen. Teoría sobre los cambios extranjeros, 7 pesetas.

Grave.—La Sociedad futura, 8 pesetas.

Gross.—Manual del Juez, 12 pesetas.

Gumplowicz.—Derecho político filosófico, 10 pesetas.—Lucha de razas, 8 pesetas.

Guyau.—La Educación y la herencia, 8 ptas.

Hamilton.—Lógica parlamentaria, 2 ptas.

Haussonville.—La Juventud de Lord Byron, 5 pesetas.

Hunter.—Sumario de Derecho romano, 4 pts.

Ihering.—Cuestiones jurídicas, 5 pesetas.

Janet.—La Familia, 5 pesetas.

Kells Ingram.—Historia de la Economía Política, 7 pesetas.

Kidd.—La Evolución social, 7 pesetas.

Kochs, Hirsch, Stokvis y Würzburg.—Estudios de Higiene general, 3 pesetas.

Lange.—Luis Vives, 2'50 pesetas.

Laveleye.—Economía política, 7 pesetas.

Lemonnier.—La Carnicería (Sedán), 3 pts.

Lombroso, Ferry, Garofalo y Fioretti.—La Escuela Criminalógica Positivista, 7 pesetas.

Lubbock.—El empleo de la vida, 3 pesetas.

Manduca.—El Procedimiento Penal y su desarrollo científico, 5 pesetas.

Martens.—Derecho Internacional, 3 tomos, 22 pesetas.

Max-Müller.—Origen y desarrollo de la religión, 7 pesetas.

Meneval y Chantelauce.—María Estuardo, 6 pesetas.

Meyer.—La Administración y la organización administrativa en Inglaterra, Francia, Alemania y Austria. Introducción y exposición de la Organización administrativa en España, por Adolfo Posada, 5 pesetas.

Miraglia.—Filosofía del Derecho, dos tomos, 15 pesetas.

Neumann.—Derecho Internacional público moderno, 6 pesetas.

Posada.—La Administración política y la Administración social, 5 pesetas.

Renán.—Estudios de Historia Religiosa, 6 pesetas.—Vida de los Santos, 6 pesetas.

Ricci.—Tratado de las pruebas, dos tomos, 20 pesetas.

Rogers.—Sentido económico de la Historia, 10 pesetas.

Savigny.—De la vocación de nuestro siglo para la legislación y para la ciencia del derecho, 3 pesetas.

Schopenhauer.—Fundamento de la moral, 5 pesetas.—El mundo como voluntad y como representación, 12 pesetas.—Estudios escogidos, 3 pesetas.

Sighele.—El Delito de dos, 4 pesetas.—La Muchedumbre delincuente, 4 pesetas.—La Teoría positiva de la complicidad, 5 pesetas.

Spencer.—La Justicia, 7 pesetas.—La Moral, 7 pesetas.—La Beneficencia, 6 pesetas.—Las Instituciones eclesiásticas, 6 pesetas.—Instituciones sociales, 7 pesetas.—Instituciones políticas, dos tomos, 12 pesetas. El Organismo social, 7 pesetas.—El Progreso, 7 pesetas.—Exceso de legislación, 7 pesetas.—De las Leyes en general, 8 pesetas.—Etica de las prisiones, 10 pesetas.

Stahl.—Historia de la Filosofía del Derecho, 12 pesetas.

Sumner-Maine.—El Antiguo Derecho y la costumbre primitiva, 7 pesetas.—La Guerra, según el Derecho internacional, 4 pesetas.—Historia del Derecho, 8 pesetas.—Las instituciones primitivas, 7 pesetas.

Supino.—Derecho Mercantil, 12 pesetas.

Taine.—Historia de la literatura inglesa contemporánea, 7 pesetas.—Los orígenes de la historia de la literatura inglesa, 7 pesetas.—La Inglaterra, 7 pesetas.

Tarde.—Las Transformaciones del Derecho, 6 pesetas.—El Duelo y el delito político, 3 pesetas.—La Criminalidad comparada, 3 pesetas.—Estudios penales y sociales, 3 pts.

Uriel.—Historia de Chile, 8 pesetas.

Varios autores.—(Aguanno, Altamira, Aramburu, Arenal, Buylla, Carnevale, Dorado, Fioretti, Ferri, Lombroso, Pérez, Oliva, Posada, Salillas, Sanz y Escartín, Silió, Tarde, Torres Campos y Vida).—*La Nueva Ciencia jurídica*, dos tomos, 15 pesetas. Contiene grabados.

Idem.—(Aguanno, Alas, Azcárate, Bances. Benito, Bustamente, Buylla, Costa, Dorado. F. Pello, F. Prida, García Lastra, Gide, Giner de los Ríos, González Serrano, Gumplowicz, López Selva, Menger, Pedregal, Pella y Forgás, Posada, Rico, Richard, Sela, Uña y Sarthou, etc.)—*El Derecho y la Sociología contemporáneos*, 12 pesetas.

Idem.—Novelas y Caprichos, 3 pesetas.

Vivante.—Derecho Mercantil, 10 pesetas.

Wolf.—La Literatura castellana y portuguesa, con notas de M. y Pelayo, dos volúmenes, 15 pesetas.

VIDAS DE PERSONAJES ILUSTRES

1. Jorge Sand, por Zola, 1 pta.
2. Víctor Hugo, por idem, íd.
3. Balzac, por íd., íd.
4. Alfonso Daudet, por íd., íd.
5. Sardou, por íd., íd.
6. Dumas (hijo), por íd., íd.
7. G. Flaubert., por íd., íd.
8. Chateaubriand, por íd., íd.
9. Goncourt, por íd., íd.
10. Musset, por íd., íd.
11. El P. Coloma, por E. Pardo Bazán, 2 ptas.
12. Núñez de Arce, por M y Pelayo, 1 pta.
13. Ventura de la Vega, por Valera, íd.
14. Teófilo Gautier, por Zola, íd.
15. Hartzenbusch, por Guerra, 1 pta.
16. Cánovas, por Campoamor, ídem.
17. Alarcón, por E. P. Bazan, íd.
18. Zorrilla, por Fernán-Flor, ídem.
19. Stendhad, por Zola, íd.
20. M. de la Rosa, por M. y Pelayo, íd.
21. Ayala, por J. O. Picón, íd.
22. Tamayo. por Fernán-Flor, ídem.
23. Trueba, por Becerro de Bengoa, íd.
24. Lord Macaulay, por Gladstone, íd.
25. Sainte-Beuve, por Zola, íd.
26. Concepción Arenal, por Pedro Dorado, íd.
27. Heine, por Teófilo Gautier-ídem.
28. Ibsen, por L. Passarge, íd.
29. Taine, por Bourget, 50 céntimos.
30. Bretón, por Molins, 1 pta.
31. Campoamor, por E Pardo Bazán, íd.
32. Fernán-Caballero, por Asensio, íd.
33. E. Zola, por Maupassant y Alexis, íd.
34. Mouton (Mérinos), por Bergeret, íd.

LA ESPAÑA MODERNA

AÑO X

Esta Revista ve la luz todos los meses en tomos en 4.° de más de 200 páginas, escrita por los mejores publicistas españoles y extranjeros.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En España, seis meses, **diez y siete pesetas;** un año, **treinta pesetas.**—En las demás naciones europeas y americanas, y en las posesiones españolas, un año, **cuarenta francos,** enviando el importe á esta Administración en letras sobre Madrid, París y Londres.—Todas las suscriciones deben partir de Enero de cada año. A los que se suscriban después, se les entregarán los números atrasados.—Se suscribe en la Cuesta de Santo Domingo, 16, principal, Madrid.

Director: J. LÁZARO

RICCI

TRATADO DE LAS PRUEBAS

Dos grandes volúmenes, **20 pesetas.**

FRAMARINO

LÓGICA DE LAS PRUEBAS

Dos grandes volúmenes, **15 pesetas.**

GIURIATI

LOS ERRORES JUDICIALES

Un volumen grande, **7 pesetas.**